

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias Ambientales

Saberes Ecológicos Locales en víctimas el desplazamiento forzado. Análisis y recomendaciones de política pública desde un contexto receptor.

Por:

Luisa María Achicanoy Gómez

Tesis presentada para optar el título de Administradora Ambiental

Directora:

Dra. Diana María Rodríguez Herrera, Departamento de Estudios Interdisciplinarios,
Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad Tecnológica de Pereira

Pereira, Febrero, 2020.

A las víctimas del desplazamiento forzado.

A la memoria de mi padre.

A mi madre.

Saberes Ecológicos Locales en víctima del desplazamiento forzado. Análisis y recomendaciones de política pública desde un contexto receptor.

RESUMEN

Esta tesis pretende hacer una explicación de los Saberes Ecológicos Locales cuando ocurre un desplazamiento forzado, así como aportar algunas recomendaciones de política pública en un contexto receptor. La investigación toma como área de estudio el municipio de La Celia (contexto receptor). En este sentido, la investigación se pregunta por las transformaciones y permanencias de los Saberes Ecológicos Locales al llegar a un contexto receptor, como La Celia, después de un desplazamiento forzado. Se plantea una exploración etnográfica a la vida cotidiana, lo cual incluye un ejercicio de registro y reflexión sobre habilidades, pasatiempos, percepciones del paisaje, las naturalezas y el lugar, sabidurías, costumbres e identificaciones de dicho grupo social. Los resultados dan cuenta de las distintas fases, usos, desusos, hibridaciones, permanencias y pausas por las que atraviesan los Saberes Ecológicos Locales al sufrir un destierro. Finalmente se propone la construcción colectiva de las recomendaciones para lo que podría ser una política de memoria histórica y patrimonio cultural inmaterial para este municipio.

PALABRAS CLAVE: Saberes Ecológicos Locales, desplazamiento forzado, destierro, guerra, víctimas del desplazamiento forzado, memoria histórica, patrimonio cultural inmaterial.

Local Ecological Knowledge, in victims of forced displacement. Analysis and recommendations of public policy from a receiving context

SUMMARY

This thesis aims to explain the Local Ecological Knowledge when a forced displacement occurs. The research takes as a study area a receiving context, located in an Andean coffee municipality in the department of Risaralda, which is experienced from characteristics other than the territories of origin of people in the condition of victims of forced displacement. In this sense, the research asks about the transformations and permanence of Local Ecological Knowledge, when arriving at a receiving context like La Celia after a forced displacement. It presents an ethnographic exploration of everyday life, skills, hobbies, perceptions of the landscape, natures and place, wisdom, customs and identifications of this social group is proposed. The results give an account of the different phases –use, disuse, hybridization, permanence and pauses– through which Local Ecological Knowledge goes through an exile, finally proposes the collective construction of recommendations for what could be a policy of historical memory and intangible cultural heritage.

KEY WORDS: Local Ecological Knowledge, victims of forced displacement, forced displacement, banishment, transformations and permanence, historical memory, intangible cultural heritage.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis trata el tema de la migración interna en Colombia a causa del conflicto armado que se vive en el país desde hace sesenta años aproximadamente, en la presente tratamos de entender las relaciones simbólicas que se tejen con el lugar al que se pertenece y en este sentido las implicaciones que causa este desplazamiento sobre estas relaciones. Mi condición de migrante –a pesar de mi que migración no fue debido a una situación bélica, sino una decisión propia para realizar mis estudios– ayudaron a comprender el extrañamiento y la nostalgia que se siente por el lugar alejados de nuestro lugar. Me sentí identificada con los relatos de algunas personas en condición de víctimas del desplazamiento forzado que hacían añoranzas de cosas sencillas –pero con un significado importante– tales como la, gastronómicas, las observaciones del paisaje, las relaciones sociales, en general las maneras propias de vivir.

El acceso a la información de las víctimas del desplazamiento, constituyo en un principio un tema de alta confidencialidad, lo cual represento dificultades a la hora de indagar en campo, pues se obtenía datos generales (nombre, procedencia y oficios actuales). Sin embargo, la relaciones sociales que genero el trabajo de campo realizado para la tesis doctoral de Diana María Rodríguez Herrera, contribuyo a propiciar lazos de confianza y seguridad con los habitantes locales y en especial con algunas personas en condición de víctimas del desplazamiento forzado. Para el problema de acceso a la información, también contribuyo el acompañamiento a nuestros informantes en distintas actividades de la vida cotidiana tales como: cocinar, sembrar, coleccionar café, observar los paisajes y dialogar. Dada la confidencialidad y por respeto a la privacidad de las personas entrevistadas, los nombres originales han sido modificados.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo, compañía y cuidado de una serie de personas. Quisiera expresar mi admiración y los más sinceros agradecimientos a Diana María Rodríguez Herrera, quien dirigió esta tesis con mucha dedicación, compromiso y responsabilidad. Ella fue mi motivación y guía en los momentos en los que perdí el horizonte de esta tesis, además de su constante acompañamiento y cuidado en campo. Fue una directora maravillosa e impecable, sus enseñanzas me han mostrado una forma de encajar en la Administración Ambiental.

Expreso mi gratitud a los habitantes de La Celia, en especial a las familias en condición de víctimas del desplazamiento con la que tuve acercamiento. Les agradezco por el carisma, amabilidad, disposición brindada, por todas las enseñanzas y sobre todo por sus historias pues han despertado gran sensibilidad en mí y me llevan a soñar con realidades distintas.

Agradezco el apoyo y comprensión de mis familiares durante este proceso, a pesar de la distancia. Quisiera darle las gracias a mi madre, quien se convirtió en mi editora y compañera de traspasos junto con Cosmos, por creer en mis sueños e impulsarme a seguir soñando pequeñas utopías. A mis seres queridos, principalmente a Alejandro España por apoyarme en los momentos más difíciles de este proceso y durante mi estancia en Pereira, por sus críticas, aportes en esta tesis y sobre todo por su cariño incondicional. A mis amigas y amigos, especialmente a Gabriela Rendón y Camilo Betancur pues la confianza que han depositado en mí, la especial amistad, el apoyo incondicional y el cariño brindado me han impulsado a seguir, siempre. A Andrés Cerón, con quien inicialmente planeamos esta tesis pero por motivos ajenos a su voluntad no fue posible la continuación en este proceso. A todas muchas gracias, han sido un apoyo especial.

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
SUMMARY	4
INTRODUCCIÓN.....	5
AGRADECIMIENTOS	6
I. CONSIDERACIONES INICIALES.....	10
1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	10
2. DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO.....	16
2.1. Elementos generales.....	16
2.2. Elementos históricos	19
2.3. El desplazamiento en La Celia.....	21
3. JUSTIFICACIÓN.....	23
4. OBJETIVOS	27
4.1. Objetivo General	27
4.2. Objetivos Específicos.....	27
5. REFLEXIONES TEÓRICAS.....	28
5.1. La Colonialidad del Saber y Los Saberes Ecológicos Locales.....	28
5.1.1. Transformaciones de los Saberes Ecológicos Locales (SEL)	33
5.2. Implicaciones del desplazamiento forzado en los Saberes Ecológicos Locales (SEL).....	34
5.2.1. Espacialidades del destierro, rompimiento del lugar y memoricidio	35
6. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA.....	39
6.1. Diseño Metodológico	42
II. LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA CELIA	44
6.2. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CONCEPTO “VÍCTIMA”	44
6.3. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS SABERES ECOLÓGICOS LOCALES (SEL)	51
6.4. CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES Y PRODUCTIVAS DE LA ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DE LA CELIA - ASOVILACEL.....	58
6.5. SITUACIÓN ACTUAL DE LA VIOLENCIA Y LA MIGRACIÓN EN LA CELIA	69
III. PRÁCTICAS DE PRODUCCIÓN, TRANSMISIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS SEL EN PERSONAS EN CONDICIÓN DE VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO	71
7. LA EXPERIENCIA DEL DESTIERRO Y LAS TRANSFORMACIONES EN LOS SEL ..	73
7.1.1. Saberes agro-productivos	73
7.1.2. Saberes acerca de la naturaleza y el universo.....	90
7.2. LA EXPERIENCIA DE LA REUBICACIÓN Y PERMANENCIAS EN LOS SEL	106
7.2.1. Saberes agro-productivos	106
7.2.2. Saberes acerca de la naturaleza y el universo.....	118
7.3. PRÁCTICAS DE PRODUCCIÓN, TRANSMISIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS SEL ..	128
7.3.1. CLAVES INTERPRETATIVAS PARA UNA APROXIMACIÓN A LOS SABERES DE LOS DESTERRADOS	128
7.3.2. Capacidades territoriales	130

IV. RECOMENDACIONES PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA DE MEMORIA HISTÓRICA Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL	132
7.4. CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE LAS RECOMENDACIONES A UNA POLÍTICA PÚBLICA DE MEMORIA HISTÓRICA Y PATRIMONIO INMATERIAL CULTURAL	133
V. CONSIDERACIONES FINALES	141
BIBLIOGRAFÍA.....	145

ANEXOS

Anexo 1: Cronograma	154
Anexo 2: Guía entrevista estructurada	156
Anexo 3: Datos básicos de los entrevistados.....	157

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Componentes del Programa Local de Atención Integral a las Víctimas.....	22
Tabla 2: Explicación de las categorías de transformación de los SEL.....	34
Tabla 3: Diseño metodológico	43
Tabla 4: Otras habilidades de los integrantes de ASOVILACEL	68
Tabla 5: Características generales de los casos elegidos como informantes clave.	72
Tabla 6: Usos de las fases lunares en la agricultura, caza y pesca en VDF.	105
Tabla 7: Usos de algunas plantas medicinales	125
Tabla 8: Balance capacidades territoriales de las VDF.	131
Tabla 9: Cuadro de resumen de las estrategias para la política pública de memoria histórica y patrimonio cultural inmaterial.....	140

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Distribución de la población en ASOVILACEL.	60
Figura 2: Rango etario de los integrantes de ASOVILACEL.	60
Figura 3: Población étnica que integra ASOVILACEL.	60
Figura 4: Tipo de vivienda en las que viven las personas que integran ASOVILACEL..	61
Figura 5: Afiliación al Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales.....	62
Figura 6: Tipos de violencia que han sufrido los integrantes de ASOVILACEL.	63
Figura 7: Origen de la población de ASOVILACEL.	64
Figura 8: Ubicación de los integrantes de ASOVILACEL.	66
Figura 9: Participación de las PVDF en otras asociaciones.	68

ÍNDICE DE FOTOS

Foto 1: Plazuela de La Celia..	19
Foto 2: Taller de Diagnostico con la Asociación de Victima de La Celia	59
Foto 3: Vista del Parque Natural Tatama desde La Celia.	93
Foto 4: Amanecer en la vereda La Playa.....	94
Foto 5: Planta de Palmiche y su uso.....	96
Foto 6: Mapa participativo de las especies de aves y algunas plantas..	98
Foto 7: Productos taller de medicinas tradicionales.....	102
Foto 8: Tomada en la entrada de una finca y el camino para llegar a otra.....	107
Foto 9: Plantas de plátano, lindero entre una finca y otra..	112
Foto 10: Corral de los gallinas y pollos, en una finca de la vereda La Playa	113
Foto 11: Recolector de café.....	116
Foto 12: Lavado y despulpe del café.....	117
Foto 13: “El monte” de una finca, espacio dedicado a la conservación del nacimiento de agua. ...	119
Foto 14: Cocina de leña, en una de las fincas analizadas.....	120
Foto 15: Orquídeas.....	122

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Desplazamiento masiva en Colombia en el año 2013.....	14
Mapa 2: Ubicación de La Celia.....	16
Mapa 3: Usos del suelo del municipio de La Celia.....	18

I. CONSIDERACIONES INICIALES

1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El desplazamiento forzado es un problema que tiende a aumentar a nivel mundial. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2016), desde que se informó la cifra record en 2011 de 42,5 millones, la tendencia creció significativamente: en 2012 eran 45,2 millones de personas, en el año 2013 fueron 51,2 millones y en 2014 se registró un total de 59,5 millones, es decir, entre 2011 y 2014 ha aumentado en un 50%. De los 65,3 millones de personas desplazadas forzosamente en 2015, 40,3 millones de personas eran *desplazados internos* (ACNUR, 2017).

Estas cifras tienen un reflejo en Colombia donde el Conflicto Armado Interno ha llevado a que la población civil se enfrente a fenómenos como el reclutamiento forzado de niños, el control de comunidades, las amenazas y asesinatos selectivos, la Violencia Sexual y Basada en Género (SGBV) y el desplazamiento forzado (ACNUR, 2017). Según Registro Único de Víctimas (RUV, 2017), el conflicto social colombiano ha generado un total de 8.532.636 víctimas, siendo el desplazamiento forzado es uno de los impactos más frecuentes ya que este fenómeno afecta alrededor del 90% de los municipios del país, bien sea por migración o emigración (Ibáñez y Moya, 2008).

El informe del Registro Único de Víctimas señala que, en Colombia, desde el año 1985 hasta el año 2016, los desplazados han sido 7.779.849 (RUV, 2017). Las cifras de las víctimas resultantes del conflicto, conllevan a que Colombia sea catalogado como el segundo país en el mundo, seguido de Siria, con más altos niveles de desplazamiento forzoso (ACNUR, 2017). No obstante, esta cifra es de carácter acumulativo, ya que el

conflicto armado en Colombia ha durado más de 50 años, mientras que el de Siria ha sido el resultado de una explosión de guerra en poco tiempo. Sin embargo, desde el año 2015 hasta la actualidad en Colombia se encuentra la cifra más alta de *desplazamiento interno* a nivel mundial (ACNUR, 2017, CNN, 2017, El Espectador, 2019).

En la actualidad, el desplazamiento forzado en Colombia afecta a 1.661.284 colombianos, (Ibáñez y Moya, 2008). Las estadísticas coinciden que el mayor incremento de víctimas en condición de desplazadas por la violencia en Colombia se dio en el año 2002, mientras que en 1995 esta cifra sólo correspondía a 247 víctimas, en 2002 el número de desplazados llegó a 423.231 personas en dicha condición (Ibáñez y Moya, 2008).¹ Las víctimas por desplazamiento interno se encuentran entre las personas más vulnerables del mundo (ACNUR, s.f.). A diferencia de los refugiados, las víctimas de desplazamiento interno se quedan en su propio país bajo protección del gobierno, aunque en ciertos casos es el Estado el causante de su huida (ACNUR, s.f.).

El desplazamiento forzado interno no solo es un hecho de violencia en sí, sino que se produce como consecuencia de otros hechos violentos, como persecución, amenaza, desaparición, tortura, violación, acoso, confinamiento o asesinato. De tal forma que estamos ante una realidad en la que se entrecruzan múltiples factores: psicológicos, culturales, ambientales (Ulloa, 2005). La interacción de estos factores hacen que el desplazamiento se convierta (emerja) en desterritorialización, debido a que no solo asisten al riesgo inminente de perder el territorio, entendiendo este último como base geográfica en la que es posible la autodeterminación, sino también en el sentido de la ruptura o muerte de

¹ Según el Centro Nacional para la Memoria Histórica, CNMH (2015), el desplazamiento forzado en Colombia a causa del conflicto armado comprende cuatro etapas: Desplazamiento silencioso en escalamiento del conflicto armado (1980 a 1988), Continuidad del desplazamiento en el nuevo pacto social (1989 a 1996), Éxodo forzado en la Colombia contemporánea (1997 a 2004) y la Persistencia del desplazamiento en escenarios en búsqueda de paz (2005 a 2014).

los referentes culturales (Ulloa, 2005). Pueden entenderse en ese sentido como la cultura no curre en abstracto, sino que se sitúa en territorios.

Ligado a lo anterior, cabe considerar que este fenómeno contribuye al deterioro de las condiciones de vida los hogares desplazados. Debido a que, como lo expresan Ibáñez y Moya (2008), el desplazamiento empeora la vulnerabilidad de los hogares puesto que implica la pérdida de la tierra, la vivienda y los activos de los hogares. A su vez, genera desempleo y marginación, denota peores condiciones de salud de los hogares, inseguridad alimentaria, desarticulación social y empobrecimiento. Según ACNUR (2013), Colombia no cuenta con organizaciones de campos para los desplazados internos o de refugiados. Lo que ha existido son inmensas concentraciones de desplazados internos en zonas periféricas de las ciudades, caracterizadas por condiciones de extrema pobreza, precariedad en la vivienda y los servicios urbanos y delicadas condiciones de seguridad.

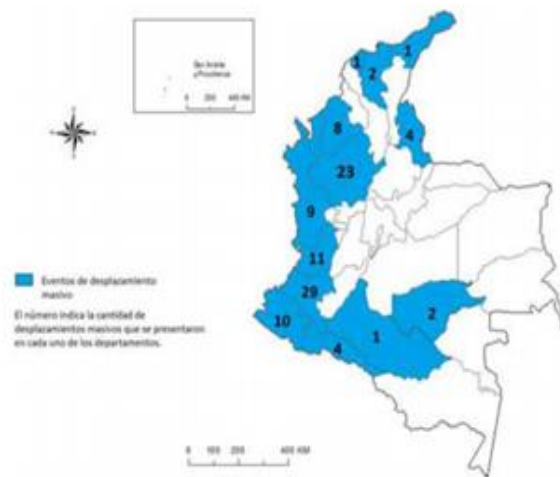
En este sentido, el conflicto armado en Colombia y el desplazamiento interno asociado a este, traen consecuencias para los hábitos, arraigos y prácticas cotidianas de estas personas, generando procesos de extrañamiento y expropiación simbólica, así como de pérdida de saberes. Muchas de las víctimas se movilizan hacia lugares con características muy distintas a las de su territorio. Por ejemplo, algunas pasan de un estilo de vida rural a un estilo de vida urbano, como indica ACNUR (2013). También pueden pasar de un contexto rural hacia otro contexto rural con características diferentes. O incluso, pueden desplazarse a un contexto con características ecológicas similares a su lugar de procedencia, posiblemente en el mismo piso altitudinal.

No obstante, aunque las características del destino de desplazamiento sean similares, el cambio de contexto ocasiona un desarraigo, pues a estas personas se les está apartando de su paisaje, de su entorno habitual y por ende de las relaciones que se tiene con este (Centro

Nacional de Memoria Histórica, 2013). De esta forma, se entiende que existe una ruptura de las costumbres de las personas, de sus actividades cotidianas, de sus lazos sociales y con el entorno (CNMH, 2013). En términos de la presente investigación, desde la perspectiva de la Administración Ambiental, me interesa considerar específicamente la transformación de sus saberes ecológicos que experimenta la población víctima del desplazamiento forzado (VDF)², como un insumo importante para elaborar recomendación de política pública de memoria histórica y patrimonio, enmarcada en el análisis de un contexto receptor. Si bien, el trabajo de campo se fija en el contexto receptor, analizamos un fenómeno que implica itinerancia, por lo cual está fuertemente conectado con los contextos de despojo, así como con los motivos del desplazamiento.

Según la ACNUR (s.f.), en Colombia la población afrocolombiana y las comunidades indígenas son las más afectadas por el fenómeno del desplazamiento. En términos geográficos, los departamentos de Nariño, Chocó y Antioquía son los que evidencian mayores cifras de desplazamiento forzado (ACNUR, s.f.). En el Mapa 1 se pueden ver los departamentos que han sufrido desplazamiento masivo.

² A partir de ahora se utilizaremos la sigla VDF, para referirnos a las personas en condición de víctimas del desplazamiento forzado.



Mapa 1: Desplazamiento masiva en Colombia en el año 2013. Fuente: CODEHES (2014).

Teniendo en cuenta el informe del Registro Único Tributario (RUT, 2004), los departamentos receptores de desplazados internos en Colombia son Cundinamarca, Huila, Quindío, Risaralda y Nariño, siendo este último un departamento que funciona como expulsor y receptor a su vez. Risaralda recibió entre los años 1999 y 2012 aproximadamente 60.776 desplazados. Pereira, su capital, recibió aproximadamente 36.744 desplazados en el mismo periodo de tiempo (RUV, 2018)

El municipio de La Celia, que he seleccionado como caso de estudio, cuenta con 1150 habitantes en condición de VDF (Diario de campo, M1_18.05.19) que han llegado a ubicarse tanto en la zona rural como en la urbana (RUV, 2018)³. Este fenómeno muestra un crecimiento en la población de personas VDF en el transcurso de un año, probablemente se deba al Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, el cual promueve el reconocimiento de la población víctima. Según la

³ El municipio de La Celia no es ajeno a este fenómeno de migración que se presenta en el departamento de Risaralda, puesto que durante el periodo de 1997 a 2010, el panorama de la violencia se agudizó dentro del municipio, causando el desplazamiento forzado de la zona rural a la cabecera municipal (Alcaldía de La Celia, 2015).

Alcaldía de La Celia (2015), para el año 2012, en el municipio se reportó una población VDF de 478 personas. Sin embargo, en el año 2015 esta población aumentó a 855 víctimas, esto se debe a que el municipio implementó la Ley 1448 de 2011, en la que se considera como víctimas a aquellas personas que han sufrido un hecho victimizante a partir del 1 de enero de 1985. Lo anterior constituye una oportunidad para que muchas personas tengan la oportunidad de declarar y reconocerse como víctimas.

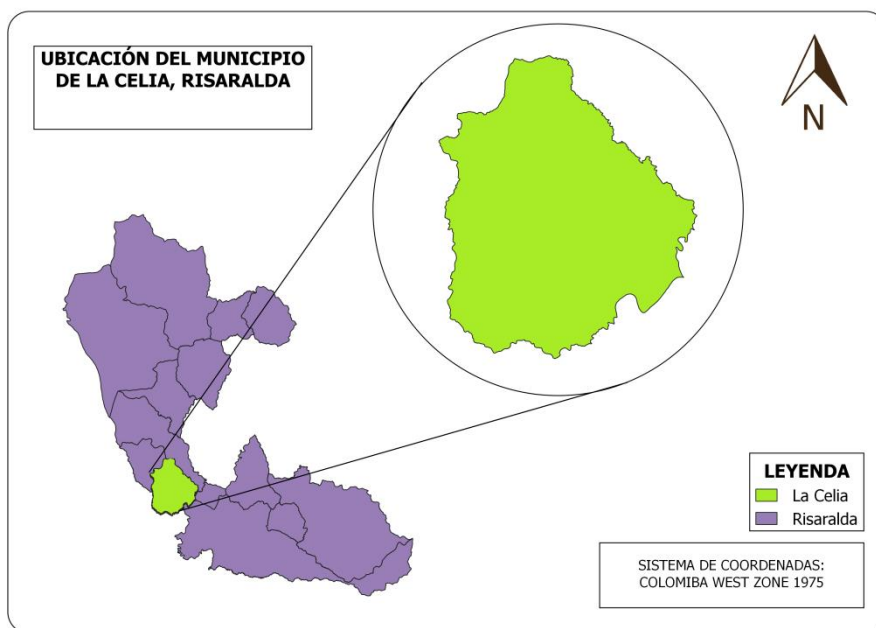
A pesar de no tener una presencia masiva de población desplazada (como las ciudades más importantes del país), La Celia expresa la situación de bajo reconocimiento (invisibilización) del fenómeno de desplazamiento, tal como ocurre en gran cantidad de municipios rurales del territorio colombiano. Se trata de un fenómeno sentido socialmente, aunque poco investigado, de manera que las administraciones municipales suelen tener pocos elementos analíticos para formular políticas públicas diferenciales. Sin embargo pese al desconocimiento, este grupo ha sido sujeto a una serie de proyectos de intervención destinados a mejorar su calidad de vida, algunos de los mencionados por los entrevistados son: avicultura, agricultura, modistería, marroquinería, entre otros.

No resultan claras las posibles estrategias que puedan generar integración social, qué saberes y capacidades sociales poseen las personas en condición de VDF, cómo ocurren en ellos los procesos de desterritorialización y reterritorialización ni sus posibles implicaciones para la gestión ambiental municipal; es decir, no se reconoce completamente su *problemática*. En este orden de ideas, y buscando derivar recomendaciones de política pública de memoria histórica y patrimonio municipal, la presente investigación se pregunta: ¿Cómo se transforman los Saberes Ecológicos Locales de las personas en condición de VDF en el municipio de La Celia, Risaralda?

2. DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO

2.1. Elementos generales

El municipio La Celia se ubica la Región II del departamento de Risaralda, conformada por los municipios de La Virginia, Balboa, La Celia, Santuario, Belén de Umbría, Guática y Quinchía, región que se caracteriza por su vocación agrícola (EOT, 1999). La superficie total del municipio es de aproximadamente 102 kilómetros cuadrados y su cabecera municipal cubre aproximadamente 0,78 kilómetros cuadrados (Alcaldía de la Celia, 2017). Limita hacia el norte con el municipio de Santuario hacia el sur y por el occidente con el municipio de El Águila departamento del Valle del Cauca por el oriente con los municipios de Santuario y Balboa (Alcaldía de la Celia, 2017).

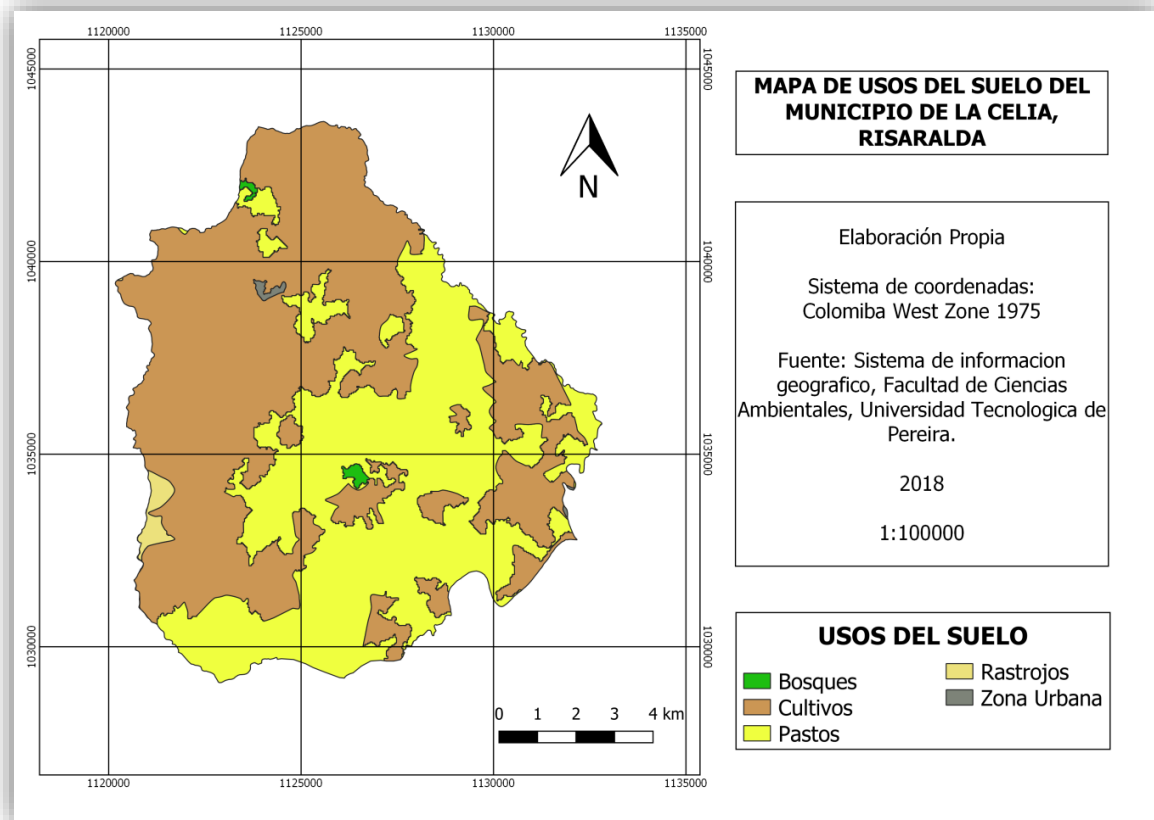


Mapa 2: Ubicación de La Celia. Fuente: Elaboración Propia con datos de SIG-FACA, (2018).

El municipio de La Celia cuenta con 26 veredas: La Estrella, Monos, La Primavera, La Cascada, La Montoya, Momblan, San Carlos, El Cóndor, El Diamante, La Polonia, San Eugenio, El Brillante, Chorritos, Caimal, Caimalito, La Secreta, Patio Bonito, San Gerardo, El Tigre, La Zelandia, La Playa, El Tambo, La Capilla, San Carlos, Altomira, El Silencio.

La precipitación en el municipio oscila entre 2000 y 2600 mm/año, la mayor precipitación se da hacia el sur occidente en su límite con el departamento del Valle del Cauca y disminuye progresivamente hacia el nororiente en las cercanías con el municipio de Santuario. La temperatura media anual oscila entre 21° C y 15° C que representa dos pisos térmicos en el territorio, templado y frío (CARDER, 2013). El drenaje del municipio se da por tres subcuencas que corresponden al Río Cañaveral, Río Totuú y el Río Monos, las cuales son utilizadas para el abastecimiento de los celianeses y otros municipios como es el caso de La Virginia (CARDER, 2013).

En el municipio de La Celia se presentan dos zonas de vida, las cuales son Bosque Muy Húmedo Premontano el cual cubre un porcentaje del 76,3% y Bosque Muy Húmedo Montano Bajo que cubre un 23,7% del municipio. Las Áreas Naturales Protegidas con las que cuenta el municipio son el Parque Nacional Natural Tatamá, el Parque Regional Natural Verdum, el Área Forestal Protectora Cuchilla de la Julia, el Área Forestal Protectora Cuchilla la Polonia - Cerritos (Alcaldía de La Celia, 2017).



Mapa 3: Usos del suelo del municipio de La Celia. Fuente: Elaboración propia, con datos de SIG-FACA, 2018.

A pesar de la transformación de los ecosistemas naturales, en el paisaje de La Celia existen parches de bosque nativo que cumplen un rol ecológico fundamental en la conservación de las fuentes hídricas, un ejemplo es el parche de bosque del cerro “Pelahuevos” o “El Brillante” que La Celia comparte con el municipio de Santuario, por otra parte la topografía quebrada de los terrenos representa una peculiaridad en los terrenos (WCS Colombia, 2013). Siete veredas del municipio de La Celia se encuentran catalogadas dentro del área principal del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO. Este paisaje predomina el cultivo de café sembrado de forma heterogénea y asociado con otros cultivos como frijol, maíz, pepinos, cítricos entre otros, a

esta distribución del paisaje le siguen los bosques, potreros, rastrojos y áreas de restauración natural (WCS Colombia, 2013).



Foto 1: Plazuela de La Celia. Fuente: Propia.

2.2. Elementos históricos

El municipio de La Celia se fundó⁴ el 30 de noviembre de 1914 tras la conquista antioqueña, sin embargo, el primer ingreso fue por migrantes de origen vallecaucano, se especula que llegaron por la margen del río Cañaveral al Sur del municipio, pero sus fines no eran de conquista, sino de tipo comercial y en la búsqueda de riquezas, en las que se quedaron explotando betas de sal y guacas. En Agosto de 1915 en el concejo de Santuario lo elevó a la categoría de corregimiento y para el 30 de Noviembre de 1959 La ordenanza 096 de Caldas (Asamblea departamental) reconoce al territorio de La Celia como municipio, pero esta municipalización inicia el 1 de Enero de 1960 con el primer alcalde el Señor José Villa Grajales (Entrevista, Alfonso Cruz, 68 años, Historiador Local 19.05.19).

⁴ Se tiene entre los primeros colonos a Manuel Salvador Tabares Arredondo, José Alejandro Ospina, Félix Gómez Navarro, Ángel María Tabares Arredondo, Rafael Tabares Arredondo, Daniel Zapata Araque, Martín Orozco, Teodoro Loaiza, Francis Luis Castaño, Francisco Luis Zapata, Juan de la Rosa Jaramillo, Teodoro Hoyo, Leoncio Quintero, Israel Herrera, José Bermúdez (Diario de Campo, H5_19.05.19)

A partir de 1925 hasta finales del siglo XX se da la expansión urbanística del municipio, con la llegada de nuevas familias que adquirieron terrenos urbanos y rurales. En los últimos 20 años, el proceso de la violencia nacional ha provocado migraciones y la llegada de población desplazada en su mayoría de los departamentos de Tolima, Huila, Valle, Choco y Antioquía, según la Alcaldía de La Celia (2015), el 77% de las VDF habita en la población rural.

La violencia se dio en tres etapas dentro del municipio afecto el área urbana (Conflicto de familias) y rural (Conflicto Armado) por la parte noroccidental de municipio Caimalito, Caimal, El Diamante, San Gerardo, El Tigre, La Secreta, El Brillante, el Camino Real de Occidente, el filo de la montaña fue camino de la guerrilla, puesta que los llevaba al Choco, era un camino de paso. Se presentaron extorsiones a campesinos, lo que causo muchas migraciones de este grupo. Parte urbana: La competencia territorial por el mercado del narcotráfico, algunos grupos de familias se disputaron por este. Generaron procesos de violencia urbana en los años 1970 y 1980, familias se acabaron completas por la venganza de las muertes de familiares de tipo personal, esta se conoce como la época oscura de La Celia (Entrevista Alfonso Cruz, 68 años, habitante local de La Celia, 19.05.19).

Según el Departamento de Planeación Nacional (DNP, 2018), en el municipio habitan 8544 habitantes, de los cuales el 53,3% son hombres y el 46,7% son mujeres, la mayoría de personas se encuentran concentradas en el área rural 5.105 (59,8%) y su población urbana es de 3439 (40,3%), la población étnica total es de 126 personas que representa el 1.15% del total de habitantes. Para el año 2019 la población VDF recibida en el municipio de La Celia es de 1150 personas (Diario de Campo, M3_18.05.19).

2.3. El desplazamiento en La Celia

El rango etario de la población en condición víctima se encuentra en personas entre 27 y 60 años. El municipio cuenta con un Programa Local de Atención Integral a las Víctimas, este está fundamentado en el trabajo mancomunado con la comunidad, puesto que entre los actores sociales y el gobierno local se definieron los componentes del programa (Tabla 1) para ser incorporados en el Plan de Desarrollo 2016-2019 (Alcaldía de La Celia, 2016). Actualmente en La Celia existen dos asociaciones que agrupan personas en condición de VDF: Asociación de desplazados de La Celia (ASODECEL), en la que se encuentran alrededor de 40 personas víctimas. Por otra parte está la Asociación de Víctimas de La Celia (ASOVILACEL), en la cual se encuentran adscritas alrededor de 70 personas (Diario de campo, M1_19.05.19).

Tabla 1: Componentes del Programa Local de Atención Integral a las Víctimas.

Componente	Objetivo
Prevención y Protección	Integrar acciones que estén encaminadas a salvaguardar y proteger los derechos humanos de las personas, grupos y comunidades, en especial las que se encuentran en riesgo extraordinario o extremo.
Asistencia y Atención	Están dirigidos a reestablecer los derechos de las víctimas para llevar una vida digna y garantizar la incorporación a la vida social, política y económica.
Verdad y Justicia	Esclarecer de las violaciones, la identificación de los responsables y su respectiva sanción. De la mismas manera busca el derecho a conocer la verdad
Reparación Integral	Reparar de manera integral, adecuada, diferenciada, transformadora y efectiva a las víctimas, por el daño sufrido como consecuencia de las violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario en Colombia.
Participación	Busca que las víctimas hagan uso de los mecanismos democráticos, también pretende que las víctimas se informen, intervengan, presenten observaciones, aporten en la retroalimentación y coadyuven de manera voluntaria en la toma de decisiones
Sistemas de Información	Producir y prever información real y actualizada de la población víctima, con el fin de asegurar la adecuada toma de decisiones en materia de políticas públicas para la atención y reparación de las víctimas del municipio de La Celia
Fortalecimiento Institucional	Busca el reconocimiento de la heterogeneidad de las entidades territorial en cuanto a las capacidades fiscales, administrativas y financieras, y el desarrollo.

Fuente: Elaboración propia con base en Alcaldía de La Celia (2016).

La principal fuente de empleo de La Celia son las actividades inherentes al sector agropecuario, el cultivo de café, las limpias, desyerbas, fertilización y recolección, como también la ganadería, silvicultura y la caza (DNP, 2018). Por otra parte la administración municipal es la que demanda la mayor cantidad de mano de obra calificada y no calificada seguido del sector salud, proceso que se evidencia en el sector urbano (EOT, 1999). Otras fuentes de empleo importantes son la construcción, los establecimientos financieros,

seguros y otros servicios y el sector de la economía informal que trae consigo nuevas formas de empleo (DNP, 2018).

Según la Unidad de Víctimas del municipio de La Celia, las personas en condición de VDF regularmente trabajan en labores agropecuarias, desarrollan una labor importante ya que como en muchos municipios de Colombia, en La Celia se evidencia el abandono del campo y por ende la ausencia de mano de obra en este (Diario de Campo, A1_21.07.18).

3. JUSTIFICACIÓN

En las últimas décadas ha cobrado importancia estudiar el conocimiento ecológico que tienen las comunidades locales, para comprender las ideas, creencias y valores que respaldan modos específicos de intervención sobre la naturaleza (Duque, 2000; Toledo y Barrera, 2008; Hernández y López, 2009; Ministerio de Cultura, 2010; Correa, Turbay y Vélez, 2012).

Academia y planificación contemporánea se ven en la obligación de establecer un diálogo de saberes, que contribuya al diseño de políticas y programas de protección y al manejo de los recursos naturales que, a su vez, potencien las capacidades locales y gocen de legitimidad entre los pobladores (Correa, Turbay y Vélez, 2012). El diálogo entre saberes, como plantean Hernández y López (2009), permite reconocer distintas visiones que son útiles para la construcción de un nuevo conocimiento con aportes desde local, enfatizando que las versiones científicas oficiales u occidentales, no constituyen las únicas versiones viables o reales.

Sin embargo, la importancia de los Saberes Ecológicos Locales (SEL),⁵ no se reduce a su funcionalidad ambiental. Estos hacen parte integral de la cultura y, en tal sentido, pueden ser valorados en términos identitarios y patrimoniales. Es así como la política sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia (Ley 1036 de 2006 y Decreto 2941 de 2009), plantea la importancia de salvaguardar saberes ancestrales sobre la naturaleza y universo de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes. Es política, a su vez, guarda concordancia con el Convenio de Diversidad Biológica⁶:

La conservación del conocimiento que los grupos humanos han generado y acumulado con el tiempo en su relación con el medio ambiente y en especial con los procesos y recursos biológicos. La estrecha relación existente entre el conocimiento tradicional sobre la naturaleza de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos que viven en medios silvestres, y la conservación de la biodiversidad, es un hecho que reconoce el CDB, y que ha dado lugar a numerosos desarrollos políticos y normativos. Caben en este campo, por su interés cultural, los conocimientos tradicionales asociados a la navegación y a la astronomía tradicional (Ministerio de Cultura, 2010, pp. 271-272).

Pese a los avances legales en la consideración intercultural del ambiente, actualmente existe escasa investigación sobre conocimientos ecológicos locales. A nivel latinoamericano, encontramos como principales referentes a Toledo y Barrera (2008), han estudiado la memoria biocultural en poblaciones indígenas de México desde el enfoque etnoecológico, a la vez que Zalles (2017), quien investiga el conocimiento ecológico local en la conservación de la biodiversidad en Ecuador. Durante la última década, en Colombia varias investigaciones han indagado sobre saberes ecológicos en relación a la construcción

⁵ En adelante se empleará la sigla SEL para referir a los Saberes Ecológicos Locales. Si bien, algunos autores distinguen entre “saberes” y “conocimientos”, no se entrará en esta discusión epistemológica. Preferimos usar el término “saberes”, aunque en algunos apartados usaremos los términos “saberes” y “conocimientos” de manera indiferenciada.

⁶ El Convenio sobre la Biodiversidad Biológica (2009), establece también que los conocimientos tradicionales pueden contribuir a resolver graves problemas mundiales mediante prácticas tales como conservación local, utilización sostenible de plantas y animales, y a abordar asuntos como el cambio climático, la desertificación y la calidad del agua, por ende los estudios sobre ellos resultan pertinentes.

de conocimiento científico (Millán y García, 2014), los ecosistemas marinos (Correa, Turbay y Vélez, 2012), etnobotánica (Díaz-Piedrahita, 2012), manejo de los bienes naturales (Álvarez, Muriel y Osorio, 2015), sistemas de uso de la biodiversidad, (Castellanos, 2011), e iniciativas agroecológicas (Mejía, 2016). Para el caso de Risaralda, resulta de interés la investigación de Duque (2000) sobre etnoconocimiento de población indígena y afrodescendiente, en sistemas agroforestales del Corregimiento de Santa Cecilia. También en Risaralda, Hernández (2009) hace una investigación concreta con campesinos, donde dialogan el conocimiento local y el académico para el análisis colectivo en la recuperación y difusión, con relación a la percepción, usos y valoración de plantas medicinales y alimentarias.

Pese a los avances, son exiguas las investigaciones sobre los Saberes Ecológicos Locales en VDF. Al respecto, resulta de interés el trabajo de grado de la Administradora Ambiental Cruz (2018), el cual está enmarcado en la recuperación del saber agroambiental de los pobladores (en su gran mayoría VDF) de la ciudadela de Tokio de Pereira. Por otra parte Escobar, Escobar, Pazmiño y Ulloa (2005), han estudiado las implicaciones del conflicto armado y el desplazamiento sobre los conocimientos de las mujeres indígenas relacionados con la biodiversidad.

Aunque la relación entre desplazamiento forzado y ambiente ha sido poco tratada en la literatura, existe un creciente interés institucional por cubrir este vacío del conocimiento para el caso colombiano. Es así como el Instituto de Biodiversidad Alexander Von Humboldt (Godoy y Gómez, 2016) llama a nuevos escenarios de ciencia, frente al escenario de construcción de paz como el que atraviesa Colombia después de más de 50 años de guerra civil. Según Godoy y Gómez (2016), la discusión del tema asociada a la

construcción de paz implica el ejercicio de los habitantes y la reconciliación con sus territorios. La creación de conocimiento colectivo sobre la biodiversidad se convierte en un vehículo para el diálogo, para el reconocimiento del territorio a la luz de nuevos retos para la conservación de áreas protegidas y la gestión sostenible de la diversidad biológica del país (Godoy y Gómez, 2016).

Dentro de este diálogo plural para la construcción de la paz, las personas en condición de VDF tienen un lugar importante. Dado su trayectoria étnica, geográfica e histórica poseen una diversidad de prácticas y tradiciones de importancia para la comprensión y gestión del ambiente. Al desplazarlas de sus territorios, se están modificando el contexto de dichas prácticas y saberes, debido a que las condiciones territoriales a las que llegan pueden ser diferentes. Comprender este tipo de dinámicas permite fundamentar políticas ambientales, históricamente situadas, que incorporen principios de interculturalidad y justicia cognitiva.

La presente investigación resulta pertinente en el campo de la Administración Ambiental, y específicamente en la Gestión Ambiental Cultural, considerando que la recuperación y conservación del patrimonio histórico y cultural, al igual que los procesos de desarrollo y la participación comunitaria, son campos que componen el perfil de gestores de procesos culturales ambientales de los administradores ambientales. Por otra parte, el Artículo 3° de la Ley 1124 de 2007 estipula que en su desarrollo profesional el Administrador Ambiental está en la capacidad de promover políticas y programas de mejoramiento ambiental a nivel local, regional y nacional; desarrollar planes con los miembros de las comunidades tendientes a la conservación, preservación, renovación y

mitigación del hábitat para las generaciones presentes y futuras; participar en la ejecución de proyectos tendientes a solucionar problemas existentes a nivel ambiental; entre otras.

El escenario de posconflicto en el que se encuentra Colombia, hace necesaria la presencia de la academia en investigaciones de este tipo. El conocimiento, la recuperación y salvaguardia de los conocimientos ecológicos en personas VDF es un tema de gran importancia para el contexto que vive el país. Éste se constituye en un desafío para la Administración Ambiental, en la medida en que exige renovar formas de planeación e intervención a nivel local, con el fin de contribuir a la construcción de ambientes para la paz.

4. OBJETIVOS⁷

4.1. Objetivo General

Explorar en las transformaciones de los Saberes Ecológicos Locales de las personas en condición de víctimas del desplazamiento forzado en el municipio de La Celia, mediante una aproximación etnográfica, encaminada a la generación recomendaciones de política pública local.

4.2. Objetivos Específicos

- a. Identificar las características socioculturales y productivas de las personas en condición de VDF en el municipio de La Celia.
- b. Describir las condiciones de producción, transmisión y protección de los Saberes Ecológicos Locales de las personas en condición VDF en el municipio de La Celia.

⁷ Estos se pretenden desarrollar en un tiempo y con ciertas actividades (Anexo 1).

- c. Analizar cambios en los Saberes Ecológicos Locales que tenían en su territorio de origen, en relación con las que tienen en el territorio de acogida.
- d. Proponer recomendaciones de política pública de memoria histórica y patrimonio para las personas en condición de VDF

5. REFLEXIONES TEÓRICAS

5.1. La Colonialidad del Saber y Los Saberes Ecológicos Locales

La colonialidad significa la conquista de sujetos que en adelante serán condicionados en procesos de moralización, culturalización e instrumentalización productiva (Montoya & García, 2010). Para Segato (2017) la colonialidad compromete la manera en que se ha estructurado el mundo, las subjetividades que afectan aspectos de la vida, la noción de raza y el racismo, este último se expresa tanto del cuerpo como en los saberes. Según Segato (2017), los saberes producidos por pueblos y en paisajes no occidentales son expropiados de valor, a diferencia de los saberes occidentales que automáticamente por su ubicación tienen una puesta de valor, confianza y reconocimiento, esto es lo que ha configurado lo que diferentes autores de la teoría postcolonial han denominado la “colonialidad del saber”.⁸

La colonización del saber constituye un hito definitivo en el despojo de identidad a las poblaciones históricamente discriminadas. Como es el caso de las comunidades campesinas de América Latina, que en la imposición de la transición hacia la “modernidad” y el “desarrollo” han sido saqueadas desde sus bases culturales, construyendo sujetos de derecho subordinados al sistema jurídico dominante y facilitando los procesos de

⁸ Ver: Lander (1993), Segato (2016), Walsh (2012), De Sousa Santos (2012), Escobar (2000).

epistemicidio,⁹ solo permiten entender la realidad a partir de un dualismo hegemónico que sólo permiten entender la realidad a partir de un dualismo hegemónico (Correa & Saldarriaga, 2014).

La colonización del saber genera un obstáculo epistémico, según (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). El cual implica que los sentidos y saberes no entran en la categoría de la ciencia, y esto ha configurado la creencia de que la ciencia y junto a esta el pensamiento occidental son la única forma válida de conocimiento (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Este tipo de dogmas han sido revaluados en las últimas décadas por la teoría crítica, con especial relevancia en la fundamentación epistémica de las Ciencias Ambientales (López y Hernández, 2009, Sanz, 2007, Funtowicz & Ravetz, 2000, Cubillos, 2009). En palabras de De Sousa (2012), es evidente que ningún tipo de conocimiento puede dar explicaciones a todas las intervenciones posibles en el mundo, ya que todos ellos son incompletos en diferentes modos.

El diálogo de saberes resulta una alternativa al pensamiento abismal occidental.¹⁰ Éste se ha convertido en una herramienta que permite decolonizar el saber, ya que brinda la posibilidad de las diferentes formas de conocimiento puedan convivir en el mismo espacio (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Al igual que da la posibilidad de generar conocimiento no solo desde el “método científico” sino paralelamente con los saberes

⁹ Es un término que ha sido definido por De Sousa (2010) como la destrucción de los conocimientos propios de los pueblos causados por el colonialismo europeo, que a su vez generó un imperialismo cultural y la consecuente pérdida de experiencias cognitivas.

¹⁰ De acuerdo con De Sousa (2012) el pensamiento abismal es el que divide la realidad social en dos universos separados, a saber: lo existente (ser) lo occidental y lo no-existente (no-ser) no occidental. O la separación abismal entre lo que esta “a este lado de la línea” y lo que esta “al otro lado de la línea”. Así, a “este lado de la línea” está lo verdadero, lo que existe. Al “otro lado de línea”, en cambio, hay un vasto campo de experiencias desechadas e invisibles tanto en términos de agencia como de agentes. A “este lado de la línea” está la alta cultura. Al “otro lado de la línea” están las otras culturas: las culturas alternativas, las culturas locales, las culturas indígenas, etc. que fueron interiorizadas cuando la modernidad occidental entró en contacto con ellas con el colonialismo

locales de organizaciones sociales y comunidades, quienes son las que potencian permanentemente memorias, conocimientos y saberes (Hernández y López, 2009). En este sentido Hernández entiende el diálogo como un puente que activa procesos de participación:

El “diálogo de saberes” se constituye en puente epistemológico entre los saberes de comunidades campesinas y el conocimiento científico, en el que se promueve la disposición a la participación de los actores sociales locales, desde el reconocimiento de los sujetos que dialogan, el contexto que lo posibilite y las experiencias vivenciales de construcción conjunta (Hernández, 2009, p. 91).

Para De Sousa (2012), estudiar la “ecología de saberes”, permite fundamentar la pluralidad de conocimientos heterogéneos y las interconexiones continuas y dinámicas que estos poseen con el fin profundizar, visibilizar el reconocimiento de la diversidad de conocimientos que van más allá del conocimiento científico. Por otro lado, y más allá de la metáfora ecológica empleada por De Sousa (2012), consideramos que si se quiere hablar de un diálogo de saberes es vital estudiar los saberes ecológicos, ya que estos modelos de conocimiento no separan la naturaleza de la sociedad, de tal forma que las esferas de lo biofísico, lo humano y lo sobrenatural se encuentran indisolublemente ligadas así como un llamado a oponerse a la parcelación del conocimiento en el acercamiento a las realidades locales, con la propuesta de una concepción “holística y sistémica” (Arango, 2007).

Lo dicho anteriormente, tiene una amplia relación con la Gestión Ambiental Cultural (GAC) puesto que, como lo expresa Cubillos (2009), desde este enfoque de gestión las formas en que los grupos humanos se han relacionado con su entorno se convierten en la búsqueda de un “nuevo sentido social, y es esta lucha la que surge cuando se intenta hacer patente el valor de miles de conocimientos diferentes y ancestrales, conocimientos de grupos sociales excluidos o marginales” (Cubillos, 2009, p. 25).

De todas las expresiones que emanan de una cultura, los conocimientos sobre la naturaleza conforman una categoría especialmente notable para las Ciencias Ambientales, ya que evidencian formas en que los grupos humanos establecen relaciones con el entorno, lo que permite avanzar en la comprensión de la relación Sociedad-Naturaleza. Para Cubillos (2009) los saberes ecológicos de las poblaciones locales se convierten en el fundamento del perfil social de todo profesional de las Ciencias Ambientales, ya que suelen constituir conocimientos alternativos con potencial para constituir procesos de innovación científico-tecnológica en armonía con el ambiente. Además, según Cubillos (2009) los conocimientos tradicionales generan las pautas de investigación cualitativa para descubrir los imaginarios que acompañan en las prácticas sociales urbanas y rurales; así como la relación histórica entre las culturas y sus ecosistemas.

Pese al relativo consenso sobre la importancia ambiental del acervo de saberes que poseen las poblaciones marginalizadas de la modernidad, no hay consenso académico a la hora de nombrar estos saberes. Cabe resaltar que existe una amplia diversidad de conceptos similares que se encuentran asociados a las categorías de “conocimientos”, entre las más estudiadas se encuentran los “conocimientos tradicionales” (Reyes–García, 2007, CDB, 2011, Valladares y Olivé, 2015), “pesqueros” (López, 2016), “indígenas” (CBD, 2009), “locales” (Escobar, 2000), y “ecológicos tradicionales” (Berkes, 2000, Sharma, 2017, Vargas, 2011, Zalles, 2017,) “conocimientos ecológicos locales” (Gómez-Baggethun, 2009). Aunque entre estos se encuentran grandes similitudes ya que todos son el resultado de las prácticas y formas de relacionarse con el entorno, y que han sido mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos períodos de tiempo (Toledo y Barrera,

2008), lo que ha causado que se los reconozca como los fundamentales en el proceso de adaptación entre los seres humanos y la naturaleza.

El “conocimiento tradicional” se ha considerado como una base de datos de conocimiento de las diferentes comunidades alrededor del mundo (Sharma, 2017). Éste se desarrolla en la experiencia ganada a lo largo del tiempo, de acuerdo a las formas en que las comunidades locales se adaptaron al ecosistema (Sharma, 2017). Para Valladares y Olivé (2015) el “conocimiento tradicional” se concibe como los conocimientos que han sido producidos, aplicados, conservados por comunidades tradicionales, que a su vez son utilizados para la comprensión y resolución de diferentes problemas de tipo social y ecológico. La herencia de este conocimiento ha sido la base de la agricultura, la gastronomía, educación, prácticas medicinales, la conservación de la naturaleza y de actividades que son el sustento de las comunidades y sociedades en diferentes partes del mundo (Sharma, 2017).

Dentro de los “conocimientos tradicionales”, los “conocimientos indígenas” son definidos como lo saberes que una comunidad indígena acumula a través de generaciones de vivir en un entorno particular. Según Valladares y Olivé (2015) el conocimiento indígena se guarda en la memoria y en las actividades de las personas y se expresa en cuentos, canciones, folclor, proverbios, danzas, mitos, valores culturales, creencias, rituales, leyes comunitarias, lenguaje local y taxonomías, prácticas agrícolas, herramientas, materiales, especies de plantas y animales, las formas de comunicación y organización.

Para la presente investigación se eligió la categoría del SEL, ya que enfatiza en el carácter situado del conocimiento o saber. Es decir, se concentra en el estudio desde de las condiciones específicas del ser humano de un área geográfica particular y las relaciones que

surgen de estos. Según Escobar (2000), este tipo de conocimiento se piensa como una serie de capacidades de improvisación, específicas de un contexto y de un tiempo, y no como un "sistema de conocimientos". El Saber Ecológico Local representa un vínculo con las Ciencias Ambientales, ya que el SEL es el fruto de la adaptación humana con el ambiente, el diálogo con este conocimiento pueden resultar alternativas de desarrollo y herramientas que permitan la conservación de la diversidad biológica y cultural (Reyes, 2007).

Berkes (2000) define como “conocimiento ecológico local” el conjunto acumulado de conocimientos, prácticas y creencias, sobre la relación hombre con el ambiente. Este conocimiento se va modificando por los procesos adaptativos culturales y la tradición oral (Berkes, 2000). Es un término que, según Zalles (2017), ha sido utilizado en referencia al acumulado de información que tiene una comunidad local sobre los fenómenos naturales y los seres vivientes que caracterizan a un determinado territorio.

Además el SEL involucra un conjunto de saberes que surge de la continuidad histórica entre un grupo humano y su lugar en el planeta, un atributo social a menudo transmitido por mecanismos que no son de índole escrita, incluyendo tradiciones orales, mitos y leyendas, rituales, manifestaciones de artes plásticas y corporales, entre otros (Zalles, 2017).

5.1.1. Transformaciones de los Saberes Ecológicos Locales (SEL)

Las transformaciones de los SEL suelen ser el resultado de un prolongado proceso de erosión de las estructuras sociales, políticas e institucionales que han sostenido los sistemas locales de gestión de recursos naturales (Gómez-Baggethun, 1993). Siguiendo a Gómez-Baggethun (1993), los componentes que generan dicha erosión abarcan desde factores concretos como los cambios de usos del suelo, la pérdida de dialectos locales, el limitado

relevo generacional para la transmisión y por ende conservación de los SEL, la industrialización, el éxodo rural, la integración en los mercados y los procesos de homogeneización sociocultural ligados a la globalización. Para Vargas (2011) los conocimientos ecológicos presentan diferentes mecanismos de transformación, los cuales implican el análisis de factores sociales-culturales, ambientales, políticos, económicos y simbólicos, que conforman las categorías de producción, transmisión y protección de los SEL. En la Tabla 2 se explican dichas categorías, las cuales constituyen un punto de referencia importante para la presente investigación.

Tabla 2: Explicación de las categorías de transformación de los SEL.

Categoría	Definición	Ejemplos
Producción	Ámbitos y registros socio-ambientales involucrados en la relaciones de producción del SEL en el territorio	Prácticas agrícolas locales Sistemas de manejo de la naturaleza Conservación del territorio Conservación e intercambio de semillas
Trasmisión	Protección de los ámbitos y registros socio-ambientales que permiten el flujo intergeneracional de las técnicas, prácticas, saberes y sentires asociados a la producción alimentaria	Trasmisión generacional de saberes Trasmisión oral
Protección	La forma de preservar y conservar, los saberes asociados a la agrobiodiversidad y a las semillas tradicionales	Los custodios y guardianes de semillas

Fuente: Elaboración propia con base en Vargas (2011).

5.2. Implicaciones del desplazamiento forzado en los Saberes Ecológicos Locales (SEL)

A menudo las VDF se asientan en territorios con condiciones ambientales, económicas y sociales diferentes a las de sus territorios de origen, como consecuencia terminan adaptándose a estos nuevos factores, las implicaciones de esta nueva adaptación son el cambio de sus creencias, valores, conocimientos, tecnologías y muchos más aspectos

de sus vidas (Hansch & Jacobsen, 1996).

De acuerdo con Ulloa (2005) el desplazamiento forzado, repercute en la seguridad alimentaria y en las relaciones con los ecosistemas, ya que según Caicedo (2005) este fenómeno que implica el cambio de los recursos materiales e inmateriales, que se encuentran contenidos en el territorio y se ven obligados a abandonar.

El cambio de las prácticas en los inmigrantes, se puede relacionar con un cambio en sus SEL, ya que con el desplazamiento, las posibilidades de hacer uso –por ejemplo– de la medicina tradicional, el uso y manejo de plantas y animales se ven afectadas al no estar en los territorios de origen, que son los que posibilitan el accesos y uso de los materiales necesarios (Caicedo, 2005).

Las causas del desplazamiento son complejas al igual que sus efectos, por lo que no puede ser posible categorizarlos como positivos o negativos. Según Nesheim, Dhillon, & Stølen, (2006), el impacto de la migración puede traer efectos que repercuten sobre el ecosistema, tales como la presión sobre los bienes naturales o los conflictos por la disputa de estos bienes entre las comunidades locales y las recién llegadas. Sin embargo, los migrantes pueden aportar conocimientos y prácticas que son nuevas para el territorio de llegada y que a su vez pueden ser favorables, en cuanto al manejo y uso de los bienes naturales.

5.2.1. Espacialidades del destierro, rompimiento del lugar y memoricidio

Existe un desacuerdo con el marco normativo existente para la definición y tratamiento de la problemática del desplazamiento forzado, que ha propiciado que diferentes instituciones estatales, organismos no gubernamentales y los medios de comunicación masiva, consideren y representen a los desplazados como “migrantes” del

campo a la ciudad, invisibilizando con ello la tragedia humanitaria que padecen como víctimas de la guerra (Montoya y García, 2010).

En reacción a esta instrumentalización del desplazamiento, diferentes intelectuales, movimientos sociales e incluso algunos funcionarios públicos, insisten en el uso de las categorías de destierro y desterrados para nombrar la historia de desarraigo y despojo material y simbólico provocado por el conflicto armado (Montoya y García, 2010). Mientras que la noción de desplazamiento remite al cambio de locación, al tránsito circunstancial entre dos o más lugares, el destierro se refiere a una experiencia de larga duración que fractura las relaciones territoriales de los pueblos afectados, en el destierro se articula las formas de dominación y aniquilamiento lo que conlleva hacer un análisis integral de los efectos de la guerra (Montoya y García, 2010). Para los líderes comunitarios rurales del Pacífico desterrar significa:

Arrancar de la tierra, desenraizar del paisaje, romper el paisanaje; hacer que nos reguemos los que llevamos el mismo paisaje por dentro, los paisanos. Es también cortar la savia, arrancarnos del árbol que nos une y da sentido a nuestra existencia, porque nosotros somos como un tronco con todas sus ramas y se nos está matando la posibilidad de los renacientes (Arango, 2007, p.473).

Según Montoya y García (2010), la guerra en Colombia y los mecanismos violentos utilizados en esta para el control de los territorios y sus comunidades, configuran las *espacialidades del destierro* entiéndelos como los territorios de origen tras un hecho violento, los refugios transitorios y los asentamientos de llegada en los nuevos contextos, los asentamientos de invasión, las urbanizaciones de reubicación o los territorios de retorno. Estos paisajes se convierten en “espacios de miedo con unas articulaciones espaciales que rompen de manera dramática, y frecuentemente imprevisible, las relaciones sociales locales y regionales” (Oslender, 2006, p. 161).

En las últimas décadas el concepto de “lugar”¹¹ ha tenido un creciente interés académico porque resulta un elemento fundamental para pensar la cultura. El lugar antropológico tiene suma importancia en la vida de las personas. Es imposible pensar la cultura sin tener en cuenta el sentido de pertenencia a una localidad específica con algún grado de enraizamiento y conexión con la vida diaria, las identidades, representaciones y conocimientos que se generan en la relación con el lugar, con el territorio (Escobar, 2000).

Los debates sobre el pos-desarrollo, el conocimiento local y los modelos culturales de la naturaleza han tenido que enfrentar la problemática del rompimiento del lugar, entendida como homogenización. Según Escobar (2000), la desaparición del lugar está claramente vinculada a la invisibilidad de los modelos culturalmente específicos de la naturaleza y de la construcción de los ecosistemas. Dichos modelos dan cuenta de un arraigo a un territorio concebido como una entidad multidimensional, que son el resultado de las prácticas, tradiciones y las complejas relaciones; es por eso que el conocimiento local resulta ser un modo de conciencia basado en el lugar, una manera lugar-específica de otorgarle sentido al mundo (Escobar, 2000).

De acuerdo con Escobar (2000), el rompimiento del lugar implica en algún grado el rompimiento de la cultura. Por ende fenómenos como el desplazamiento forzado, las migraciones masivas, los procesos de desterritorialización, las diásporas, el cruce de fronteras, la globalización, entre otros, han causado que el lugar tenga un desdibujamiento,

¹¹ Lugar: espacio inmediato, enraizado, vivido y memorizado en el cuerpo de los sujetos individuales y colectivos. Es en la construcción de cierto tipo de identidad con base en el entorno más sentido donde se desarrolla una conciencia del lugar en cuanto sentimiento expresado de valoración, en confrontación y relación con agentes externos y/o ante la evidencia de cambios bruscos, como ocurre en la actualidad, que amenazan la estabilidad o, de plano, la perduración de un determinado grupo étnico o campesino (Arboleda, 2007).

que a su vez tiene consecuencias profundas en la comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza y la economía (Escobar, 2000).

En el caso colombiano, el desplazamiento forzado es una manifestación del rompimiento de lugar (Escobar, 2000). Este destierro, según Montoya y García (2010), involucra que la titulación colectiva de territorios ocupados tradicionalmente sean vistos vulnerados porque se está poniendo en riesgo su supervivencia física y cultural. Las víctimas de este destierro son las memorias desterradas, que encarnan saberes invisibilizados en la identidad nacional y relegada en la geopolítica de la producción y circulación del conocimiento (Montoya & García, 2010). Es clave preguntarse ¿si realmente los lugares tienen una identidad por la comunidad que lo habita? Y siendo así el caso ¿Qué pasa con el lugar después de un proceso de destierro si la comunidades que lo habitan ya no están? ¿Cómo recuperar el lugar? Estas preguntas resultan fundamentales en términos de la planeación ambiental de un municipio como La Celia, que debe propiciar procesos de integración social y contener memoricidio.

Según Ramos (2015), el memoricidio¹² hace referencia a la destrucción física de los elementos identitarios de un pueblo, a la pretensión de borrar su paso por la tierra y al intento de eliminar la memoria colectiva y sus elementos de referencia y reproducción, la pérdida de la memoria hipoteca el futuro y quien no pueda aprender del pasado queda condenado a aceptar el futuro sin poder imaginarlo. Para Civallero (2017), el principal reservorio de historias y saberes es la propia mente del ser humano, este acervo intangible

¹² Esta palabra fue acuñada por el historiador y científico francocroata Mirko Grmek a principios de la década de 1990, después del ataque a la Biblioteca Nacional de Sarajevo en el marco de la Guerra de la ex Yugoslavia (Ramos, 2015). Se asocia a la eliminación de un grupo y a la de su paso por la tierra, el significado ha ido ampliándose, para algunos fenómenos relacionados también se han utilizado los términos “espaciocidio”, “identicidio” o “urbicidio” (Ramos, 2015).

también es atacado, borrado y destruido por presiones, aculturación, colonizaciones, ejecuciones étnicas masivas, prohibición de lenguas e imposición de rasgos extraños, asesinatos de libros vivos y referentes culturales, discriminación, guerras y entre otras.

De acuerdo con Civallero (2017) “la guerra no implica solamente apoderarse de bienes, personas y territorios: también necesita borrar la memoria del oponente, sus recuerdos, las razones que sustentan su identidad y lo empujan a resistir, a luchar, a vivir”. En este sentido invisibilizar la problemática de los conocimientos ecológicos, las prácticas, los estilos de vida y la memoria colectiva de las víctimas del destierro a causa del desplazamiento forzado involucra el memoricidio de este vulnerado grupo social.

6. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

De acuerdo con el planteamiento Ingold (2015), tanto la Antropología como las Ciencias Ambientales, se basan en que la producción de conocimiento se debería hacer desde adentro, a diferencia de otras ciencias que están totalmente adscriptas al modelo académico de producción de conocimiento occidental, en el que para poder conocer correctamente, de acuerdo con esos protocolos, los científicos tienen que evitar un involucramiento afectivo de cualquier tipo con los objetos de su interés. La legitimidad este modelo, y de los protocolos metodológicos que emanan de él, radica precisamente en su pretensión de dar un informe autorizado de cómo funciona mundo, basado en argumentos racionales, no contaminados por la intuición el sentimiento o la experiencia personal (Ingold, 2015). Sin embargo, esta forma de producir conocimiento puede causar inapelables daños en estudios como el de la presente investigación. Barad, citada por Ingold (2015, p. 225) sugiere “no obtener conocimiento parándose fuera del mundo conocido; porque ‘nosotros’ somos el mundo. Somos parte del mundo en su devenir diferencial”

Dadas las características de la presente investigación, en la cual se estudiaron los cambios de los conocimientos ecológicos locales de un grupo social que se encuentra en una condición de VDF en Colombia, se configura como una investigación tipo cualitativa. Según Deslauriers (2004), la investigación cualitativa se concentra en el análisis de los procesos sociales, buscando comprender el sentido que las personas y los colectivos dan a la acción, la vida cotidiana y la construcción de la realidad social. Este tipo de estrategia de investigación se caracteriza también por procesar datos que son difícilmente cuantificables como, por ejemplo, entrevistas, observaciones, fotografías de familia, diarios íntimos y videos.

La estrategia metodológica con la que se pretendió abordar esta investigación combino el diseño etnográfico con un proceso participativo para la elaboración de recomendaciones de política pública. Este diseño etnográfico permitió entender los sistemas sociales e hizo posible describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades (Hernández-Sampieri, 2016). La etnografía es el trabajo de describir una cultura, tiende a comprender otra forma de vida desde el punto de vista de los que la viven, más que estudiar a la gente, la etnografía significa “aprender de la gente”. El núcleo central de la etnografía es la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para la gente que tratamos de comprender (Spradley, 1979 citado por Ameigeiras, 2009).

La investigación etnográfica implica el desarrollo del proceso a través del cual se llevan a cabo los preparativos que convergen en la elaboración del diseño etnográfico, el trabajo de campo y la realización de la observación participante (Ameigeiras, 2009). El abordaje etnográfico requiere una dinámica, preparación previa y el trabajo de campo

permanente con el fin de posibilitar la inserción en contextos sociales complejos (Ameigeiras, 2009).

Por otra parte, se plantea que la **Observación Participante** como el eje vertebrador del trabajo de campo, de acuerdo con Restrepo (s.f.): “La técnica de la observación participante se realiza a través del contacto del investigador con el fenómeno observado para obtener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos” (p. 12). Esta permite entender desde la cotidianidad, como pasan las cosas realmente (Restrepo, 2015). Se resalta también que las técnicas más usadas en la etnografía, son el **diario de campo, el registro, informante y la entrevista**.

El trabajo de campo conforma un ámbito en el que interactúan sujetos, se comparten significados y desde el cual se construye el conocimiento etnográfico de un diálogo entre individuos y culturas (Ameigeiras, 2009). Para el trabajo de campo es necesario que el investigador tenga un involucramiento personal, estar en el campo significa activar la totalidad de la inteligencia y la sensibilidad, se deben desarrollar aprendizajes etnográficos como, la observación con una mirada flexible, amplia profunda de la realidad y proclive a dejarse impresionar por esta (Ameigeiras, 2011).

El diálogo, según Ameigeiras (2011), es la capacidad de escuchar, e implica la capacidad de reconocer el otro en su diferencia. El registro, aprender a registrar implica aprender a expresar lo que el investigador ha visto, oído, descubierto, sentido e intuido durante la presencia en el campo, implica brindar textualidad a lo vivenciado en campo (Ameigeiras, 2011).

6.1. Diseño Metodológico

En el siguiente cuadro se muestran el diseño metodológico de la presente investigación, este constituye cuatro etapas del trabajo de campo. La primera, de tipo **exploratorio**, pretende dar solución al primer objetivo específico, consistente en realizar un diagnóstico de las características sociales y culturales de las víctimas del desplazamiento forzado. En la segunda etapa, de tipo **descriptivo**, se incluyó el trabajo de campo intensivo con el cual se desarrolló el objetivo dos, en el que se buscaba identificar y describir los procesos de Producción, Transmisión y Protección de los SEL. La tercera etapa, de tipo **analítico**, consistió en el análisis de los cambios de los SEL y las prácticas ecológicas en las personas en condición de VDF. Por último, la cuarta etapa, de tipo **prospectivo**, realizamos la construcción colectiva para recomendaciones de política pública

Tabla 3: Diseño metodológico

Objetivos	Etapas	Actividad	Técnicas	Herramientas	
Explicar las transformaciones de los saberes ecológicos locales de las personas en condición de víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de La Celia, mediante una aproximación etnográfica, encaminada a la generación de recomendaciones de política pública local.	Exploratoria	Realizar un reconocimiento geográfico del territorio	Viaje de estudios (Ojeda), Observación Participante, Revisión de la hemeroteca y archivo, Revisión de material audiovisual y redes sociales, Entrevistas abiertas y semiestructuradas.	Fotografías, Diario de Campo, Mapas, Fichas bibliográficas, Rejillas de observación, Guía de entrevista y encuesta, Atlas Ti	
		Realizar un reconocimiento histórico del territorio			
		Realizar una aproximación etnográfica las asociaciones de los grupos víctimas del desplazamiento y a la alcaldía			
		Hacer una encuesta sobre las capacidades sociales de esta población.			
		Identificar Informantes Tipo e Informantes Privilegiados			
		Procesamiento Información, Informe de Campo y Escritura Capitular			Codificación, Categorización, Triangulación y Búsqueda de alternativas teóricas
	Describir las condiciones de producción, transmisión y protección de los Saberes Ecológicos Locales de las personas en condición víctimas de desplazamiento forzado.	Intensiva	Refinar estrategia metodológica	Observación participante, Entrevista semiestructurada, Revisión de Archivo, Microbiografía, Cartografía Social, Codificación, Categorización, Triangulación y Búsqueda de alternativas teóricas	Diario de campo, Rejillas de Observación, Grabadora, Guía de encuesta
			Identificar prácticas de Producción, Transmisión y Protección de los SEL en los casos seleccionados.		
			Realizar descripción densa de prácticas de Producción, Transmisión y Protección de los SEL, en los casos seleccionados		
			Procesamiento Información, Informe de Campo y Escritura Capitular		
	Analizar cambios en los Saberes Ecológicos Locales que las personas víctimas del desplazamiento tenían en su territorio de origen, en relación con las que tienen en el territorio de acogida	Analítica	Codificación de la información	Categorización axial, Categorización abierta, Mapas mentales, Matrices, Líneas del tiempo, Infogramas, Análisis gráfico y Segundo sondeo (Solo si hace falta)	Atlas Ti, Diario de campo, Recursos electrónicos
			Categorización de la información		
			Triangulación		
			Constratar las fuentes de información		
			Escritura Capitular		
	Proponer recomendaciones de política pública de memoria histórica y patrimonio para las personas en condición de víctimas de desplazamiento forzado.	Propositiva	Construir participativamente recomendaciones de política pública	Entrevistas con actores clave	Guía de entrevistas, Diario de Campo, Guía de talleres, Atlas Ti
Planeación y convocatoria a talleres					
Realización y registro de talleres					
Procesamiento de información y Escritura de recomendaciones y conclusiones			Codificación, Categorización, Triangulación y Búsqueda de alternativas teóricas		

Fuente: Elaboración propia.

II. LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA CELIA

6.2. Construcción social del concepto “víctima”

Responder a la pregunta ¿quiénes son las personas en condición de víctima del desplazamiento forzado? en el municipio de La Celia suele implicar diferentes interpretaciones, dependiendo de la posición y experiencia de vida de las personas consultadas. Como veremos en las páginas que siguen, *ser víctima* del conflicto armado en La Celia al parecer es algo profundamente relativo, algo que está en duda, que puede ser vergonzoso, también peligroso, pero sobre todo una situación que requiere demostración.

Si bien, según la Ley 1448 de 2011 conocida como la “Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras” en el Artículo 3° define como víctimas a:

Aquellas personas que individual o colectivamente han sufrido daños y violaciones a los derechos humanos (se reconocen como víctimas las que hayan sufrido hechos desde la fecha del 1 enero de 1985) a causa del conflicto armado interno. También son víctimas, las compañeras y los compañeros permanentes, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad de personas que sido desaparecidas forzosamente o dadas a muerte, a falta de estas serán víctimas los familiares en segundo grado de consanguinidad. Son también víctimas las personas que hayan sufrido daños por asistir a la víctima en peligro o evitar la victimización. Según esta ley no son víctimas las personas que hayan sufrido daños y violaciones a sus derechos por consecuencia de la delincuencia común, al igual que tampoco se consideraran como víctimas a los integrantes de los grupos armados de la ley, si un integrante se desvincula antes de ser adulto se considerarán como víctima (Ley 1448, 2011).

Complementario a esta definición, la Ley 1448 establece los parámetros para reconocer a quien se considera una persona en condición de víctimas del conflicto armado.¹³ Adicional a esta norma desde 1997 se encuentra la Ley 387 conocida como “Ley

¹³ Son víctimas: el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad

de los desplazados”, en esta se establece así el significado de ser “Desplazado” y cuando se reconoce a una persona bajo esta condición:

Son víctimas del desplazamiento forzado cuando se han visto obligadas a migrar, abandonado su localidad, territorio, actividades habituales porque su vida, seguridad, integridad física, libertad se han visto vulneradas y amenazadas por circunstancias del conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público (Ley 387, 1997, art. 1).

Pese al consenso legal existente en Colombia acerca de lo que ser víctima significa, durante varias de las conversaciones y entrevistas con habitantes de La Celia realizadas en el marco de la presente investigación surgieron apreciaciones acerca de la veracidad de la condición de víctima: *son muy pocas víctimas las verdaderas acá, acá no hay víctimas hay gente que se hace pasar por víctima, yo no conozco a nadie que sea víctima*: son una minoría (Diario de campo, M2_26.05.19). Una **identificación discutible** en los relatos de los habitantes locales: *todos hemos sido víctimas*, reflexiono a esto como una negación y poca aceptación sobre la condición de víctimas de otras personas. Sin embargo, en el transcurso de las conversaciones es posible evidenciar como los entrevistados tienden a reconocer como víctimas las personas que han sufrido secuestros, persecuciones, pérdida de familiares y violaciones, por el contrario, sí una persona sufrió amenazas, presencié situaciones violentas (masacres, asesinatos selectivos, hostigamientos) o situaciones que pusieron en riesgo su vida (por las cuales se vieron obligados a migrar) la población local de La Celia tiende a no reconocerles como víctimas. En otras palabras, los habitantes de La

ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.

Celia entrevistados suelen reconocer cómo víctimas solo a personas que se sabe o este implícito que hayan sufrido daños y violaciones altamente graves (pérdida de familiares) y que provenga de un lugar lejano. Podría pensarse que los habitantes locales de La Celia relativizan e interpelan el concepto de víctima a partir de sus propias experiencias de vida, y en esa medida tienden a normalizar ciertos niveles de violencia leve o aceptable que al parecer les permite distinguir entre víctimas *verdaderas* y –su contraparte– víctimas falsas.

Como lo expresé anteriormente, en el municipio de La Celia no se registra una población masiva de VDF (en comparación con otros municipios receptores del país), incluso a nivel institucional suele sostenerse que La Celia es un municipio receptor con baja población de víctimas (RUV, 2019). No obstante, lo observado en las interacciones cotidianas da cuenta de una posible situación de bajo reconocimiento e incluso invisibilización de las personas en condición de VDF, lo cual puede obedecer a múltiples causas, tales como normalización de niveles de violencia aceptables, subregistro, competencia por subsidios, diferencias ideológicas, desinformación.

Es importante reconocer que la violencia ocurrida en La Celia en el periodo de 1997 a 2010 causó un fenómeno de migración de la zona rural a la zona urbana del municipio (Alcaldía de La Celia, 2015). Las víctimas resultantes de este tipo de desplazamiento son los que menor reconocimiento han tenido por la gran mayoría de los habitantes del municipio, por ende, se cree que no es un acto violento el que los expulsó del lugar sino más bien una decisión propia por salir de él. Para dar cuenta de esta situación cito el verbatim de un habitante de La Celia que expresa su opinión sobre el fenómeno del desplazamiento en La Celia:

Dígame usted ¿qué gracia tiene moverse de una vereda a otra o de Balboa acá? Entonces yo me voy a vivir a Santuario y ya soy víctima y me tienen que indemnizar.

Acá las víctimas son pocas, los demás son del mismo pueblo (Diario de Campo, H6_11.08.19).

Estas tensiones ponen en evidencia que se dan interpretaciones negacionistas con relación al tipo de desplazamiento intermunicipal, pese a que no se conoce con claridad la situación de la persona víctima, se pone en duda o se niega su condición de víctima solo por ser del municipio, o un lugar cercano a este. Este tipo de desplazamiento intermunicipal no supone un desalojo de los lugares o departamentos que a nivel nacional han sido connotados como violentos (para mencionar algunos: Choco, Nariño, Putumayo y Cauca), lo que implica el reconocimiento social de las víctimas cuando vienen de una *zona roja* lejana,¹⁴ que ha sido visibilizada de manera amarillista por la prensa a diferencia de las personas que provienen de una vereda o lugar cercano a La Celia (Villa Nueva, Balboa, Santuario). Más allá de las connotaciones sociales o el estigma que recae sobre ciertas zonas más que otras, las estadísticas de RUV (2017), Alcaldía de La Celia (2019) y los distintos relatos orales, muestran que en el municipio hay población VDF, que proviene de múltiples lugares del país: Antioquía, Eje Cafetero, Cauca, Valle del Cauca, Tolima y los Llanos Orientales (Taller, 21.06.19), al igual que se encuentran muchas personas en condición de retornados forzosos, pero que no se han declarado públicamente como VDF, porque consideran un acto vergonzoso, tal y como lo demuestra el siguiente verbatim:

*Qué vergüenza decir que yo soy desplazada sabiendo que acá he vivido toda mi vida, yo me fui a Medellín unos años, pero me devolví porque me aburrí de ver muertos todos los días, y a donde me mudará **la violencia me seguía**, hasta que mejor decidí volver a La Celia, pero sí la verdad me da vergüenza, dirá la gente que yo soy una **aprovechada**, aunque lo cierto es que la violencia del allá me desplazó.* (Diario de Campo, H7_30.06.19).

¹⁴ En Colombia se consideran así a algunas regiones del territorio nacional donde mayor porcentaje de crímenes, hostilidades y violaciones a los derechos humanos se hacen por parte de actores armados (guerrillas, paramilitares, ejército, etc.).

Los diversos discursos entorno a las víctimas mencionados hace que la integración social de las personas VDF con los celianeses constituya un asunto complejo. Cuando inicié mi aproximación en campo (Junio de 2018), exploré la situación de las VDF, encontré que entre los habitantes locales era frecuente distinguir a dicho grupo social como personas que se aprovechan de los beneficios del Estado, fingiendo ser *desplazados*. También fue común escuchar remembranzas de episodios de discriminación y rechazo que las personas en condición de VDF han tenido que vivir por la construcción social negativa que se ha creado de las víctimas del conflicto armado en La Celia. Los relatos que siguen a continuación dan cuenta de posiciones divergentes alrededor del reconocimiento de la condición de víctimas, las cuales surgieron después de hacer preguntas como: ¿Conoce desplazados acá en La Celia? ¿Qué sabe de los desplazados que viven acá? Y de indagar con algunas víctimas ¿Cómo se sentían en La Celia?

Los desplazados en La Celia no son sino vivos porque se hacen pasar como víctimas, para que el gobierno les de casas y subsidios [...] Es más, desplazados con terrenos por aquí y por allá, con tres negocios. “Desplazados” que hasta viven mejor que uno ¡Ja! (Diario de Campo, M2_26.05.19).

¿Desplazados? ¿Acá en La Celia? Querrá decir “Desplazados” [Haciendo un gesto con los dedos simulando comillas, simulando falsedad] (Diario de Campo, H8_09.06.19).

Como le digo yo... es que hablar de esa situación es un poco difícil, por lo menos yo casi no les pregunto nada, pero a mí me parece que son muy importantes, porque ellos llegan a trabajar con lo que saben y eso es bueno. Mire que acá a lado vive una familia de desplazados (cuando me cuenta de este caso baja la voz), vinieron de Medellín y que supuestamente tenían su buen modo de vivir y ahora les toca pagar arrendo, pero para nosotros es muy bueno porque él es técnico, acá en La Celia es él que arregla de todo, televisores, radios, licuadoras, de todo. (Diario de Campo, H1_18.05.19).

*Acá en La Celia es maluco porque **hay gente que a uno lo entiende, pero otra es muy grosera.** Y eso nos dicen ustedes hasta **guerrilleros** deben ser, otros que somos unos **vividores**, que nos estamos **haciendo pasar** por desplazados para **no hacer nada** y que el gobierno nos lo de todo. Pero a mí **el gobierno hace cinco años que no me da nada**, la última vez que me dieron fue doscientos diez mil pesos y de eso nunca más que porque yo ya tenía más de 10 años de ser desplazada. Y de eso pa'ca y siempre no ha tocado trabajar a mí y a mi esposo todos los días, para conseguir algo (Diario de campo, F1_29.06.19).*

*Niña por acá desplazados no hay, yo no conozco a nadie desplazado. Es que más fácil llegan a ciudades grandes como Pereira, los **poquitos** que han de haber, deben vivir en fincas (Diario de campo, H5_19.05.19).*

A partir de los anteriores relatos y de las observaciones de terreno, es posible afirmar que los habitantes de La Celia tienden a reconocer la condición de VDF solo cuando estas personas viven en condiciones carentes y vulnerables. No puede ser víctimas quien tenga posibilidades económicas, si este es el caso suelen imaginarse como *aprovechados* que buscan beneficios del gobierno para evitar trabajar. Son pocas los habitantes locales que ven en la llegada de las VDF oportunidades socioeconómicas o de justicia. Por otra parte para las víctimas en condición de **retornados forzoso** resulta **vergonzoso** aceptar esta situación y para las personas que llegan de otros lugares los comentarios de algunos habitantes se suelen interpretar como actos de **discriminación y revictimización**.

Gran parte de los habitantes de La Celia no son oriundos de allí, por lo que aceptar esta situación puede ser complejo, según Rodríguez-Herrera (2017), expresa que a pesar de que muchas de las personas se reconocen como vecinas, son pocas las que han nacido allí, los habitantes de mayor edad provienen de distintos contextos rurales de los departamentos del Valle del Cauca, Antioquia, Risaralda, Caldas, Guaviare y Chocó, las personas originarias de La Celia en su mayoría tienen menos de 50 años. El dato del DANE (2005),

concuera con lo observado con Rodríguez-Herrera, además de las afirmaciones de algunos informantes: en *La Celia todos somos migrantes y la historia de los desplazados en grande*. Con los datos construidos a partir de las enunciaciones teóricas, relatos de habitantes locales y el presente trabajo es posible deducir que la migración y desplazamiento puede llegar a ser normalizada, puesto que muchos se encuentran bajo esta condición.

Sin embargo, una de las causas de los malentendidos y confusiones sobre el carácter de las víctimas es el desconocimiento público sobre las características sociales de este grupo social. Así lo reconoció el alcalde municipal (Diario de campo, M3_18.05.18), como también la Asociación de Víctimas de La Celia, ambos afirman que no se conoce la situación en las que viven las víctimas al igual que no tienen información pública ni para las mismas víctimas. Por el contrario, se ha catalogado como un tema de “bajo perfil”, en la que la información es confidencial; cuando se pide información por este tema a nivel institucional remiten a dos asociaciones que representan las víctimas, por lo tanto, solo se reconoce a los asociaciados, no se tiene noticia de los no agremiados, teniendo en cuenta que en las asociaciones no cuentan con toda la participación de las víctimas tan solo representan el 14.7% (Diario de campo, M3_18.05.18).

Frente a esta situación de desconocimiento público de las VDF en el municipio, se ve la necesidad de conocer datos generales de las condiciones sociales y económicas de este grupo. La misma necesidad la tiene las dos asociaciones que representan las VDF en La Celia (ASOVILACEL y ASODECEL), puesto que para los líderes de estas organizaciones es necesario tener un diagnóstico que dé cuenta de la ubicación, conocimientos y habilidades, hechos victimizantes, número de integrantes en la familia y lugar de

procedencia. Esta inconformidad es claramente percibida por el representante de ASOVILACEL cuando dice que:

No sabemos dónde están los demás, en nuestra asociación tenemos la participación de 100 personas aproximadamente, pero ¿qué pasa con las otras 1150 víctimas que hay en La Celia ¿dónde están? ¿qué hacen? Nosotros necesitamos saber porque queremos representar a todas las víctimas de La Celia (Entrevista Carlos, 49 años, representante de la asociación, 11.08.19).

La falta de sensibilidad y conciencia pública por falta información representa un problema en términos de gestión de recursos, financiación de proyectos y conocimiento autónomo de las asociaciones. Si bien, este grupo ha sido sobrediagnosticado por las instituciones estatales como alcaldías y gobernaciones, puesto que en el momento de hacer su denuncia y declararse como víctimas, deben asistir a diferentes oficinas municipales y departamentales en las que tiene que declarar los hechos y contar sus testimonio varias veces (Diario de Campo, A2_11.08.19), podría suponerse que hacer diagnósticos corre el riesgo de revictimización. Lo anterior puede verse en el discurso de una persona VDF la cual cuenta que cuando fue a declararse como víctima en la ciudad de Pereira, el funcionario encargado de atender este tipo de casos le dice: *Hay gente que ha sufrido más* (Entrevista Susana, 50 años, concejal y víctima, 11.08.19). Sin embargo, la información pública de este grupo es importante para generar procesos de reconstrucción de la memoria histórica dentro de la población ceilanés, como lo reconocen los propios integrantes de las asociaciones consultadas.

6.3. Construcción social de los Saberes Ecológicos Locales (SEL)

En la pretensión teórica de englobar en el terminó “Saberes Ecológicos Locales” categoría que articula modos de ser, saber y sentir las naturalezas (Vargas, 2011), las cuales resultan

propias de cada persona y su *lugar*, se presentan diferentes conflictos a la hora de indagarlos y obtener respuestas, dando evidencia una ruptura entre lo teórico y lo práctico. Puesto que en el imaginario de las VDF, no es claro y resulta poco entendible el término de los SEL, no porque este no exista, sino porque el término no está dentro de su lenguaje cotidiano ya que no hay una conceptualización de unas actividades que las personas realizan en su diario vivir. Es decir, es una categoría *etic* que requiere una traducción *emic*.

Tras aproximar el tema de los SEL con las VDF del municipio de La Celia, esta ruptura teórico-práctica anunciada en la literatura se hizo evidente haciendo difíciles los diálogos informales o entrevistas. Un ejemplo de ello eran ante la pregunta por los SEL las respuestas que resultaban generales (*Ah sí, yo sembraba y/o la agricultura me gusta*), difusas (*sí, eso importante*) o políticamente correctas (*yo le digo a mi hijo que hay que cuidar la naturaleza*). No obstante, después de algunas charlas y exploración en campo con diferentes personas en condición de VDF empezaron a surgir alusiones más concretas, todo ello en la medida en que yo misma probé otras formas de preguntar sobre el tema.

Llegué a la conclusión de que el tema es comprensible si hablamos de: *lo que la gente sabe del campo y la naturaleza, los manejos y prácticas de la agricultura y el campo*. Si bien esta traducción fue importante, considero que la observación participante de la vida cotidiana, hablar de actividades del día a día, los pasatiempos (música, cazar, pescar), la gastronomía, el paisaje y, sobretodo, explicitar con los entrevistados mi propia condición de migrante –contar que yo tampoco era oriunda de La Celia ni de Risaralda, que venía de lejos: Nariño– facilitó la indagación. A pesar de que mi migración no supone una situación violenta, el hecho de compartir un extrañamiento y nostalgia por nuestro *lugar de origen*, propició la empatía, haciendo que las conversaciones fluyeran cada vez más, de manera que

los SEL se hicieran legibles para mí y el sentido de la investigación fuera más claro para todos los participantes.

De esta manera puedo decir que los SEL dependen de la procedencia de las personas que los poseen, geografía, edad, género profesión, condición económica. Es recurrente encontrar en los discursos, los usos de la biodiversidad local, “*por allá se veía mucho tal especie, por acá casi no, solo la he visto allá*” (Diario de Campo, F4_18.08.19), “*nosotros la comíamos, por acá es prohibido cazar*” (Diario de Campo, F1_03.08.19). Al igual que alusiones de la geografía del lugar: “*por allá mucha llanura, entonces se veía más el banano, el ñame, la ganadería*” (Diario de Campo, F5_10.06.19), aludiendo a los usos del suelo dependiendo del clima y altitud, al igual que se hace visible la relación con el clima “*allá hacía calor*” (Taller, 21.07.19) o “*extraño el frío de allá*” (Taller, 21.07.19). Transversal a esto, todos los relatos dan cuenta de los roles de género ligados a la división sexual del trabajo agrícolas, que se evidencian en narraciones de hombres que cazan, que se encargan de la ganadería, bestias y arreglos de las fincas, así como de las mujeres que preparaban las comidas y se encargaban de los cuidados tanto de la familia como de las especies menores de animales.

En una entrevista con un matrimonio de VDF que provienen de Apartadó (Urabá antioqueño) pude notar la distinción entre los roles de género, cuando hablé del uso de la biodiversidad para la alimentación (caza y pesca), el señor expreso: “*eso a mí me fascina*”, me explicó las diferentes maneras de cazar dependiendo de la especie; mientras que la señora por su parte estaba callada y no decía mucho. Sin embargo, cuando llegue a indagar sobre las plantas que eran comunes allá y sobre todo usos medicinales, al señor se le dificultó contestar esta pregunta *la verdad no me acuerdo de a mucho señorita* y regresó su

mirada a su esposa y fue en ese momento cuando ella expresó, *allá teníamos varias plantas unas para el dolor de estómago, de cabeza y también por allá en el monte había matas para hacer daños: brujería* (Entrevista Ignacio, 52 años, Desterrado del Urabá, 03.08.19)

Aunque son poco comunes los casos en que las mujeres se dedicaban a las labores catalogadas como “masculinas”, cuando ocurre el desplazamiento forzoso es recurrente que entre las parejas empiecen a mezclar estos “roles”. Un ejemplo de esto son las anécdotas de algunas VDF:

Yo jamás en la vida había tenido que trabajar con los animales, solo me encargaba de darles de comer, pero nunca que sacarle los colmillos, castrar, atender a un parto, eso siempre lo hacía mi esposo. Y cuando me desplazaron de Santuario pues no toco trabajar en todo, me ha tocado aprender todo eso y ahora yo sé hacer todo eso (Entrevista Carolina, 59 años, Desterrada de Santafé de Antioquia, 03.08.19).

Pues cuando vine acá me toco aprender a coger café, yo allá no lo hacía, primero porque allá no había tanto café y de los cultivos así los trabaja mi marido, pero acá por toda la necesidad que pasábamos pues nos tocó que irnos a los dos a trabajar y a coger café y al principio aprendiendo yo rodaba por esas lomas yo no estaba acostumbrada, en Apartadó todo era plano (Entrevista Olga, 50 años. Desterrada del Urabá, 29.06.19).

Uno de los elementos más importantes a la hora de indagar los SEL es el contexto geográfico y el paisaje, puesto que los entrevistados provienen de distintas zonas, diferentes climas y ecosistemas, algunos del mar, llanuras extensas, sabanas, paramos o zonas cafeteras. Cuando indagué sobre la percepción que las VDF tienen sobre el paisaje de su lugar (donde ocurrió el desplazamiento) –siendo esta una connotación propia y subjetiva de individuo– fue posible encontrar las formas de aprehender de este, al igual que se expresan sentimientos de nostalgia y alegría. Para mejor comprensión de esta idea, cito algunas de

las respuestas las cuales surgieron del primer Taller (21.07.19) y dan cuenta de esta situación:

¿Cómo era el paisaje dónde antes vivía?

*Muy bueno, el clima cálido, **mucha pesca** por había ríos grandes. En mi finca yo tenía muchas cosas, que la yuca, que el plátano, arroz también tenía, los cerdos, las gallinas, los chivos, los carneros, los pavos y por alrededor había mucho ganado, también **comíamos mucho animal de monte**. Cuando me habla de este lugar se refiere a un paisaje del Urabá antioqueño, especialmente en Apartadó, (Taller, 21.07.19).*

*Se vivía muy bueno, **era muy agradable, se veían muchas montañas, valles y las playas de río hermosas** (Este relato hace parte del municipio de Dabeiba, cerca al Urabá antioqueño, Taller, 21.07.19).*

*Yo vengo de La Esperanza Cauca, había mucha montaña, **mucho cultivo de coca, café, lulo, maíz, allá también se pesca**, el transporte es en pura chiva, ríos lindos de aguas cristalinas, y también mucho niche... pero de un momento a otro todo cambio por allá, porque entraron los grupos armados y **tocó salir**, y pues muchos recuerdos bonitos pero la vida cambia y toca seguir pa delante, llegamos a La Celia hace 3 años y pues acá estoy me dedico al café ya. Pero sí era mucha montaña, por ahí está la entrada para el alto Naya, Piendamo, Morales-Cauca (Taller, 21.07.19).*

*Yo nací en Dabeiba Antioquia vivía en una finca donde nos criaron mi mamá y mi papá, vivíamos bueno, era muy agradable trabajábamos en la agricultura, especialmente de cultivar **café, maíz, plátano, yuca, también teníamos ganadito, las bestias, pescábamos, salíamos en bicicleta a pasear, también cazábamos porque como hay montañas altas** Pasábamos muy bueno, pero entonces cuando ya se entró el tiempo de la disputa de los bandos armados entonces **toco migrar**, nos venimos de una. Y ahora estamos por acá.... Bien, gracias a Dios (Taller, 21.07.19).*

*Cuando a mí me desplazaron me encontraba en Buenaventura, el paisaje de Buenaventura hermoso, **El mar**... todos los fines de semana pasábamos en el mar, yo me dedicaba a las matas a tener matas y más matas. Y acá soy ama de casa y también tengo matas, pero ahora flores allá tenía muchas hojas (Taller, 21.07.19).*

*Se acuerda como era el paisaje... Sí... ¿De dónde viene?... Del Urabá Antioqueño, ¿y cómo era el paisaje allá?... Ahhh... nosotros teníamos, mi esposo tenía un predio allá bueno y cultivamos, **plátano yuca maíz, cacao, café y árboles frutales, como la naranja, la guayaba, el aguacate y el, el, el,... la guanaba, papaya.** Eso allá una parte es plana y tiene una bonita divisa, pero conforme es plana también tiene montaña y es muy bonito, con mucha divisa... divisa un lejos pal pueblo, pal frente. **Muy hermoso. En ese tiempo allá teníamos ganadito, los potreros, siempre muy bonito, yo me amañaba mucho allá, tenía muchos animales, tenía gallinas, tenía piscos, tenía mucha clase de animales, marranos, y los caballos, los terneros, muy bonito era allá eso,** ahh y vea pues ahora. ¿Y acá le gusta? Aquí porque **no tenemos tierrita,** pero si no bregáramos a tener cositas... pero con todo eso que, el niño que es tan amante a los animales allá en la casa tiene un perro y un gato (Taller, 21.07.19).*

*Eso era muy bonito, muy bueno, en mi finca yo **cultivaba frisol, tomate, habichuela. El clima era frío, acá hace un calor feo que no se aguanta.** No se parecen (Cuando me habla de este paisaje se refiere a Vereda La Linda, Jardín Antioquia, Taller, 21.07.19).*

*Sábanas muy hermosas, una vista a lo lejos, había **mucha ganadería, cacería, pesca.** Acá mucha falda, hace frío, extraño el llano (En este relato se están evocando paisajes del departamento de Meta, Taller, 21.07.19).*

*Nací en Balboa, por motivos de desplazamiento forzado me dirigí a **los llanos, muchas aves bonitas, el río, los pescados, el clima es demasiado caliente,** pero por motivos de hostigamientos **me tocó volver** a la Celia, acá me siento bien, estamos en una vereda donde se cultiva el plátano, el maíz, la yuca, el frijol, vivimos de los huevos, de las gallinas, de los pollos y ahorita estamos más relajados gracias a Dios (Taller, 21.07.19).*

*Yo nací en un corregimiento de Santafé de Antioquía, incrustado entre las montañas, un clima frío, teníamos **caña, café, cerdos, ovejas,** yo a las tres de la mañana me tenía que despertar a cuidar ovejas (risas). Deliciosos baños en el río, **yo allá pescaba y lavaba la ropa,** cuando se secaba el agua del acueducto, Y también nos bañábamos, pescábamos y pasábamos rico entre las montañas, nos trasladamos a Trujillo, luego Santuario, siempre he vivido en medio de las montañas, cerca a las nubes, cerca a Dios (Taller, 21.07.19).*

*Yo fui desplazado de Palmira Valle, es muy diferente el paisaje de Palmira al de por acá, por allá es puro mmm... cómo se dice, el Valle es Valle lo demás son lomas, por allá la agricultura es muy diferente a la de por acá, **por allá pura caña, maíz, algodón**, por aquí si es muchas lomas. El clima de Palmira es muy caliente, hay mucha contaminación, por acá se respira aire puro y se trabaja también en el campo (Taller, 21.07.19).*

Yo vengo de Chichina Caldas ¿mi paisaje cual era? Ver edificios, pavimento, esas vainas, Y al mirar lo que tenemos en Chinchiná en mi casa el cambio fue como del día a la noche, porque me parece maravilloso el clima donde hoy me encuentro, hay vida, se respira aire puro, vivo encantada acá, no regresaría (Taller, 21.07.19).

*Yo vengo de Cajibío Cauca, donde se cultiva, **el café, la caña, el maíz, el frijol, la arracacha**, por allá yo vivía muy bueno, **porque por allá no se siente penar en estos tiempos que no hay cosecha de café**, si no había café uno vivía de la caña y del plátano, de la yuca y de la arracacha. También **tenía mis animalitos, tenía mi vaquita, mis cerdos, piscos**, es un clima que es cálido y se divisa muchas montañas (Taller, 21.07.19).*

En los relatos, son visibles las reconstrucciones del lugar de origen como un lugar paradisiaco, por la belleza de sus ríos, montañas, la agrodiversidad y biodiversidad, también son frecuentes las nociones de abundancia y escases en las alocuciones de las víctimas “*allá teníamos animales, tierra, alimentos*” “*Acá no tengo tierra*” “*extraño el campo y tener mis cultivos*” “*allá no se sentían los tiempos de escases*” (Taller, 21.07.19). Es posible deducir que las personas han desarrollado sus estilos de vida en torno a los elementos que constituyen *ese paisaje*, dentro de estos estilos de vida entran las diversas formas de **alimentarse**, las **prácticas agropecuarias y económicas** y por otra parte los **pasatiempos** que se desarrollan en el lugar como, cazar, pescar, los paseos al río, contemplar y admirar el paisaje en el que vivían. Estos saberes y conocimientos que dichas personas aprehendieron y desarrollaron en lugar-paisaje, son las que han llevado a que las

VDF sobrevivan en los diferentes lugares a los que les ha tocado huir, ya que las actividades y habilidades entorno al campo son las que su mayoría siguen haciendo como una fuente de ingresos.

6.4. Características socioculturales y productivas de la Asociación de Víctimas de La Celia - ASOVILACEL.

Para realizar el diagnóstico de las características socioculturales y productivas en las personas en condición de VDF, hice un trabajo de exploración con las dos asociaciones de VDF y finalmente tuve mayor acogida y empatía con la Asociación de Víctimas de La Celia (ASOVILACEL). Este diagnóstico se desarrolló en dos fases, la primera fue conocer a algunos integrantes de esta asociación junto con quienes realizamos una serie de diálogos informales y entrevistas semiestructuradas, esta etapa fue de gran ayuda porque los ejercicios permitieron el reconocimiento y confianza con las VDF, así como una validación de la metodología de los talleres propuestos para el levantamiento de la información. Como segunda fase desarrollamos un taller en una de las reuniones de ASOVILACEL, este constó de un ejercicio de presentación con todos los integrantes de la asociación, una entrevista estructurada (Anexo 2) –consta de 24 preguntas, en las que se indaga sobre las condición socioculturales de los integrantes de ASOVILACEL– y la socialización de una de las preguntas de la encuesta.

Los datos que aquí se expresan provienen en su gran mayoría del taller y sobretodo de la encuesta, sin embargo, para realizar dicha entrevista no se tuvo en cuenta una muestra probabilística al contrario se hizo mediante la participación de los integrantes de la asociación en su reunión mensual de Julio de 2019. A esta reunión asistieron 31 personas, por ende, los datos que presentan en el siguiente diagnóstico no dan cuenta de

características generales de las 1150 VDF que habitan en La Celia, los datos aquí presentados reflejan la situación de pocas personas.



Foto 2: Taller de Diagnostico con la Asociación de Victima de la Celia, 2019.Fuente: Propia

La Asociación de Víctimas de La Celia (ASOVILACEL), se creó en septiembre de 2018 con el fin de apoyar y representar a las víctimas del conflicto armado que están viviendo en La Celia. Hasta el momento hay alrededor de 100 participantes, pese a que, uno de los fines de la asociación es lograr vincular al total de 1150 víctimas que se encuentran registradas en el municipio (Entrevista Carlos, 49 años, representante de la asociación, 12.09.19). En ASOVILACEL se encuentran asociados adolescentes, adultos y adultos mayores. En cuanto a la distribución de la población en términos de género, hay más mujeres (52%) que hombres (48%). La participación jóvenes (3.22%) y adultos menores a los 30 años (3.22%), la participación de población juvenil es poco común. De la misma

manera ocurre con la población étnica ya que es poco frecuente y representa al 6,4% y nula la presencia de población LGTBQI (0%), según los registros. En las Figuras 1, 2 y 3 se puede evidenciar la distribución de la población por género, rango etario y la presencia de población étnica.

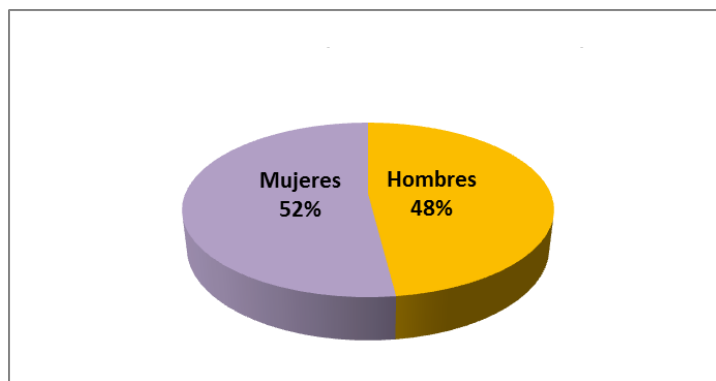


Figura 1: Distribución de la población en ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

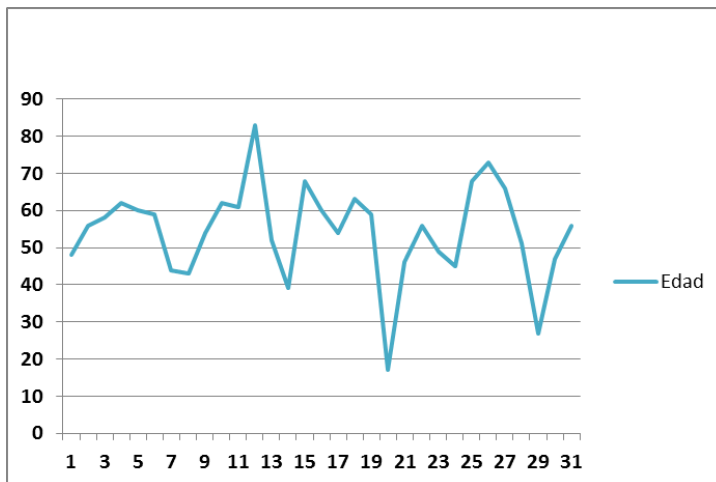


Figura 2: Rango etario de los integrantes de ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

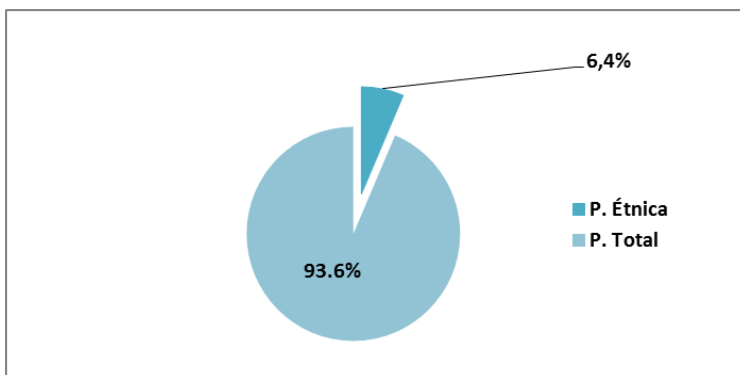


Figura 3: Población étnica que integra ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

Según la encuesta realizada, la necesidad de vivienda ha sido suplida como resultado esfuerzos propios de las VDF, sumado a apoyos estatales “Plan de Vivienda”, préstamos, arriendos y/o contratos. Pese a que más de la mitad de las VDF tienen vivienda propia, el 64.5 % muestra cierto tipo de inconformidad con el estado de esta, en algunos casos se expresa que no es digna, se encuentran en malas y pésimas condiciones. La encuesta evidenció que 35% de las VDF muestran conformidad con su casa, no hay respuesta en la que se exprese completamente un agrado por vivir en ella, porque que la expresión más común al preguntar en qué condiciones esta su casa es “bien, vivible”.

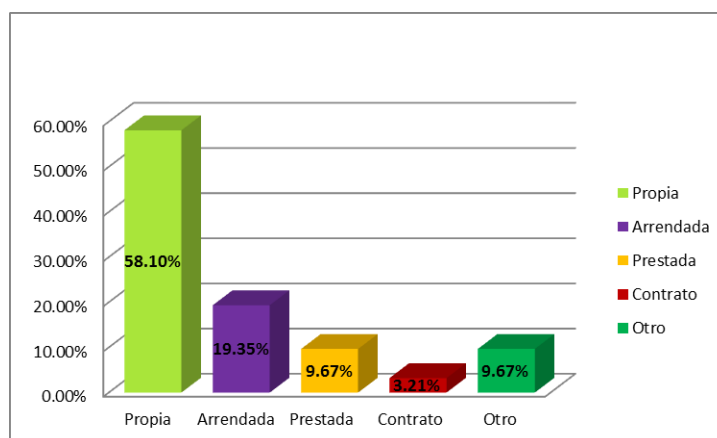


Figura 4: Tipo de vivienda en las que viven las personas que integran ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

Según la encuesta, el 90% de las personas VDF que hacen parte de ASOVILACEL (Figura 5),¹⁵ manifiestan estar afiliadas al Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales (SISBEN), este dato refleja que la gran mayoría de las víctimas carecen de empleos dignos que les ofrezcan prestaciones sociales y seguridad social. Es el empleo informal una de las fuentes de ingresos principales en este grupo social. Según los registros del taller, lo que se considera como empleo informal son: *las labores agrícolas, jornalero, agregado o trabajar en sus propias fincas*, se considera que el 42% de los integrantes

¹⁵ La mayoría de las personas que hacen parte de la población étnica en la asociación se reconocen como Afrocolombianos.

tienen este tipo de empleo. El empleo no remunerado como el trabajo de *ama de casa* corresponde al 26% siendo todas mujeres de la asociación las que se dedican a este oficio. Tan solo el 6.4% de las personas tiene un empleo oficial (guardabosque y concejal) y el 9.6% expresó que no podía trabajar porque presentan dificultades de salud que les impiden hacerlo. El acceso de educación básica primaria y secundaria corresponde al 41.9% de los entrevistados, los cuales han tenido opción de que sus hijos accedan a este tipo de educación. Para el caso educación superior es limitado puesto que tan solo 3.22% de los integrantes de ASOVILACEL tienen acceso a este servicio.

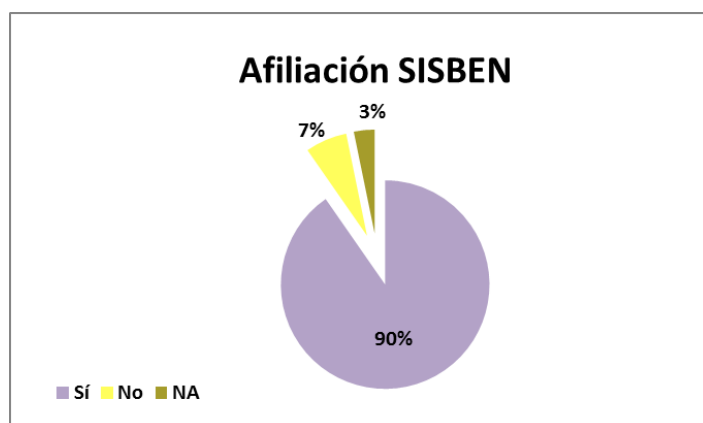


Figura 5: Afiliación al Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales, SISBEN. Fuente: Elaboración propia.

Además del desplazamiento forzado que han sufrido las personas de ASOVILACEL, también han sido víctimas de múltiples tipos de violencia (Figura 6). Se considera que el desplazamiento forzado es el efecto de todas las anteriores formas en las que estas personas fueron violentadas. La guerra, masacres, asesinatos selectivos, atentados y enfrentamientos entre grupos armados son los actos que a más personas de ASOVILACEL ha afectado (Taller, 21.06.019). El segundo tipo de violencia que más víctimas tiene, es la pérdida de familiares por homicidios o desapariciones forzadas, en este caso se ven más vulneradas las mujeres puesto que corresponde a 71,4 % del total, la mayoría perdieron a sus esposos, hijos y otros familiares, el 28,6% de los afectados por este tipo de violencia son hombres.

Por otra parte cabe mencionar que las VDF, no llegan a un lugar exacto en el que se quedan viviendo y establecen de nuevo su vida. En muchos casos se desplazan de un lugar a otro buscando condiciones seguras o huyendo de la guerra, ya que suelen migrar a lugares iguales o peor de violentos que el lugar donde se produjeron los hechos victimizantes.

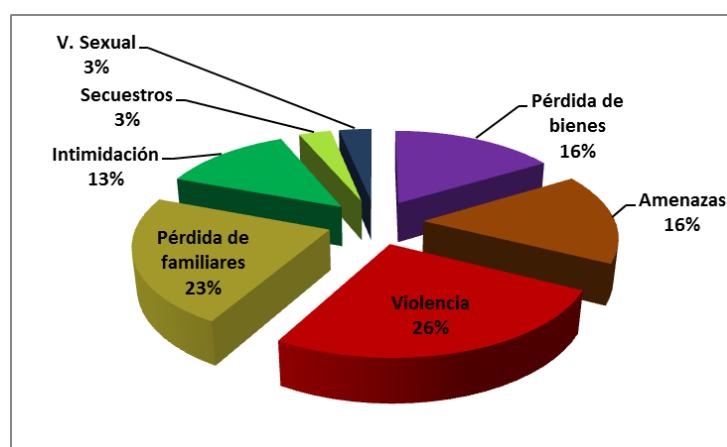


Figura 6: Tipos de violencia que han sufrido los integrantes de ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

En el caso de ASOVILACEL, se tiene que tan solo el 3.22% fue desplazado de un lugar y llegó a La Celia, el 9.68% paso por dos lugares más antes de llegar al municipio y el 38.70% dice haber estado en más de tres lugares antes de establecer su vida en este territorio. Se encuentran integrantes que provienen diferentes partes del país, sin embargo, el caso típico es que provengan de lugares cercanos a La Celia –en términos de la ubicación geográfica (Antioquia, Caldas, municipios de Risalarda y Valle) o regiones culturales (Andina y Pacífica) –, como los son la región Andina (Figura 7).¹⁶

¹⁶ En la figura 5 se evidencia que el 3% hace parte de la población de “otro” en esta categoría se adjuntaron a las personas que provienen de los diferentes departamentos de los Llanos Orientales de Colombia y Buenaventura.

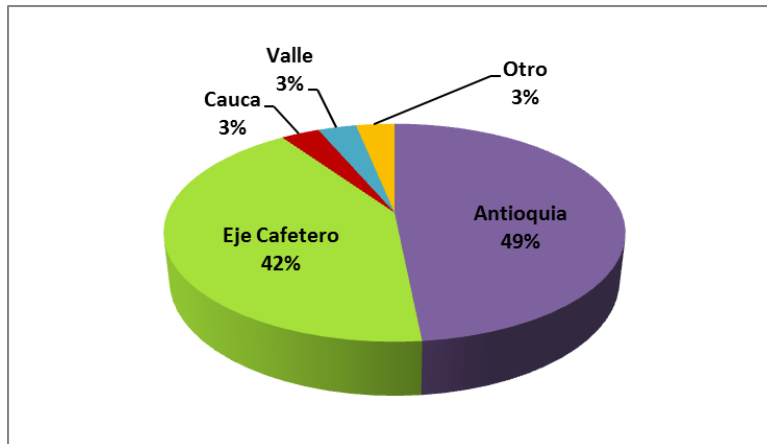


Figura 7: Origen de la población de ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

Llegar de contextos similares permite que se compartan características, como tradiciones, folclore, costumbres, gastronomía y cultivos, entre ellos el café, maíz, frijol y yuca. Cuando cuestionamos sobre de las percepciones que se tienen con referencia al paisaje, los participantes del taller tendieron a resaltar las diferencias entre los lugares de origen y el lugar actual de residencia, así como las formas en las que se vivía, planteando sentimientos de añoranza en relación al lugar de origen. A pesar de que las similitudes biofísicas permanezcan (clima, altitud y ecosistemas) las maneras en las que las personas interactúan con la naturaleza cambian, pues son distintas las relaciones que se tiene con los ecosistemas y el paisaje, por ejemplo con los ríos, los bosques, la biodiversidad y en este mismo sentido la forma en que se apropian del espacio para beneficio propio, como son las diversas formas de hacer agricultura, los estilos de vivir y sobrevivir.

Pese a que el desplazamiento forzado deja un evidente destierro y extrañamiento del lugar, el 64.5% de los participantes del taller expresa que no le gustaría regresar a su lugar de origen. Esto generalmente pasa, porque el lugar de origen fue el lugar de donde los desplazaron, en el cual también vivieron hechos violentos, pérdidas de familiares, amenazas y muchos más. De mis apuntes en diarios de campo, encontré:

Noo, ¡no regresaría ni en sueños! (Taller 21.07.19).

Muy bueno fuera pero no, me traería recuerdo muy feo (Taller 21.07.19).

No, no pienso volver. Tampoco me queda familia allá (Taller 21.07.19).

Pues me tendrían que dar garantías, de que eso allá si es seguro, pero como la cosa sigue igual, no me gustaría volver sinceramente (Taller 21.07.19).

De estas relaciones históricas con la naturaleza surgen las habilidades con las que la gente se desenvuelve día a día, tales como las prácticas agrícolas, la pesca, la caza y rituales del campo. En ASOVILACEL se encuentra una gran participación de personas que han dedicado toda su vida a las labores del campo, sembrando cultivos de café, yuca, maíz, plátano, fríjol, caña, arracacha, criando animales, como las gallinas, piscos, cerdos, ganado, bestias, caballos, que a su vez son parte del autoabastecimiento (Taller, 21.07.19). Estas habilidades se ven interrumpidas en el momento en el que ocurre un destierro de lugar, porque implica llegar a contextos en los que las formas de relacionarse con la naturaleza son diferentes, por ejemplo: lugares donde es prohibido cazar, la pesca no es un elemento fundamental para vivir o cambia el clima y con ello los cultivos.

Más allá de los cambios experimentados cuando las VDF se desplazan entre contextos rurales disímiles, repercute drásticamente la aplicación de los SEL cuando las VDF llegan de contextos rurales a urbanos,¹⁷ esto implica dejar a un lado lo que saben y ocuparse en otras cosas fuera del campo. Según los entrevistados, entre los nuevos oficios que desencadena el destierro está: pasar de ser la ama de casa a trabajar en casas de familias, construcción y en lo que ellos llaman *el rebusque*. Esto se puede notar especialmente en una de las respuestas de la encuesta realizada:

¹⁷ La Figura 6, muestra el porcentaje de VDF que viven en la zona rural y en la urbana. Se puede evidenciar que el porcentaje de personas que habitan en la zona urbana es significativo.

Extraño el campo, acá no me gusta porque no tenemos tierrita para tener nuestras cositas como si la teníamos en el Urabá. Extraño cultivar los alimentos para nosotros comer (Taller, 21.07.19).

Por lo general las reubicaciones que ha facilitado el Estado para las personas en condición de VDF han sido en el casco urbano de La Celia (Diario de Campo, M1_18.05.19). Este tipo de medidas contrastan con lo encontrado en el diagnóstico, en el sentido que ubicar a todas las personas dicho lugar sin tener en cuenta los estilos de vida rurales trae consecuencias en el extrañamiento de los lugares, en la economía, tal y como se muestra en el anterior verbatim.

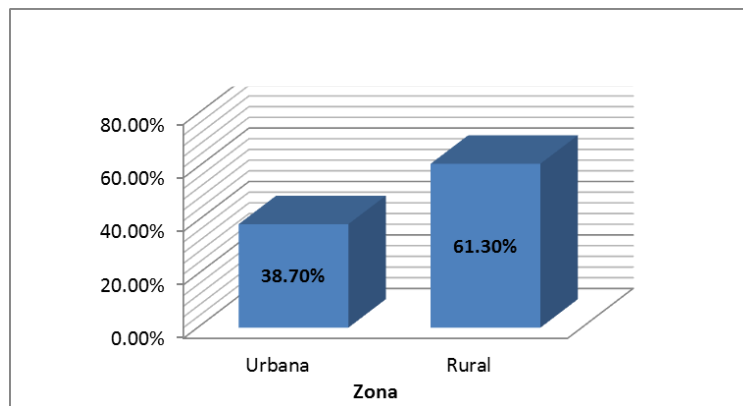


Figura 8: Ubicación de los integrantes de ASOVILACEL. Fuente: Elaboración propia.

No obstante, la cuentan permite inferir que la mayoría de las personas viven en la zona rural, en este contexto pueden continuar ejerciendo sus conocimientos y habilidades entorno al campo, esta condición implica otro tipo transformaciones, mucho más sutiles aunque no menos profundas en los SEL.

Desde otro punto de vista, las dietas alimentarias y con ello la gastronomía se ven afectadas, por ejemplo, porque algunas de las VDF vienen de lugares con alta biodiversidad que son fundamentales para el consumo, tal es el caso de la ictiofauna o carne de monte. Por otra parte, los estilos y prácticas de producción resultan alterados, puesto que pueden

tener sus cultivos pero no tan diversificados como antes, lo cual suele tener relación con tener que iniciar de cero y en algunos casos sin ningún ingreso económico. También es posible que provenga de entornos con economías basadas en plantaciones o monocultivos (banano, coca, etc.), y se tienen que mudar a otros sistemas productivos especializados –por ejemplo- el café y el plátano como es el caso de La Celia.

Llegar a contextos con economías agrícolas diferentes, como es el caso del Eje Cafetero, en el que su principal fuente económica es el café, conlleva a que las personas que vienen de paisajes y cultivos distintos se enfrenten a aprender de este monocultivo. Ligado al tipo de sistema productivo, otra característica que modifica las formas de producción es que las VDF pasan de tener una finca propia a ser los aparceros.

Además de los conocimientos que se aprehenden con el lugar y su naturaleza las VDF poseen otras habilidades, en ASOVILACEL hay personas que saben y les gusta hacer diferentes actividades no agrícolas, si bien estas no constituyen la principal fuente de empleo de ellas, son habilidades que les generan ingresos. En la Tabla 4 se puede evidenciar las diversas destrezas que tienen los y las integrantes del grupo, según lo manifestaron en el taller.

Tabla 4: Otras habilidades de los integrantes de ASOVILACEL

Habilidades	Tipos
Deportivas y artísticas	Practicar deportes: voleibol, microfútbol, fútbol, caminar, aeróbico. Prácticas artísticas: tocar guitarra, cantar.
Costura Manualidades y Marroquinería	Costura: bordar, cocer, maquina plana Manualidades: artesanías, cojines y adornos en foami. Marroquinería: zapatos y bolsos
Actividades de trabajo Social	Compartir con los ancianos Cuidar a las personas de la tercera edad Cuidar bosques Ayudar a las personas que lo necesiten Luchar por los derechos
Otras habilidades	Estilista y Peluquería Panadería Cocina Culinaria profesional Manejar moto Manejar carro

Fuente: Elaboración propia.

La participación de las VDF en otras asociaciones sea del 32.24%. Las asociaciones en donde más hay representación como el agro (Agrosolidaria y A. Platanero), seguido de Juntas de Acción Comunal y la Asociación Luz y Vida (Figura 9). Estas asociaciones son espacios que les permite a las VDF tener beneficios de proyectos productivos y la capacitación de cursos como costura, marroquinería, entre otros.

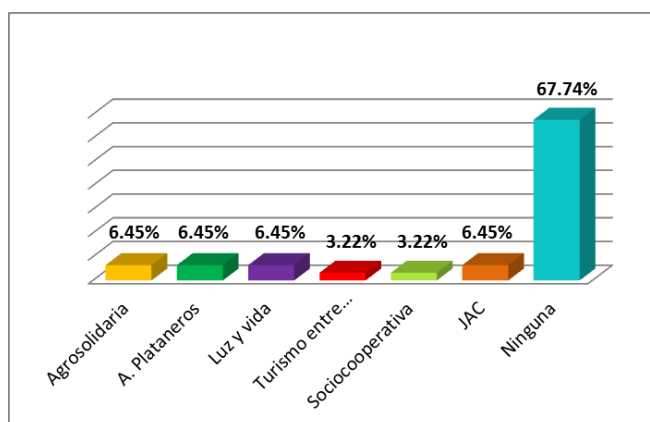


Figura 9: Participación de las PVDF en otras asociaciones. Fuente: Elaboración propia.

6.5. Situación actual de la violencia y la migración en La Celia¹⁸

En los últimos años en La Celia, se han presentado dinámicas de violencia dado que la disputa del territorio por el microtráfico, desde 2016 a 2019 han dejado cinco asesinatos de personas externas al territorio de La Celia y 27 allanamientos en junio de 2017 (Diario de Campo, A1_26.05.19). En la actualidad, las autoridades policiales presumen que en la parte occidental del municipio, en el que se incluyen a las veredas (Caimal, Caimalito, San Eugenio, San Gerardo y El Diamante) –anteriormente el corredor de los grupos armados– esta manejada por el “Clan del Golfo” y el sector oriental del cual hacen parte las veredas de La Zelandia, La Secreta y El Brillante se encuentra manejado por el grupo narcotraficante de “La Cordillera” (Diario de campo, 26.05.19). Estos grupos disputan el control de territorio para la expansión del microtráfico; es así como tras algunos años de sosiego (1970-1990) dichos actos ponen en riesgo la paz que vive el municipio de La Celia, como afirman algunas de las autoridades consultadas (Diario de Campo, A1_26.05.19). Sin embargo, los habitantes locales se niegan a aceptar a estos episodios como una *situación violenta*, pues es considerando como un *factor externo* al municipio. Los entrevistados que han vivido desde su juventud en La Celia, me cuentan a lo largo del trabajo de campo sobre su percepción de la violencia histórica y actual del municipio:

Por acá ya es muy tranquilo, después de que esas familias se acabarán ya todo está calmado¹⁹. Hace poquito hubieron dos muertos pero nadie sabe quiénes son, según dicen son de La Virginia, pero eso los mataron fue por andar con vicio. Pero ya no es como más antes que uno diario tenía que escuchar balaceras y muertos por acá por allá (Entrevista habitante local, hombre, 75 años, 20.05.19).

¹⁸ El municipio no ha sido ajeno al éxodo venezolano, en efecto, en la actualidad habitan alrededor de 104 personas, en los que se encuentra 74 hombres y 30 mujeres, dos de ellas están en estado de embarazo. De las condiciones laborales se dice que 90 personas trabajan en fincas y 14 en oficios varios (construcción, mandados), no obstante, dentro de grupo hay diferentes profesionales: un médico, entrenador de artes marciales, asistente en pedagogía infantil, reposteros y barberos (Entrevista Hernando Fuenmayor, 47 años, migrante de Venezuela, 06.06.19).

¹⁹ Ver Álvarez (2015), Rodríguez Herrera (2017)

La Celia antes si era muy peligroso, pero eso era entre unas familias nada más, si uno no tenía nada que ver pues no pasaba nada. Aunque a nosotros los de acá de La Celia nos tenían como los más violentos en el municipio, porque una vez una conocida de Pereira me dijo, ¿cierto que en La Celia cuelgan muertos en los balcones en vez de materos? Imagínese nada más en que concepto nos tenían, yo le dije ahí mismo que no que eso era mentira. Pero ahora ya nada de eso se ve, porque como le digo, esas familias ya se acabaron (Entrevista habitante local, mujer, 54 años, 20.05.19).

Pese que para algunos habitantes La Celia no se encuentra en un tiempo violento porque lo comparan con épocas pasadas, las nuevas formas de violencia ponen en riesgo la vida de las personas que habitan en las veredas donde se supone operan estos grupos armados, además de que esta situación puede provocar nuevamente condiciones de desplazamiento forzado y migración de las zonas rurales a urbanas. Y esto se hace visible puesto que para **los ceilaneses les cuesta aceptar que su municipio ha sido catalogado como una zona roja. Ellos suelen decir que la violencia es un asunto histórico, involucró a unas familias y no a toda la gente, se reduce a unos hechos *puntuales* y asilados. Vuelven discreto el fenómeno, tienden a negar su continuidad en causas y consecuencia,** con base en lo expresado es posible afirmar que los habitantes de La Celia tienen un **interés por borrar el estigma territorial.**

III. PRÁCTICAS DE PRODUCCIÓN, TRANSMISIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS SEL EN PERSONAS EN CONDICIÓN DE VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Los saberes que llevamos incorporados son el resultado del aprendizaje de un contexto social, geográfico, paisajístico y ecológico: un *lugar*. Aquel nos permite desarrollar habilidades, saberes y cosmovisiones. Distintos teóricos concuerdan que gracias a la adaptación a un lugar se generen los saberes entorno a este, lo que ha llevado a la supervivencia de la especie humana por largos periodos de la historia (Berkes, 2000, Escobar, 2010, López y Hernández, 2006 Reyes, 2007, Sharma, 2017, Toledo y Barrera, 2010). Según lo observado en La Celia, el cambio de *lugar* suele implicar *transformaciones, permanencias y pausas* en el uso de los saberes. En este capítulo se pretende hacer una descripción de los saberes asociados a la naturaleza: “SEL” que poseen las víctimas del desplazamiento forzado que habitan en La Celia, posterior a esta descripción se hará un análisis del estado de los SEL.

Para cumplir con objetivos trazados en este capítulo, trabajé con cuatro familias que en algún momento de sus vidas fueron forzadas a salir de su *lugar de origen* y son víctimas del *destierro y desarraigo*. Las técnicas empleadas fueron: la observación participante, diario de campo, mapas participativos, diálogos informales, entrevistas semiestructuradas y el taller. Gracias a lo aprendido con estas familias, acerca de su cotidianidad y su lucha de día a día por seguir adelante, me fue posible entender cómo se comportan los SEL cuando se ha sufrido un *destierro*. Cabe mencionar que cada familia ha sufrido distintos eventos violentos, en diferentes contextos y por distintos actores, sin embargo, estas familias tienen

en común que se encuentran en la etapa del desplazamiento forzado que corresponde a la *reubicación*.

Tabla 5: Características generales de los casos elegidos como informantes clave.

Familia	Integrantes	Género	Edades	Vereda	Procedencia
F1	Olga Ignacio Gerardo	F M M	50 52 22	San Eugenio	Urabá
F2	Sofía Martín	F M	56 60	La Celia	Risaralda Caldas
F3	Carolina Horacio Pedro	F M M	59 70 18	La Playa	Antioquia Risaralda
F4	María Javier Brandon	F M M	50 54 16	El Diamante	Caldas Cauca
F5	Samira Antonio	F M	54 57	La Polonia	Urabá

Fuente: Elaboración propia.

7. LA EXPERIENCIA DEL DESTIERRO Y LAS TRANSFORMACIONES EN LOS SEL

7.1.1. Saberes agro-productivos

Dentro la presente investigación, es indispensable hacer una canonización de los distintos campos en los que son tangibles algunas prácticas de los SEL, esto es realizado con la intención de hacer un seguimiento las diferentes transformaciones que van experimentando los SEL en cada una de las dinámicas que presenta el desplazamiento forzado, Esto, gracias a los diferentes testimonios concedidos por algunas familias VDF que habitan en La Celia, En este caso nos permitirá tener una mirada precisa a al momento de hacer un recorrido por su lugar de origen, en los que es posible responder a las preguntas trazadas: ¿qué actividades ejercían?, ¿qué conocimientos empleaban? ¿cómo eran ejercidos?, ¿cómo son percibidas?.

- Caza

La cacería es una actividad que practican distintas comunidades locales de Colombia. Teniendo en cuenta a Vargas-Tovar (2012), las faenas de la cacería dependen de la importancia de la carne de monte para las comunidades, la obtención de alimento de una comida sana y de origen natural, para fines medicinales y la salud de las comunidades, por su posibilidad de generar ingresos a partir de los subproductos (pieles, dientes, y grasa) y como una forma de recreación. En este sentido, el uso de los bienes cinegéticos que hacen las comunidades rurales, comprende relaciones/vínculos que se tienen con la biodiversidad, ecosistemas, seguridad alimentaria y bienestar humano. Desde esta perspectiva se hacen

explícitas las relaciones de los grupos humanos con la naturaleza y los SEL que desarrollan entorno a la cacería.

Durante el trabajo de campo realizado fue común encontrar a personas VDF que en su lugar de origen utilizaban la *carne de monte* como un bien que aporta en las dietas alimentarias de las familias, según sus relatos, era frecuente la cercanía a grandes extensiones de áreas selváticas altamente biodiversas. Ello puede entenderse porque los entrevistados con los que tuve la oportunidad de indagar sobre los SEL y la cacería, son personas que provienen de regiones como el Cauca, Urabá y Llanos Orientales, con una alta riqueza de fauna y flora en las que es habitual el uso de estos bienes (Matallana, Lasso y Baptiste, 2012). Por ejemplo, Ignacio, oriundo del Urabá, cuenta que desde pequeño la carne que le daban sus padres era la carne de monte, en sus palabras: “*por allá casi tercenas no había, la carne allá era la carne de monte*” [Luisa: *¿De qué animales?*] I: *De todo, Guatín, Monos, Pavillas, Gurre, Guagua, Tatabra, Loro, Dantas, Iguana, Oso perezoso (...)* y esa era la manera de sobrevivir que teníamos nosotros, también sería por eso que los cuidábamos de no llevarlos a la extinción (Entrevista Ignacio, 52 años, desterrado del Urabá, 03.08.19).

Los saberes que giran en torno a la cacería implican observación del comportamiento de los animales: *etogramas empíricos*,²⁰ los cuales hacen que la cacería tenga mayores probabilidades de éxito (Restrepo, 2012). Lo anterior concuerda con la idea de Vargas-Tovar (2012), esta autora afirma que: los métodos utilizados para la cacería (tradicional o con tecnológica) dan cuenta de un profundo conocimiento del lugar, territorio y de las especies, los métodos van acompañados de las habilidades, astucia e ingenio, algunas de

²⁰ Los etogramas en la ciencia hacen referencia al ejercicio de hacer la descripción escrita o grafica de todas las formas de comportamiento propias especie animal. Con “etogramas empíricos” hago referencia a las observaciones y análisis que hacen las los “cazadores” para entender el comportamiento sus “presas”.

estas son: rastreo de huellas, olores, sonidos, ubicación de los cebaderos, ubicación de los sitios en los que se desplaza la presa y la imitación de sonidos para atraer al animal. Este profundo conocimiento y habilidad pueden evidenciarse en el relato de Ignacio Domínguez, quien en una de las conversaciones me explica sus formas de cazar y demuestra su gusto por dicha práctica.

[L]: ¿cómo se caza?

[I]: *Mmm a ver, le voy a explicar cómo cazaba Guatines, uno primero les pone un cebadero, a ellos les gusta mucho el plátano y la yuca sí que más, también el aguacate. Y al cebadero se le hace un paral alto, y uno se queda esperando a que él llegue a comer, ahí se lo espera con una escopeta. Este tiene sus horarios, muy de mañana a las 6, o ya el en la tarde tipo 3 a 5.30 de la tarde.*

[L]: ¿Y así se caza a todos los animales?

[I]: *No, no, no, cada animal tiene su estilo, a guagua es de noche al igual que la danta y la tatabra, porque son nocturnas.*

[L]: ¿Y la danta es difícil de cazar?

[I]: *Mmm, esas son más bien fáciles de cazar porque uno se las encuentra en los saladeros de la montaña [no entiendo muy bien que es un saladero y le pregunto, Juan Carlos se ríe y me dice a ver cómo le explico]: un saladero es...es como una agüita que sale de la montaña, pero es agua es salada, y eso le gusta mucho a todos los rumiantes, el ganado, la danta, los venados, el oso perezoso, ahh ese también lo comí.*

[L]: ¿y qué tal sabe?

[I]: *Rico, muy rico [Risas]* (Entrevista Ignacio, 52 años, desterrado del Urabá, 03.07.19).

Aunque la cacería no es una actividad que le guste practicar a todas las personas, si es la fuente de alimento y es su mayoría es considerada como la carne preferida y con más sabor. De acuerdo con los relatos recopilados es posible afirmar, que pese a que, algunas personas no ponen en práctica la cacería, sus dietas estaba presente la carne de monte. Es así como cuando entrevisté a Javier él recordó que en el Cauca había mucha gente que

cazaba y había muchos *animalitos* para comer (Guagua, Guatín, Tatabras y Gurrees), pero afirmaba que no le gustaba cazar:

[L]: ¿En su tierra se come carne de monte?

[J]: *Sí por allá se come de todo eso, pero lo que más se come es pescao.*

[L]: ¿te gusta la cacería?

[J]: *Mmm no, oiga a mí no me ha gustado cazar porque eso toca esperar al animal para meterle un tiro, a mí me da pesar de los animales.*

[L]: ¿Tú has comido carne de monte?

[J]: *Sí y me gusta, pero como le explico... es que es diferente cuando a uno le llevan el animal muerto que uno tener que matar... la carne de monte me gusta, pero cazar no. Es que los animales ayudan a conservar la tierra entonces uno no los debería matar... pero una vez muertos pues no se desperdician* (Entrevista Javier, 54 años, Desterrado de Cajibío, Cauca, 18.07.19).

Las experiencias con la cacería son variadas, dependen de preferencias personales, pero también de factores como la ubicación geográfica, la disponibilidad de alimentos. En este sentido, Horacio cuenta que donde vivía [Puerto Valdivia] era muy *duro* conseguir carne de res o de marrano, entonces que a él le tocó aprender a cazar, con escopeta, cazaba guatines, chigüiros, guaguas, pavas. Dice que las pavas allá eran como un pisco, entonces que eso les alcanzaba para toda la semana. También cazaba monos aulladores, según su relato todo lo que había en el monte se utilizaba para algo (Diario de campo, F3_06.10.19). Continuando con esta idea, el relato de Ignacio [proveniente del Urabá], comenta que esta actividad la practicaba con más frecuencia cuando era soltero, él salía con sus amigos en las noches y cazaban, una vez casado salía con su familia, pero a pescar, porque esta actividad involucraba también el paseo al río, asumida por ellos como una forma de recreación (Diario de campo, F1_03.08.19).

El género es otro factor relevante para comprender la experiencia de la cacería y los saberes asociados. Es así como las observaciones de terreno muestran, concluyo que ésta es una actividad en la cual se ve involucrado el género, puesto que la mayoría de respuestas ante mis búsquedas sobre saberes cinegéticos fueron masculinas. Ello concuerda con algunos autores que concluyen que la caza suele considerarse como una actividad de hombres dado el gasto energético, la fuerza y el posible peligro que esta representa, para demostrar masculinidad, valentía y madurez sexual del cazador (Vargas-Tovar, 2012). Sin embargo, las mujeres no son ajenas a dicha actividad, su rol frente a la cacería se materializa en el arreglo de la carne, sus preparaciones, distribución y formas de consumo, en palabras de una informante: *él se iba a cazar y yo preparaba el animal, uno lo guisa, lo sazona y lo prepara como le guste, a nosotros nos gustaba mucho ahumar la carne* (Diario de campo, F1_30.10.19).

De acuerdo con nuestras observaciones, al estudiar las relaciones entre soberanía alimentaria y la carne de monte, se debe considerar no solo el acceso sino la descripción detallada de prácticas asociadas a su preparación y consumo. Además, la culinaria se desencadena otro tipo de SEL: la utilización de plantas y especias para el condimento y las partes del animal que tiene un uso medicinal: *sangre de gurre para la anemia* (Diario de campo, F2_11.23.19) *hiel de guagua como un antídoto para las picaduras de serpiente* (Diario de campo, F1_03.08.19). Con el destierro tiende a imposibilitarse la aplicación de estos saberes y habilidades, dado que, las condiciones políticas frente a la cacería son disímiles entre regiones, como consecuencia de esto los SEL de la caza terminan en desuso y afectado en la posible transmisión: *acá por ejemplo no podemos cazar, si yo me cazo un animalito ahí mismo me llega la policía, entonces así como le podría enseñar al hijo, uno*

mejor asimila que acá eso ya no se puede hacer (Diario de Campo, F1_15.12.19). En La Celia, la casería es mal vista, para algunos habitantes locales la práctica de esta actividad: *afecta la conservación, acaba con los animales y la naturaleza* (Diario de campo, H8_22.12.19), el estigma social frente a la casería hace que la aplicación de estos saberes se interrumpa o se haga de manera *clandestina*.

- Pesca

Al igual que la cacería, la pesca es una actividad muy común entre las personas en condición de VDF. En los casos indagados fue posible comprender que esta actividad es distinta dependiendo del acuífero (lagos, ríos y/o mares) y las regiones (Andes, Caribe y Pacífico), lo anterior conlleva a que existan diferentes formas de practicar la pesca: anzuelo, atarraya, dinamita o de forma manual, siendo las técnicas más mencionadas con las personas entrevistadas.

Uno de los casos es Horacio, quien vivía en una vereda de Puerto Valdivia–Antioquia, situada en el cañón del río Cauca. Según su relato, las actividades mineras y pesqueras hacían parte de la rutina de las personas que vivían allí. Él cuenta que su finca estaba incrustada entre dos quebradas, La Honda y La Cristalina, esta última era la más frecuentada por Horacio, allí encontraba más diversidad de peces. Él recuerda que en este lugar pescaba *Zabaleta*, *Guachilejo* [especie de pez], *Sardina* y *Cangrejos*, mientras que en la quebrada La Honda solo encontraba: *Barbudo* y *Bocachico*. Pescar con anzuelo y cebo, sobre todo en las mañanas, era la técnica que le funcionaba para llevar buen pescado a la casa. Caso contrario a pescar en ríos grande como el río Cauca, allí las técnicas empleadas son distintas, el caudal, la velocidad y la extensión, hace que la gran mayoría de pescadores de esa zona, utilicen canoa, atarraya y anzuelo. En relación con lo anterior Javier

[proveniente de Cajibío – Cauca] dice: *“por allá donde yo vivía pasa el río Cauca, yo iba a pesca’ allá, uno lo pide a Dios que el río lo proteja, porque el Cauca es bravo”*. En la entrevista él explica en detalle cómo se pescaba en su lugar de origen:

[L]: ¿Con qué se pesca allá?

[J]: *Pues con atarraya y con anzuelo, uno lleva plomo y tira la atarraya.*

[L]: ¿De esa manera cuánto pescaba?

[J]: *Alrededor de 10 libras de pescao’ y eso todo era pa’ consumir. Aunque cuando allá hicieron la represa de Salvajina, el pescao’ empezó a subir ahí uno pescaba con anzuelo y se sacaba buen pescao’.*

[L]: ¿Siempre se sacaba buen pescado?

[J]: *No siempre había días flojos, pero cuando a uno le iba mal, pasaban los pescadores en la canoa y le miraban que uno no tenía mucho, ellos sacaban del de ellos y le regalaban a uno. Pero cuando eran subiendas se saca pescao, las subiendas eran en Semana Santa, entonces uno pescaba por la mañana, pero es mejor en la noche porque el pescao’ sale a buscar la comida y no lo ven a uno [Risas].*

[L]: Ah, así tenía mucha ventaja [Risas], ¿y qué tanto pescaba por allá?

[J]: *Por allá se pescaba la Sardina y la Sabaleta, pero oiga Sabaletas de hasta 1 kilo de grandes* (Entrevista Javier, 54 años, desterrado de Cajibío, Cauca, 18.07.19).

Mientras que en lugares como el Cauca se tienen ciertos estilos para pescar, en el Urabá implica recurrir a actividades manuales y con habilidades de natación. Es así como Ignacio explica cómo pescar *bueno* en los ríos de La Esperanza – San José de Apartadó (Urabá):

Allá se pescaba en la noche, porque ahí es donde uno pesca bastante y porque también las aguas están mansas, el pescado alrededor de las 10:00 pm sale a la orilla a dormir, yo pescaba a puro machete [risas]. Uno se va por la orilla sigilosamente, coge una linterna con mañitica, medio alumbra al río y ahí se ven [los peces] y coge el machete y dele, ahí quedan la cabeza por un lado y el cuerpo por otro, uno rápido lo mete al balde. Con una combinación de nostalgia y alegría Ignacio Domínguez me dice que pescaba mucho por allá, siempre que salía regresaba a su casa con un balde lleno de pescado (utilizando sus manos para indicarme la medida del recipiente), después de eso coincido con él en que sacaba

cantidades grande de pascado en los ríos de La Esperanza, él dice que todo el pescado era para consumir en la familia. Luego se queda un poco pensativo y risueño comenta: *¡esto si la va a asombrar!, le voy a contar como se pesca el bagre por allá, resulta que ese pescado hace unos huecos en las paredes del río, esos duermen allá [los bagres], entonces uno se mete por la orilla muy sigilosamente, se hunde debajo del agua y apenas vea un hueco, usted mete la mano, eso es difícil porque a uno se le resbala el pez, eso da vueltas y toca apretarlo fuerte [risas] hasta que uno le logra meter los dedos en la boca y hágale pal balde. [L: ¿Pero entonces sabías nadar muy bien?] Ahh si, en ese tiempo yo sabía mucho de agua, pa' pescar bagre tocaba tener mucha resistencia debajo del agua y nadar bien, porque los río de allá si tienen bastante agua y corriente fuerte (Diario de campo, F1_03.08.19).*

Los relatos anteriores dan cuenta de las distintas formas de pescar, siendo relativas entre las regiones. En mi consideración, ellos hacen tangibles sus relaciones con el río y la fauna. Esta apreciación coincide con la opinión de López (2016) frente a los saberes pesqueros, para ella la interconexión con el entorno es evidente, el ser pescador implica deducir, observar, imaginarse el comportamiento de los pescados y cazarlos.

Según la base de datos construida, llegar a contextos geográficos e hidrológicos como La Celia no se suele interpretar como una oferta apta para aplicar dichos saberes puesto que las cuencas poseen geomorfologías y condiciones distintas: *acá [La Celia] también salgo a pescar, pero es muy poco, es que acá son quebraditas, en cambio por allá son ríos y eso se unen, y usted viera el río Cuchillas, que es el río que pasa por Apartadó (Diario de Campo, H5_09.06.19).* Con lo anterior se puede deducir que el destierro afecta la puesta en práctica de las distintas técnicas y saberes pesqueros de las personas en condición de VDF, -en mi opinión- encontrarse en un lugar con características similares hace que las técnicas propias de las personas y su lugar sufran hibridaciones, transformaciones y tal vez homogenización.

- Cultivos de *pancoger* y animales domésticos

Una parte de la economía central y con la que subsisten los campesinos colombianos es el autoabastecimiento. Forero (2003) hace un análisis de la economía campesina, allí explica que a pesar de que la producción campesina está altamente integrada al mercado, los elementos económicos no monetarios como lo es el autoconsumo son los que hacen que los campesinos sobrevivan y sustenten su economía. Los cultivos de *pancoger*, los animales domésticos y los beneficios materiales que se obtienen de ello son la base del autoconsumo, siendo estos fundamentales en la seguridad alimentaria de los campesinos. Con el desplazamiento forzado, se alteran gran parte de estas dinámicas de aprovisionamiento y se transforma muchos de estos hábitos y estilos de vida. Durante el trabajo de campo esta idea fue visible cuando mis informantes relatan un paralelo entre abundancia/escasez el lugar del destierro y en el lugar de la reubicación.

Según los datos contruidos, la abundancia de los cultivos de *pancoger* es distinta dependiendo de la geografía, el clima y la altitud. Por ejemplo, en las zonas húmedas tropicales como el Urabá, los cultivos de *pancoger* eran el cacao, arroz, maíz, frijol, yuca, ñame, plátano, distintos árboles frutales (guanábana, chirimoya, guayabas, guabas, naranjas, mandarinas, limones, limas), guisantes: tomate, cebolla y otras frutas como maracuyá, piñas, banano y caña. Es diferente en las zonas andinas más altas, con climas frío, en las que los cultivos en su gran mayoría eran: café, caña, plátano, frijol, maíz, **papa**, yuca y arracacha y algunos árboles frutales (Taller, 21.06.19). A excepción de cultivos agroindustriales como el café o la caña que se vendían a los mercados, las cosechas restantes se destinaban por lo general al autoabastecimiento o al intercambio no monetario entre vecinos y familiares (Diario de Campo, F4_18.08.19).

Además de utilizar estos cultivos de pancoger para el autoabastecimiento, la cría de animales domésticos como pollos, gallinas, piscos, patos, gansos, marranos, vacas, caballos, ovejas eran utilizadas y servían como una fuente económica. Una parte de los recuerdos que tiene Carolina Muñoz del *lugar de destierro* (Tonusco Arriba-Antioquia) se refieren a sus dietas alimentarias basadas en las cosechas de los cultivos y los animales. En sus palabras:

En la finca sembrábamos de todo, maíz, plátano, café, yuca, arracacha, teníamos gallinas, piscos, ganado, ovejas ¡No éramos tan pobres como pensaba!, todos los días comíamos carne de cordero o de vaca, y siempre teníamos una cosechita, cuando era de frijol hacíamos una frisoladas grandotas y todos comíamos. Después que de papa, merienda de papa todos los días. Cultivábamos mucho maíz, entonces cuando era tiempo hacíamos muchas arepas de chócolo, con queso de la leche de las vacas de la finca. El queso también lo hacíamos nosotros (Entrevista Carolina, 59 años, desterrada de Tonusco Arriba, Antioquia, 03.08.19).

Al reflexionar sobre la idea de pobreza, Carolina reconoce que allá no tenía que comprar nada de alimentos pues en la finca se *daba de todo*, a diferencia de La Celia, donde muchas cosas las tiene que comprar (Diario de Campo, F3_04.08.19). Su respuesta y su relato asocian –en mi opinión– la idea de la escasez al lugar de reubicación y, en contraste, vinculan la abundancia al lugar de destierro.

La cría de animales como una fuente de ingresos, obedece a dos grandes estrategias productivas, según lo surgido durante el trabajo de campo. La primera estrategia está relacionada con obtener beneficios materiales, los huevos y la leche generalmente se utilizan para el consumo y la elaboración de productos finales que se derivan de esto: queso, yogurt y kumis (Diario de Campo, F4_18.08.19). La segunda estrategia consiste en la cría de cerdos, ganado pollos, patos y piscos que se utilizan para *hacer negocio*, de tal

manera que varios de los entrevistados afirman que de la venta de estos productos generaba (en sus lugares de origen) gran parte de sus ingresos (Diario de Campo, F5_22.06.19).

Más allá de los beneficios económicos monetarios y no monetarios que se obtiene de los cultivos de pancoger y los animales domésticos, los conocimientos en cuanto cuidado, manejo, siembra y fabricación de productos secundarios son de gran importancia para la presente tesis. Al respecto, la indagación en terreno muestra que los saberes que llevan incorporados fruto del aprendizaje en el *lugar de origen* son los que se aplican en la *reubicación* y constituyen una fuente de ingreso que en determinadas situaciones pueden *sacar de aprietos*. Tal vez estos saberes no se apliquen de las mismas maneras, dadas las condiciones geográficas, climáticas y culturales del lugar de acogida, sin embargo, son significativos emocional y simbólicamente, así como en términos la transmisión y conservación del conocimiento.

- **Cultivos agro-industriales**

Pese a que los cultivos de pancoger son el sustento no monetario de las familias campesinas, los cultivos agroindustriales se producen para aumentar sus ingresos monetarios. Estos cultivos derivan dependiendo del lugar en el que se encuentren, por ejemplo; en zonas bajas de donde fueron desplazados forzosamente algunos de los participantes en la presente investigación los cultivos de carácter agroindustrial eran el banano y de palma africana, a diferencia de las zonas más altas en las que predominaba el café y la caña.

Según Forero (2003), los ingresos que se obtienen de esta producción son los que proporcionan el suministro de alimentos procesados, pagos a mano de obra y compra o alquiler de insumos y maquinaria. Dicha manufactura es realizada por pequeños

productores campesinos pero en su gran mayoría por capitalistas (Forero, 2003). En este caso los cultivos agroindustriales representan una fuente de empleo, tal como se evidencia en el caso de una de las personas entrevistadas, quien cuenta que su esposo trabaja en una exportadora de banano, inició siendo el empacador de los *racimos* y terminó trabajando en el puesto de control de mano de obra. Ella afirma que el pago era bueno y ayudaba en los gastos de la casa (Diario de Campo, F5_10.06.19).

Así como ella, otros entrevistados afirmaron que se obtenían *buenos* ingresos por esta vía. Sin embargo, la economía de estas personas en el lugar de origen no dependía de un solo cultivo. Llegar a La Celia, un municipio que depende del café, implicó para estos agricultores alteraciones en las posibilidades económicas y de subsistencia, pues se simplificaba su estrategia productiva basada en la multifuncionalidad que se materializaba en tiempos de *abundancia*. Al respecto, uno de ellos explica: *donde yo vivía no se sentía los tiempos de escasez, como en La Celia cuando se acaba el café*. Él explica que allá tenía otros cultivos, entonces cuando la cosecha de café terminaba tenía la caña o estaban las vacas que se les podía sacar leche y vender (Entrevista Javier, 54 años, 17.08.19).

Además de reducir su economía a un solo producto agroindustrial: el café, para las personas que provienen de zonas bajas, llegar a La Celia significó aprender sobre las dinámicas del café pero también conlleva a dejar atrás la aplicación de saberes entorno a otros cultivos. También representa dificultad para las personas que provienen de zonas altas, depender de este cultivo representa crisis, escasez y una aparente nostalgia por el espacio para cultivar, criar, producir y sostenerse: para la abundancia.

- Cultivos de uso ilícito

La década de 1980 se constituyó como el auge de los cultivos de usos ilícitos en Colombia (Forero, 2003, CNMH, 2015). La expansión y colonización de estas siembras se dio en las periféricas del país, tales como el Putumayo, Cauca, Nariño, Caquetá, algunos sectores de Antioquía y distintos municipios de las regiones de la Amazonia y Orinoquia (Forero, 2003, CNMH, 2015). Este auge trajo drásticas modificaciones en la agricultura,²¹ de manera que para los productores campesinos de esas zonas tenía mejor rentabilidad producir coca que alimentos. Según el CNMH (2015), muchos de los campesinos que habitan en las periferias del país presentan inconvenientes para comercializar los productos pese a que no se cuenta con una adecuada infraestructura vial, mercado fijo, y apoyo estatal, por su parte la coca y amapola no requieren una buena infraestructura para ser comercializadas.

El apogeo de los cultivos de coca también modificaron las dinámicas de desplazamiento económico. A este fenómeno Forero (2003) lo llama la “migración intrarrural” y se materializa cuando algunos de los campesinos abandonan el lugar donde viven para buscar mejores condiciones económicas dedicándose a cultivos de uso ilícito. Este fenómeno se asemeja al narrado por uno de los entrevistados, quien salió de Santuario-Risaralda para Puerto Valdivia-Antioquia a trabajar como *raspichin* [recolector de las hojas de coca]. Según su testimonio, en ese oficio no le iba tan bien porque no estaba

²¹ Para reflejar esta situación, cito la investigación del CNMH (2015) en Putumayo, una de las regiones con más producción de coca en el mundo: “para sacar los productos se utiliza como medio de transporte el [río] Putumayo, un campesino de ese entonces afirma que sacaba quince bultos o veinte bultos de arroz (...) “Cuando llegó la coca él se *echaba* un kilo. Afirma que con tan solo un *gramito* por trocha -que no pesaba nada- llevaba hasta trescientos y cuatrocientos mil pesos. Entonces la gente vio ese cambio (...). Cargarse uno o dos millones de pesos en el morral [el promedio de lo que costaba un kilo de pasta base de coca]. Mientras que para ganarse dos millones con los productos alimenticios tenía que llevarse al menos diez cargas de arroz o diez cargas de maíz” (p. 184).

acostumbrado a trabajar con dicho cultivo y además considera que era difícil. Esta persona afirma que es *tan duro* que hasta al más fuerte le salen llagas y le sangran en las manos. Él sabía coger café. Al poco tiempo su patrón le dijo que mejor fuera a *fumigar*, él considera que este oficio se le daba con menor dificultad y de la misma recibía mejor pago. Mientras trabajaba cultivando coca iba ahorrando para comprarse un *tajito* [terreno pequeño], después de unos años compró *10 cuadras*. Según cuenta, por allá [Puerto Valdivia] todo era *monte* y para sembrar coca tenía que pelar un tajo de árboles, de manera que la coca quedara en medio del bosque para que no *se mire* y no la fumiguen las avionetas. Una vez obtuvo su finca empezó a trabajar en *laboratorio* procesando la coca (Diario de Campo, F3_06.10.19).

A la luz de este testimonio, se puede decir que los cultivos de uso ilícito han constituido una fuente de empleo y destierro para algunos de los participantes en esta investigación. Mientras que unos llegaban a zonas cocaleras a trabajar como raspachines o fumigadores, para los habitantes de esas zonas la coca se fue constituyendo en la causa de su destierro, puesto que las personas encargadas del *negocio* empezaron a pedir *vacunas* a los habitantes locales. Tal como se refleja en el testimonio de Javier:

*Allá se **dañó** todo cuando **llegó la coca**, eso empezaron a sembrar toda la vereda, y a más de eso pedían vacuna [forma de extorsión]. Porque uno tenía finca creían que tenía plata, entonces cuando me iban a pedir les decía yo no tengo, pero a ellos no les importaba, después se vinieron las amenazas de que me tenía que largar de allá. Un día bajé al pueblo y había una masacre, yo era el último que iban a matar, pero en esas llegó el ejército y me salvó. **Pero me tocó irme ese mismo día y ya nunca más volví**, pero no volvería ni loco la finca ya se perdió, ellos ya se apoderaron de todo allá* (Entrevista, Javier, 54 años, Desterrado del Cauca 18.09.19).

Según explicó, Javier no tuvo oportunidad para regresar por las cosas que tenía en su casa, *ni siquiera por la ropa* y menos de despedirse de su casa, animales y vecinos, de su

lugar; para él la coca constituyó el motivo de su destierro. Las dinámicas sociales que se han creado en estos contextos son de dominio y control por parte de los grupos armados y/o carteles de narcotráfico, dichos agentes “gobiernan” de las maneras más violentas, como se puede ver en el testimonio anterior (CNMH, 2015). Este tipo de situaciones también se evidencian en la siguiente nota de campo:

Su secuestro fue porque según ellos [paramilitares] estaba produciendo bazuco y eso estaba prohibido, lo relata así: *Los paracos, quienes controlaban el territorio allá, me largaron pal monte 4 días, allá me hicieron de todo mal, me apretaban hasta casi explotarme los testículos, me sacaban la lengua y me echaban ají pique y no me daban agua, todo el tiempo me pateaban, me golpeaban, y los cuatro días estuve colgao de un palo. Luego me llevaron donde una comandante, ella les dijo: yo conozco a Rogelio, y dijo que yo no hacía bazuco, entonces dio la orden de que me dejaran libre. **Pero eso no me dieron tiempo para nada**, cuando me sacaron de la montaña me dijeron: Te vas pal pueblo hijueputa, que allá te están esperando. Yo les dije que si quiera me dejaran **sacar ropita pa’ irme a donde fuera**, pero eso de nada servía, **eso fue feo porque allá se me quedó todo lo que tenía, cinco pollitos, ropa, el radio, la linterna, tres millones y la escopeta... ah y el perrito, no me alcancé a despedir del perrito**. Yo tenía la idea de trabajar unos 4 años y regresar a Santuario con buena platica para **cómprame una finca y sembrar café**, pero no se pudo al tercer año me sacaron como llegué: con las manos vacías y hasta peor, también me cuenta que al lugar donde llegaba siempre estaba un hombre esperándolo y vigilando de que no se desvié del camino, cuando llego al pueblo ya le tenían comprado el pasaje para Medellín (Diario de campo, F3_06.10.19).*

Los testimonios anteriores refieren a los eventos de desplazamiento forzado despojo y abandono forzado de casas, tierras y lugares. En esas palabras aflora la impotencia que estas personas sintieron cuando fueron obligadas a aceptar el destierro como una pena impuesta a la fuerza, sin motivo justo y sin derecho a la reivindicación. Pese a la situación del destierro, que suele desencadenar sentimientos melancólicos, pude notar que las personas que tuvieron acercamientos a los cultivos de uso ilícito tienden a desarrollar

nuevos saberes agroproductivos, relativos a los tiempos de siembra, cuidados y prácticas de recuperar los cultivos tras las fumigaciones.

- **Gastronomía**

Las formas tradicionales en la alimentación de las comunidades constituyen la agrupación de saberes de distinta naturaleza, como por ejemplo: los medios que se utilizan para obtener los alimentos, los usos de distintas especies de plantas o animales empleadas y las prácticas y estrategias de soberanía alimentaria. Hablar de este tema con las VDF resulta interesante, porque pone en evidencia las distintas tradiciones y saberes que cada comunidad tiene dependiendo de la oferta ambiental presente en el lugar donde habitan.

Al respecto, Ruiz (2015) asegura que la alimentación cumple un papel importante en el tejido de relaciones sociales y en el imaginario simbólico, pues permite establecer referentes que identifiquen a las personas o a grupos sociales con lo que consideran culturalmente propio. Más aún, cuando se ha vivido experiencia del despojo, en una visita de campo surge la siguiente percepción de la *comida* con relación a su lugar de origen:

*Anteriormente **todo era sano**, ahora acá todo se fumiga, la papa se fumiga, el maíz se fumiga, todo se fumiga, en cambio anteriormente eso no se veía. Nosotros en la casa manteníamos prácticamente todas las frutas, el mango, anón, guayaba, aguacate y en la casa teníamos cultivado arracacha yuca, ñame, papa, frijol, plátano, cacao, maíz, no era si no coger, esa comida era sana. Y vea que por acá no he podido tener tanto, porque las tierras necesitan mucho abonar, en cambio allá no se abona, uno primero **socola** primero por debajo y ya de ahí le riega y eso es todo. Y pues nosotros también cazábamos y se comía la guagua, el armadillo, el manao, eso era la carne allá en la tierra de nosotros [Se ríe y hace un gesto con el que me da a entender que eso sabe muy bien] (...) También pescaba, en Apartadó era bueno pescar en las noches porque los peces salían a la orilla y uno los veía, yo pescaba de esa zabaleta blanca, eso sí me hace mucha falta, porque eso sabe muy bueno, pero vea que acá también salgo a pescar, pero es muy poco, es que acá son quebraditas, en cambio por allá son ríos y eso se unen, y usted viera el río Cuchillas, que es el río que pasa por Apartadó (Diario de campo, F5_09.06.19).*

Este relato me parece relevante porque se hace legible los SEL desde el enfoque gastronómico. Allí se muestra las distintas formas en las que se obtenía la comida (cultivar/recolectar, cazar y pescar), reflejando una serie de saberes que se utilizan en la cotidianidad con el fin de suplir las necesidades de alimentación. Adicional a esto, el relato ilustra una visión frente al cuidado de la tierra y la salud, pues hace un paralelo entre la comida sana y el poco uso de fumigación y abonos, pese a que, este es un fenómeno de la modernización (que ocurrió en todos lados), se puede ver que ella vincula dichos cambios a la experiencia del desplazamiento forzado, resaltado al lugar de origen tiende como un lugar ideal: el paraíso perdido, un tiempo pasado que fue mejor.

Tras hacer indagaciones en campo sobre las dietas alimentaria surgió el tema del valor nutricional de la alimentación, recolectado café en la finca de una pareja de VDF, reflexionan sobre las dietas alimentarias actuales: *los jóvenes de ahora no tienen la misma fuerza y salud que antes*, ellos culpan a las comidas y a los alimentos, algunas de sus frases fueron: *“ya todo viene procesado”, “todo tiene químicos”, “los jóvenes solo quieren comidas dañinas, puros fritos y nada de verduras”, “ahora solo comen comida chatarra”* (Diario de Campo, 30.10.19). Ignacio Domínguez afirma que desde muy pequeño su mamá *los levantó* con las coladas de guineo, maíz y arroz, gracias a esto goza de una buena salud *sin pisar los hospitales* (Diario de campo, F1_30.10.19).

Lo anterior da a entender que las formas de alimentación involucran aspectos más allá del consumo, la salud, el bienestar y el trabajo según ellos dependen en gran medida de las dietas alimenticias. Al respecto la literatura plantea que el destierro interfiere más allá de la dimensión económica en la reproducción social identitaria de las personas que han sido forzadas a salir y de la misma manera repercute en el imaginario alimentario y en la

posibilidad de poner en práctica los saberes y habilidades interiorizados (Ruíz, 2015). Los datos recogidos dan cuenta de esta situación, hablan de las transformaciones experimentadas en las estructuras alimentarias, puesto que muchas de las personas en condición de VDF reconstruyen y reinventan las prácticas culinarias dependiendo del espacio y grupo social al que lleguen. Ahondar en este tema muestra algunos aspectos de la vida en el destierro: la nostalgia, las hibridaciones identitarias y los imaginarios del pasado, presente con relación al lugar y al espacio.

7.1.2. Saberes acerca de la naturaleza y el universo

En este apartado será una aproximación a los SEL asociados a los usos y manejos de las naturalezas y el paisaje, estos también se configuran como espacios de aprehendizaje y enseñanza de las sabidurías. Aquí es posible observar la relación que las personas VDF tiene con los diversos elementos que constituyen el lugar: ríos, paisajes, bosques, flora, fauna, etc. También trataremos de analizar desde la perspectiva del destierro en las posibles transformaciones de estas maneras de relacionarse con el lugar.

- Paisajes y ríos

Los *lugares* de procedencia de muchas familias en condición de VDF, entrevistadas en el municipio de La Celia, guardan una estrecha relación con los ríos. Según sus testimonios, muchos de los lugares de donde fueron desplazados estaban rodeados por grandes ríos y/o quebradas, de manera que el agua constituye un elemento relevante para comprender las interacciones con la naturaleza que históricamente han establecido estos grupos humanos. A través de sus relatos es posible entender como el río se convierte en una fuente abastecedora de alimentos, suministro de agua para las fincas y centros poblados,

lavadero comunitario y un espacio de recreación y ocio, sobre el que se proyectan diferentes sentimientos y representaciones. Al decir de Carolina:

*Nosotros pasábamos rico en el río, deliciosos baños, yo **allá pescaba y lavaba la ropa**, cuando se secaba el agua del acueducto, también nos bañábamos, pescábamos y pasábamos rico entre las montañas y el río* (Entrevista Carolina, 59 años, 15.12.19).

Rememorar la experiencia del lugar de origen con las personas provenientes del Urabá, Apartadó u otros municipios situados en la macrocuenca del río Cauca, generalmente conlleva alusiones sobre el paisaje y los ríos. Sus memorias evocan distintas características del ecosistema hídrico: “*aguas claras y puras*”, “*grandes caudales*”, “*diversidad de la fauna*” y “*pozos para tirar baño*”. Los ríos también son un espacio de respeto y sacralización, en especial los de grandes caudales. Entre las expresiones más comunes para referirse a esto los participantes de esta investigación plantearon: “*por allá los ríos son bravos*”, “*si uno se mete a pescar uno le tiene que pedir a Dios y al Cacua que lo proteja que no lo vaya a hundir*”. Con referencia al paisaje que rodeaba estas fuentes hídricas, recordaron la existencia de “*llanuras extensas*”, “*las bananeras*”, “*divisas bonitas*” y “*las playas de los ríos*”. Habitualmente cuando hablaban del río y el paisaje en sus rostros se notaba cierta alegría y emoción. Algunos, además, traían al presente la hidrografía y el paisaje de sus lugares de orígenes a través de descripciones detalladas, reconstruyendo una especie de “*geografía de la nostalgia*” (Pérez, 2013), que otras investigaciones han evidenciado en grupos sociales que experimentan procesos migratorios (Saldívar, 2018). Así los rememoran dos de las entrevistadas para esta investigación:

El agua allá era claritica y yo diario iba a pescar... todos cuidábamos mucho el río, por lo menos nosotros nunca botamos animales muertos, siempre los enterrábamos y pues como también pescábamos entonces lo cuidamos. [L]: ¿y acá

pesca? No, sinceramente no, a mí me da asco de ese caño, allá botan basura de todo, y como le decía en La Esperanza [San José de Apartadó, Urabá] no (Entrevista Olga, 50 años, Desterrada de San José de Apartadó, 22.06.19).

Por allá pasaba el río Cuchillo. Ese río es grande y con fuerza, en dos ocasiones se metió el río a donde nosotros vivíamos, eso siempre se llenaba de agua, y cuando se topa con el río San José y hacen una creciente esos son ríos muy grandes. Cuando no llueve es bonito, el río merma mucho y uno puede saltar por las piedras, y ahí no más se veían los peces. Aquí son quebraditas, uno pesca muy poco y para tirar baño pues casi no es bueno (Entrevista Samira, 54 años, Desterrada de Apartadó, 10.06.19).

En las entrevistas sugieren una comparación de los lugares de origen y destino, empleando sus ríos como referentes (o indicador) de hábitat. Lo mismo pasa con el paisaje, en especial para las personas que provienen de las llanuras las apreciaciones del paisaje son importantes, en la medida en que contrastan con el relieve de montaña de La Celia. Es así como una entrevistada manifestó durante el trabajo de campo que La Celia no le gustaba, porque *se ven muchas lomas*, sentía que vivía en un *hueco* y que no hay para *mucha vista* para observar. A diferencia de su lugar de origen (Apartadó), donde habían grandes llanuras y una *divisa bonita* a lo lejos; según su descripción: se veía el pueblo, los bosques y el río. En este sentido, planteaba que le gustaría vivir en Balboa (municipio vecino de La Celia), porque tenía *mucha vista*, ya que desde allá se observa La Virginia, Belalcázar, la llanura del río Risaralda y Pereira (Diario de campo, F1_22.06.19).

Sin embargo, este no es el sentir de todas las personas. Por ejemplo, otros entrevistados manifestaron disfrutar del paisaje de montaña y de La Celia; en especial las personas retornadas a La Celia o que han sufrido desplazamientos forzados al interior de la región andina. Es así como una entrevistada afirmó que aunque su casa quedaba en un hueco, donde había que subir y bajar lomas a pie (porque no entra carro hasta allá), ella

vivía muy feliz porque en esa vereda de acogida se sentía muy tranquila, disfrutaba mucho de escuchar las aves y de ver que los *animalitos* le llegan hasta el patio de su casa (Diario de campo, F4_07.07.19).



Foto 3: Vista del Parque Natural Tatama desde La Celia. Fuente: Propia.

En una reunión familiar, la cual tuve la oportunidad de estar presente, tres hermanos recordaron la finca donde nacieron, vivieron parte de su niñez y posteriormente enfrentaron el destierro. Según su relato, en medio de la montaña había un pequeño valle, allí se encontraba su casa, en medio de dos cañadas. Hablaban de un lugar que era tranquilo cuando hacía sol, pues salían mucho al río. Los tres hablan a la vez, se emocionan y se ven muy alegres recordando aquel espacio, del que aseguraron se trataba de un paisaje hermoso (Diario de campo, F1_15.12.19). Algunas de este tipo de reconstrucciones emotivas del paisaje de origen, resultaron durante en el taller realizado (21.07.19), con el fin de elaborar un diagnóstico rápido de ASOVILACEL.

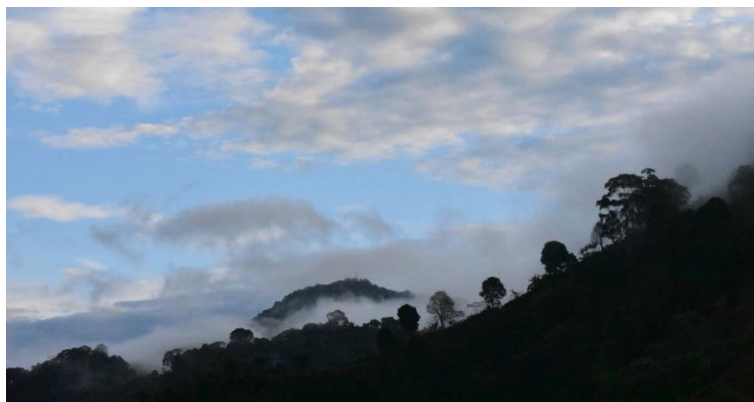


Foto 4: Amanecer en la vereda La Playa, La Celia, 2019. Fuente: Propia.

No obstante, estos paisajes de origen no solo evocan recuerdos armónicos o idílicos sino también traen las memorias de la guerra, que se han incrustado en las memorias de nuestros entrevistados: *volver sería muy triste, me da susto, no ve que hay tanta historia fea que nos toco vivir, tantas humillaciones y tristezas, tantos amigos, vecinos, gente buena que ya no está, que nos toco ver morir* (Diario de campo, F1_22.06.19), *recuerdo que vivíamos en el último barrio de Buenaventura, se llamaba el nuevo amanecer, después de eso seguía monte grande, y uno tenía que ver como llevaban a matar a la gente, o todos los días se veía pasar de todo hombre malo, guerrilleros, paras, todos esos* (Diario de campo, F2_07.07.19).

De lo anterior se puede deducir que, es inevitable pensar el paisaje sin las agencias que conforman, en el caso de las VDF los recuerdos de dichos agentes son los causantes de su destierro, la ausencia de los familiares perdidos, dichas vivencias desatan sentimientos de *nostalgia* por su *lugar*. Implica la reinención de lugar a partir de un espacio armonioso que fue pero en el presente es diferente: allí habita guerra, la reinención de un “paisaje de miedo”.

- **Bosque**

Aproximadamente 1600 millones de personas en los países más pobres del mundo, sobreviven gracias a las interacciones con los bosques, en ellos se encuentra oferta de alimentos, materiales para construcción, agua, medicinas, la confección de utensilios de caza, pesca y de cocina; muchas de sus prácticas y relaciones sociales, así como su sistema de pensamiento, están asociadas al bosque (Victorino, 2012).

Sobre este tipo de interacciones con el bosque planteadas por Victorino (2012), dan cuenta los datos construidos con personas en condición de VDF, los entrevistados que provienen de zonas con alta presencia de bosques, consideran al bosque como una fuente abastecedora, allí en el *monte* (palabra que nuestros informantes utilizan para nombrar el bosque), se encuentra una diversidad de animales y plantas que este grupo social históricamente le ha dado distintos usos: alimentarios, medicinales, abonos, producción de enseres, entre otros. Entre las personas entrevistadas fue común escuchar alusiones a la recolección de frutos silvestres en los lugares de origen, tal como lo ilustra uno de mis apuntes del diario de campo:

Él cuenta que del monte cosechaba algunos frutos, lo que más se encontraba era *mora, tomate de árbol*, recuerda mucho una *granadilla silvestre*. Me pregunta si la conozco o la he llegado a ver, ante mi desconocimiento me da la siguiente explicación: *es como la granadilla, pero más chiquita redondita y amarillita, amarillita, son deliciosas, dulcecitas, de esas no he visto sino en el Urabá*. También expresa cosechar algo similar a un pepino, lo describe así: *los pepinos del monte, son muy diferentes al cohombro, son de un verde clarito y tiene unas espinas blancas, parecen tunas pero no pican*. La preparación de estos pepinos es con algún relleno, pero él prefiere el queso o la carne. También recuerda que del monte salían unos **tomates** de un tamaño muy pequeño: *bolitas muy pequeñitas*, pero que guisaban muy bueno. En su opinión, estos tomates al igual que todos los otros alimentos **en La Celia son muy escasos** (Diario de campo, F1_03.08.19).

Además de las referencias a frutos silvestres exóticos, la producción de enceres da cuenta de las interacciones con el bosque, por lo general, los entrevistados oriundos del Urabá, extraían la madera del bosque para la construcción de sus casas, cabañas o piezas (Diario de campo, F1_22.06.19). La elaboración utensilios con elementos del bosque no fue algo común, sin embargo, llama la atención que una de las familias participantes de la presente investigación informó utilizar una palma reconocida como *palmiche*, para hacer utensilios de cocina. De ella obtenían el molinillo para batir el chocolate, ellos dicen que prefieren este tipo de *molinillo* porque el chocolate les sale con más espuma (Diario de campo, F3_22.10.19).



Foto 5: Planta de Palmiche y su uso Fuente: Propia.

La base de datos construida con base en los distintos usos que este grupo social le daba al bosque, da pie para inferir que de la relación ser humano-bosque se derivan SEL, con los cuales buscan satisfacer algunas de las necesidades que pasaban las personas en condición de VDF. En mi opinión, estas interacciones desatan una fuente de conocimientos.

- Fauna y flora

Importantes estudiosos y estudiosas en el tema (Acosta, 2010. Berkes, Godoy, Reyes, 2007. Toledo y Barrera, 2008) han demostrado que los habitantes locales son los que mayor apropiación y conocimiento tienen en cuanto a la biodiversidad del lugar. En concordancia con lo anterior, lo anunciado en la literatura se hizo visible durante el trabajo de campo. Es así como durante la presente investigación, pude verificar la facilidad con la que las personas en condición de víctimas reconocen especies de plantas y animales, la importancia ecológica de estas especies, así como el comportamiento de algunos animales, que en muchos casos no volvieron a ver debido al proceso mismo de desplazamiento forzado. Descripciones de sonidos, colores, tamaños y formas de animales silvestres, permiten representar el lugar de origen como un espacio excepcional, de gran riqueza natural. En mis anotaciones de diario de campo es posible hallar este tipo de descripciones:

*Allá había muchos animales, aves que solo he visto allá, muy bonitas, acá también hay lindas pero son diferentes –me dice Ignacio cuando le pregunto si recuerda los animales de allá–. Se queda pensativo, como recordando un poco más y exclama: por ejemplo allá un **Diostedé**, un paletón pues me dice entre risas cuando me ve la cara de confusión, pero al que se refiere y como lo conozco es Tucán. Juan Carlos describe al ave así: un paletón pero era negro, eso es muy bonito para ver, es muy grande, no es como los de acá, tiene el pico amarillo y muy colorido, esa ave es hermosa y canta muy lindo, en su canto dice “diostedé”. Me ilustra el sonido con un silbido, imitando el ave, sigue pensando y continua: Una cantidad de aves guacamayas, loros ojo plata...ese nunca más lo vi, solo en el Golfo del Urabá, eso es más o menos un loro de cola larga similar a la cacatúa (Diario de campo, F1_03.08.19).*

Luz Helena me dice que le gusta mucho estar en el campo, para escuchar y ver las aves: *por allá se ven aves que por aquí no pasan, recuerdo que allá se veía mucho el gulungo, ese es un pájaro que hace sus nidos como un gulungo, esos son bien tejiditos, son largos y al inicio son angosticos y al final se ancha, esos los tejen así para que otro animal no se los coma. Ella también menciona al paletón y concuerda con JC al decir que es un ave muy bonita (Diario de campo, F5_10.06.19)*



Foto 6: Mapa participativo de las especies de aves y algunas plantas. Fuente: Javier y María. La Celia, 2019.

En el relato de Ignacio siempre están presentes las aves cuando se refiere a los animales del lugar de donde fue desterrado. También recuerda con un poco de suspenso las *culebras*, llama la atención su capacidad de distinguir entre las venenosas y las *cazadoras*, como las nombra él. Respecto a los criterios para distinguir las culebras venenosas, él señala que sus abuelos, padres y la comunidad en general les enseñaban cuales eran. En su testimonio ilustra como la identificación de serpientes constituye un saber muy específico, necesario para sobrevivir y desarrollar una agricultura en entornos boscosos:

Son muy conocidas [las culebras venenosas]. La “talla x” al menos se reconoce por el color, una, y por la agresividad. Esas son agresivas y bravas, esa no le camina, ella sí mucho le camina un metro pero es para tirarle a uno, allá se enrosca, se le para la cabeza y se tira como un latigazo [hace una dramatización con su brazo, explicando como hace la talla x]. La otra que es venenosa es la “verrugosa”, esa tiene la piel como... como roñosa. Una que nosotros llamamos “granadilla” uno le dice así porque el color es como negro con amarillo, pero por ejemplo esa es cazadora, ellas no hay que matarlas, ellas ayudan a eliminar las plagas (Diario de campo, F1_03.08.19).

Pese que a él que tuvo que ver morir a varias personas por las picaduras de las serpientes, afirma que *ellas no son malas, pero si uno se les cruza en el camino ellas lo atacan*. Ignacio recomienda llevar botas y una buena linterna para caminar de noche en

Apartadó, porque las serpientes se hacen en las orillas de los caminos para buscar su camino (Diario de campo, 03.08.19). A través de nuestras conversaciones sobre cacería y pesca, es posible evidenciar como Ignacio reconoce y se ha dedicado a observar el comportamiento de distintos animales, entre los que más menciona están los mamíferos, peces, aves y reptiles. De lo anterior se puede inferir que esos saberes entorno a los comportamientos de los animales, son necesarios en contextos con actividades cinegéticas (Diario de campo, F1_03.08.19).

Las interacciones con el bosque planteadas por los entrevistados, concuerdan a lo planteado por Toledo y Barrera (2008), cuando exponen que cada grupo social interactúa con su propio ecosistema local, con los paisajes y sus respectivas biodiversidades, de tal manera que como resultado se obtienen una compleja y amplia gama de interacciones propias del grupo social y su localidad, a su vez desarrolla una incontable colección de sabidurías locales.

- **Medicinas tradicionales**

En el mundo moderno se ha considerado a la medicina tradicional como rudimentaria, sin embargo, esta supone un anclaje importante en la relación del ser humano-naturaleza, en la que admite una cantidad de saberes ecológicos que se han heredado y transformado a través de las generaciones. Para Faguetti (2011) la medicina tradicional es el conjunto de saberes que han hecho sobrevivir a la especie humana de las amenazas que afectan la integridad física y emocional del ser humano, ella afirma que cada pueblo desde su origen tiene la peculiar y propia sabiduría para hacerle frente a dichas alteraciones.

Los distintos usos de plantas y animales para fines medicinales recopilados a lo largo del trabajo de campo ponen en evidencia los saberes que las personas entrevistadas han

desarrollado con las naturalezas locales. En terreno fue posible explorar la noción de medicina tradicional y su relación con los SEL, los resultados obtenidos nos hablan concretamente de saberes entorno a los *cuidados y medicinas*.

Dichas categorías se desarrollaron principalmente con mujeres, con ellas el dialogo se hizo fluido y empático, sostuvimos conversaciones sobre cuidados del cuerpo, *remedios* para sanar enfermedades y *aliviar* dolores. Por lo general, las mujeres con la ayuda de sus familiares hombres dedican ciertos espacios para sembrar plantas de utilidad para los *cuidados*, usualmente se hace en el jardín junto con las flores y hojas usadas para armonizar las fincas. En el imaginario de las personas entrevistadas, tener plantas medicinales *es bueno y sirve para cualquier urgencia* (Diario de campo, F1_03.07.19).

Es así como Carolina suele emocionarse cuando deviene el tema de las medicinas tradicionales, en especial de las plantas medicinales. Ella no para de hablar porque tiene incontables recetas por compartir, con las que ha cuidado a su familia, vecinos y a ella misma. Durante las visitas realizadas a su finca, Carolina con mucho entusiasmo fue transmitiéndome algunos de sus saberes de las plantas medicinales que tiene en su finca [*romero, hierbabuena, aroma, penca, jengibre, poleo, orégano*]. Me explicó como sembrarlas y para qué son buenas. Según su testimonio, ella conoce del uso de las plantas medicinales porque su abuelita se lo enseñó “*uno de los abuelos y los abuelitos [ancianos] siempre aprende muchas cosas y también veo o escucho en la radio un remedio y yo lo apunto*”.

Sin embargo, su conocimiento no se reduce a una acumulación libresca de información. Ella sostiene que las medicinas y cuidados tradicionales solo funcionan amparadas por la divinidad, tal como se resume en el siguiente comentario: “*Uno tiene que*

poner la *fe* a las cosas y remedios naturales, esos son lo que nos han enseñado las abuelas y les han servido por mucho tiempo” (Diario de Campo, F3_03.08.19). A continuación, se transcriben algunas de las recetas a las que Carolina les tiene más fe:

*La penca de sábila la uso para la piel, la deja hermosa, quita manchas y la pone suavcita es muy buena. La penca también es buena para la vena varice, usted coge el cristal y se lo frota en la pierna **de arriba para abajo, en el otro sentido se hace más grande** la vena varice. Si usted mezcla la sábila con linaza, adelgaza en un momentico. Podría pensarse, a través de su relato, que para Eva la “penca” es “**bendita**”, porque “**sirve para todo**”. Ella continúa enseñando sus conocimientos y añade: “es que la penca tiene más de **cientos** usos, hay un librito que se llama así y de eso una saca remedios [...] la penca es infaltable en mi casa”. Sigue nombrando los remedios que sirven para las enfermedades que terminan en “**tis**”, las menciona contando en sus dedos “*la otitis, rinitis, sinusitis, y ese otro poco que hay*”. El remedio que Eva utiliza para esas enfermedades es la “**linaza molida**”, la receta ella la describe: “*uno pone a remojar 2 cucharadas de linaza molida toda una noche y al otro día se la toma y eso es muy bueno*”. Eva me dice que para la “**oxigenación de la sangre**”, es bueno el “**ajo**”, para ella “*si le falta oxígeno en la sangre le dan calambre muy fuertes*” entonces ella dice que raya un **ajo** y se toma con agua y con **limón** “*eso me ayuda para los calambres*”. El “**apio, el limoncillo y la citronela**” son los “**astringentes**” que ella considera “muy buenos”. Después, menciona de los múltiples beneficios y el deliciosa aroma del “**romero**”, me cuenta que se puede hacer un champú que ayuda a que no se le caiga el pelo y que no le salgan canas, la preparación la explica “*usted coge un puño de hojas de romero, otro de hojas de aguacate y jabón rey o de coco y los pone a pitar, cuando la olla pite los saca y la vacía en un frasquito y ese es el mejor champú*”. Continúa diciendo que el **romero** también “**es bueno**” para las **cataratas**: “*usted pone al sol unas hojitas de romero en un frasquito de vidrios por 10 días, eso bota una agüita y esa la aplica un al ojo y le disminuye las cataratas*”. Finalmente dice que ella le tiene mucha *fe* y que le ayudó para la **artritis** fue otro remedio con **romero**: “*medio aceite de cocina se lo deja 8 días y ya después se lo aplica y eso es bendito le alivia el dolor*” (Diario de campo, F3_03.08.19).*

La construcción de estos datos, surgen a partir de la realización del taller denominado “taller de medicinas tradicionales” iniciativa de algunas de nuestras informantes –la cual me pareció sumamente apropiada- este tuvo lugar en la casa museo de La Celia, asistieron seis personas (informantes clave). La metodología de este taller consistió en llevar la receta

de 5 medicinas tradicionales, en estas se incluía el uso de plantas o animales. En el caso de las plantas se pidió llevar una parte de estas, sin embargo, no fue posible porque a muchos se les dificultó conseguir, como reemplazo a esto se hizo un dibujo de la planta.

Durante el taller de medicinas tradicionales realizado con algunos informantes claves, fue posible construir datos con referencia al cuerpo femenino y las plantas, aliviar dolencias y malestares relacionados con **el ciclo menstrual, embarazo y aborto:**

Durante la socialización del taller, Sofia inicia hablando de algo que a ella y posteriormente a sus hijas les sirve para aliviar los dolores y cólicos menstruales, el remedio consta de hacer una *bebida caliente*, de **clavos de olor con canela**. Continuando con los dolores y molestias en el cuerpo femenino, ella nos cuenta (a las 3 integrantes y a mí) una curación que su abuela utilizaba para las hemorragias a causa de los abortos: *este se hace con una maleza que cría en los cafetales, se llama la **sanginaria**, uno tiene que tener cuidado al momento de sacarla, no se la puede raíz pa arriba toca pa bajo, se la hierva y se hace dar los vapores de la infusión en la vagina* también recomienda utilizarla como bebida (Diario de campo, Taller_23.11.19).

Olga continua con la socialización y dice un remedio que en su familia era muy común utilizar un remedio para *apurar los dolores del parto*, se utiliza haciendo vapores vaginales, adicional a eso dice que la infusión de **malva** sirve para los dolores vaginales (Diario de campo, Taller_23.11.19).

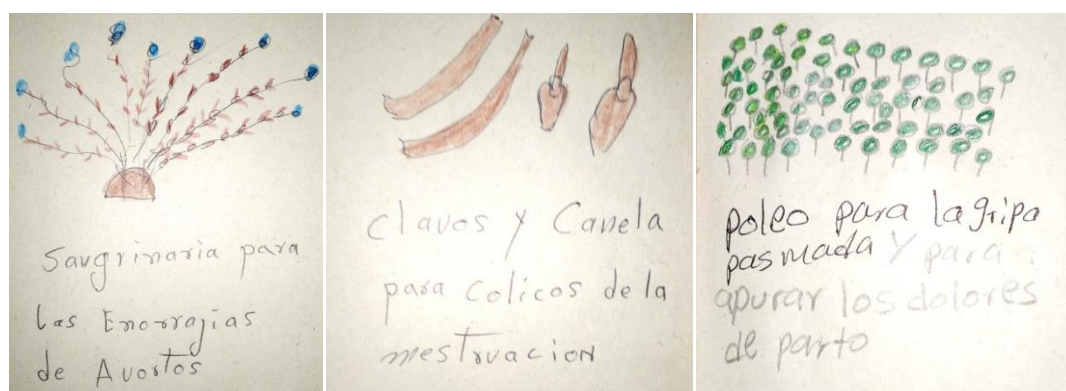


Foto 7: Productos taller de medicinas tradicionales, La Celia, 2019.

A pesar de que las “medicinas tradicionales” en su gran mayoría hacen relación a la domesticación y uso de las plantas, también los grupos humanos crean medicinas a través

de los animales, cabe resaltar que son partes específicas las que se consideran medicinales. Entre las personas en condición de VDF oriundas de algunos municipios andinos son comunes los usos de la sangre de algunos animales para fines curativos,-por ejemplo- la de *armadillo* se utiliza para curar la *anemia y la asfixia*, la sangre de *paloma* mejora la *debilidad del cerebro* (Diario de campo, Taller_23.11.19). Un entrevistado del Urabá, afirma que es común utilizar la *hiel de guagua* para la *picadura de serpientes*, con sus palabras explica cómo se usa:

Apenas a uno lo pique uno mata la guagua y le saca la hiel se la pone le picadura y eso ayuda para que el veneno no se le fuera rápido a las venas, pero igual uno tiene que irse ahí mismo al hospital porque si no muere, es como pa' que aguante en el camino, porque el hospital que le ponen el antídoto queda a 5 horas en caballo (Diario de campo, F1_03.08.19).

Como puede observarse, los datos presentados entorno a los saberes asociados al uso de flora y fauna para fines medicinales revelan la interacción que han tenido estas personas con el lugar, el cuerpo y las respectivas necesidades. Según Reyes y Martí (2007) dichas sapiencias configuran los SEL, allí se refleja una forma compleja de adaptación y modificación del hábitat, la cual, es fruto del proceso de co-evolución entre cultura y naturaleza.

Por otra parte, es importante hablar de los mecanismos y vías de aprendizaje de los saberes entorno a las medicinas tradicionales. Por lo observado, aquí la tradición generacional familiar cumple un papel importante en la adquisición de conocimientos, que puede combinarse con “saberes ecológicos” socializados a través de los medios de comunicación televisión y radio; también por medios de divulgación y conocimiento revistas o libros.

Lo anterior ayuda a entender que, el aprendizaje no se vincula únicamente a una “tradicional generacional” o “tradicción oral”. Resulta interesante la búsqueda de formas alternas a los mecanismos tradicionales, esta condición hace que los saberes vinculados las medicinas tradicionales sigan teniendo un alto uso en la reubicación de las personas en condición de VDF.

- **La luna**

Alrededor del mundo se ha considerado a la luna como un astro que tiene una gran influencia en la tierra, las observaciones que se han hecho desde años dan a entender fenómenos importantes, como es el caso en la formación de mareas. Además de lo validado por la ciencia, las creencias de la luna de algunas comunidades alrededor del mundo (las cuales han funcionado por generaciones) son de gran interés para estudiosos del conocimiento astronómico ancestral, sabidurías populares, conocimientos ecológicos locales, etc. Algunas de las creencias y prácticas están relacionadas a organizar y planificar actividades de la vida cotidiana teniendo en cuenta las fases de la luna, un ejemplo de ello es las siembras de cultivos, mantenimiento y cosechas, para la reproducción de animales y en aspectos relacionados al cuerpo humano -cortes de cabello, dolores- (Diario de campo, F2_07.07.19).

Con respecto a los aspectos relacionados al cuerpo humano, algunas de las mujeres que entrevisté manifiestan que el *secreto* para que las flores crezcan bonitas es sembrarlas en el ciclo en que la luna esta menguando, de igual manera sucede con el pelo, me aseguran que es bueno córtalo en el 3 día de menguante, así el pelo crece abundante sano y no hay necesidad de aplicarle nada más que champú. A diferencia de las flores, las matas verdes, según ellas se pueden sembrar en cualquier ciclo de la luna y crecen sin problema porque

no tienen flores, aunque también es bueno en menguante. La explicación del *secreto* de la luna que ellas me dan es:

Si uno la siembra en menguante se va haciendo aricositas [con hojas dispersas y pocas flores] en cambio en menguante desde pequeñas se van haciendo repolluditas [con abundante hojas y flores]. En cambio que si uno siembra en creciente, eso crece rápido y se llenan de hojas pero flores nada, con el maíz es que cuando crece alto lleno de hojas pero la mazorquita con poquitos granitos, en cambio en menguante esa mazorca sale llena de granos, más bueno (Diario de campo, F2_07.07.19).

Con los hombres entrevistados, los saberes ecológicos asociados a la luna estaban relacionados al manejo de los cultivos, animales domésticos y recomendaciones para la caza o la pesca. En la siguiente tabla muestro una síntesis de los datos hallados en campo:

Tabla 6: Usos de las fases lunares en la agricultura, caza y pesca en VDF.

Luna nueva	Luna creciente	Luna llena	Luna menguante
En la agricultura esta fase se utiliza para el mantenimiento (abonar y podar)	Durante esta fase siembran hojas	-----	En esta fase es en la que se dedican a sembrar diversos cultivos También se utiliza para sacar el colino del plátano.
Ideal para la pesa	-----	No la utilizan para pescar, hay mucha luz y los peces pueden <i>espantarse</i>	-----
-----	-----	La recomienda para salir a cazar, aunque afirma que se debe tener cautela, en esta luna se ven mejor a los animales nocturnos	-----

Fuente: Elaboración propia, con base en observaciones de campo.

Cuando indagué sobre los mecanismos de aprendizajes, las personas entrevistadas afirman que fue un conocimiento adquirido por generaciones, abuelos, padres y posteriormente ellos, también utilizan el almanaque Bristol. Este saber no sufre modificaciones o pausas, por el contrario, permanece en la reubicación.

7.2. LA EXPERIENCIA DE LA REUBICACIÓN Y PERMANENCIAS EN LOS SEL

7.2.1. Saberes agro-productivos

Durante este subcapítulo se analizará los diferentes los SEL relacionados a producción agrícola, pecuaria, y los posibles comportamientos de estos saberes en un contexto con características diferentes a su lugar de origen –la reubicación– se hará énfasis en la las metas trazadas para cumplir el tercer objetivo de la presente investigación. En los anteriores casos evidenciamos los estados de los SEL desde su lugar de origen hasta su oclusión con el destierro. Haciendo énfasis en las distintas formas en las que los SEL permanecen en los lugares de llegada.

- Caza y pesca

En las últimas décadas la exponente extinción y pérdida de fauna silvestre ha sido una de las preocupaciones ambientales, supone una amenaza a largo plazo para el mantenimiento de los ecosistemas y los servicios que de ellos se derivan. Bajo esta premisa se ha mantenido la idea de una conservación restrictiva, apartando al ser humano de la naturaleza, no obstante, esto representa un riesgo en las relaciones, sabidurías y en la seguridad alimentaria de las comunidades locales que obtienen beneficios de la fauna silvestre como lo es la *carne de monte* y otros (Matallana, Lasso y Baptiste, 2012). En municipios como La Celia la caza es una actividad que se considera **prohibida**, hacerla implica una serie de castigos, multas y penalizaciones que no necesariamente conllevan a problemas judiciales sino comunitarios (Rodríguez-Herrera, 2017).



Foto 8: Tomada en la entrada de una finca y el camino para llegar a otra, vereda El Diamante, (2019).
Fuente: Propia.

Para las personas que han sido VDF en especial las que vienen de zonas con abundante biodiversidad, la cacería y la producción para el autoabastecimiento hacen parte del sustento de las familias, llegar a municipios como La Celia, provoca un choque cultural, donde las costumbres del lugar de origen se ven alteradas con la adaptación a las reglas del lugar de llegada. Este choque cultural afecta los SEL, las prácticas de seguridad alimentaria y las distintas formas de ser campesinos de los entrevistados. Tal y como lo recogido en mi diario de campo frente a lo manifestado por un entrevistado: practicar la cacería en zonas de La Celia se hace *muy clandestinamente*, reconoce que en allí es una actividad ilegal, entre risas y malicia insinúa: *pero mire que acá, yo he visto una sobrepoblación de guatines que ya toca hacerle control* (Diario de campo, F1_03.08.19)

La forma en que la que nuestro informante concibe la caza no significa una actividad que conlleve a la extinción, en sus palabras equivaldría a: *hacer control de la sobrepoblación*. Es decir, se asemeja al ideal de “equilibrio”, -en mi opinión- desde esta perspectiva sobre la cacería se vuelve reevaluable la consideración de ilegalidad frente a esta actividad, estudiosos del tema concuerdan que la prohibición de la caza –en contextos

con abundante biodiversidad–, evita que desarrollen estrategias de sustentabilidad de los ecosistemas con los *saberes* de las comunidades (Matallana, Lasso y Baptiste, 2012).

Otra manera en la que la prohibición de la caería afecta los saberes, es a través del impedimento de mecanismos de transmisión de estos saberes, al decir de Ignacio:

“El campo ya no les gusta a los más jóvenes y uno ya está viejo” me expresa cuando le pregunto si sus hijos saben cazar, en su relato se interpone un **pero** mientras se queda pensativo y continua diciendo *“talvez sería diferente si estuvieran en el Urabá porque allá se salía a **cazar o pescar** con toda la familia”* entonces recuerda que a cazar casi siempre salía con sus primos y que estando allá [Urabá] él de paso se llevaría a sus hijos (Diario de Campo, F1_03.08.19).

Las investigaciones de Rodríguez-Herrera (2017) ponen en evidencia algunos registros de que pescar era una actividad que hacían los habitantes de La Celia con frecuencia, incluso ellos destinaban el espacio de la vereda “La Sirena” para desarrollar actividades como la *caza* y la *pescas*. Aunque hoy existen establecimientos como para que los habitantes locales pesquen de manera recreativa,²² sin embargo, este no se considera un espacio público, al que tengan acceso todos los habitantes. Con la privatización de dichos espacios se desvincula la idea de aprovechamiento y manejo de los ecosistemas, los paseos en el río, la conservación de este por el beneficio que se obtiene o la posibilidad de que las personas en condición de VDF accedan a estos espacios.

A diferencia de la caza, la pesca no se considera una actividad ilegal, sin embargo, no es una actividad que los entrevistados practiquen a menudo. Para las personas en condición de VDF que viven en el casco urbano de La Celia la fuente hídrica más cercana para pescar es el río Monos, pocos la consideran como una alternativa para desarrollar dicha actividad,

²² Centro Recreacional Agualinda, un espacio de con piscina, lagos de pesca, restaurante, bar destinado a la celebración de eventos de los habitantes locales (Rodríguez-Herrera, 2017).

en parte se debe a las remembranzas que tienen sobre los ríos donde vivían, caudales grandes, aguas claras, limpios sin *basura* y *animales muertos*. Una entrevistada afirma que le hace falta pescar pero que en La Celia no lo practica, sus razones son: *sinceramente a mí me da como asco, allá botan mucha basura, y es que el río Monos no es un río eso es caño y está muy sucio, me da asco, como le decía en La Esperanza no era así, el agua muy limpia* (Entrevista Olga, 50 años. 22.06.19).

Es distinto con los entrevistados que viven en la zona rural del municipio, algunos manifestaron realizar esta actividad en las quebradas aledañas a sus fincas, no obstante, sus relatos siguieron una constante comparación de en la geografía de los lugares (origen y de llagada), tal y como lo muestra la siguiente nota de campo:

Nosotros por acá pescamos también, pues hay unos cañitos, aquí se coge siempre algo, no mucho como allá pero algo (...), una vez fui a pescar por allá y se creció el río, este [su pareja] una vez casi se ahoga se fue a pescar y de noche y cuando él sintió el olor a pantano él dice que miro de pa'riba con el reflejo y él es que le dijo al hermano mío: "se creció esto" y alcanzaron a subirse a un montecito que había, pero la atarraya se la llevo menos mal que él se alcanzó a soltarse eso de la mano porque donde no suelte eso se lo lleva, pero no se compara con el río Cuchillas de Apartadó ese si lo mataba (Entrevista, Samira, 54 años, Desterrada de Apartadó, 10.06.19).

Puede concluir, que con la reubicación de las personas en condición de VDF los SEL de cacería y pesca entran en desuso, dado el contexto y sus normas. Sin embargo, cuando se indaga sobre estas actividades es muy notorio que estos saberes se llevan encarnados, las formas en como explican sus técnicas utilizadas para cazar dan cuenta de esta idea. La transmisión de estos SEL a sus hijos se ve interrumpida, pero también los entrevistados afirman que no es a la única causa, se van a hechos generales como: el abandono del campo y la migración en busca de empleo a las ciudades impiden la transmisión de los saberes.

- **Cultivos de *pancoger* y animales domésticos**

Ser desplazado de manera forzada del lugar donde se ha construido parte de la vida, es adaptarse a distintos lugares por tiempos indefinidos, hasta encontrar un lugar donde se vuelve a establecer la vida. También responde a la reubicación que hace el Estado a las VDF. Sin embargo, esta se hace sin tener en cuenta los estilos de vida que llevaban las personas, por lo que se reubica a campesinos en zonas urbanas, lo que ocasiona un adaptación no solo a un lugar con tradiciones y personas diferentes sino un lugar con condiciones económicas y laborales distintas.

Algunos de los entrevistados, provienen de zonas rurales y han sido reubicados en el casco urbano de La Celia, para ellos implica la idea de añorar una finca, *para cultivar, tener los animalitos y estar en contacto con el campo y la naturaleza*, porque significa una vida más *tranquila, económica y sana*. Pese a lo anterior, la idea de seguir reproduciendo estas actividades sigue presente, esto se puede ver cuando en las casas urbanas tienen ciertas plantas en su mayoría ornamentales, aromáticas y animales domésticos (gatos y perros), si bien, no hacen parte de los cultivos de *pancoger* o para el autoabastecimiento, sirven para bebidas medicinales, armonizar las casas, compañía y control de plagas.

Las personas que se han reubicado en fincas²³ tienen la opción de tener animales y cultivos para el autoabastecimiento, en campo me fue posible distinguir algunos cultivos que los entrevistados producen: plátano, yucas, tomate, cilantro, cebolla, coles verdes y frijol, algunas frutas como: banano, mandarinas, naranjas, mango, guayabas papaya. La cría de aves corral como gallinas, patos y piscos, animales de compañía como perros y gatos.

²³ En La Celia generalmente esta reubicación constituye un esfuerzo propio o la colaboración de agentes externos al estado (familiares, amigos o vecinos) para vivir una finca.

Pese a que, estas personas dedican espacios de los terrenos para la producción de alimentos de autoabastecimiento, en sus relatos pude comprender que en sus fincas de las que fueron desterrados poseían una mayor diversidad de especies, tanto vegetales como animales. En lo anterior interfieren distintos factores, entre ellos los socioeconómicos, que para muchas de las personas VDF implica estar adaptado a fincas con extensiones de 20 a 25 ha y pasan a vivir en una de 7 ha. El cambio socioeconómico anunciado por los entrevistados, ha provocado una gestión diferente de sus terrenos y fincas, ahora destinan espacios para cultivos que dejen mayores ingresos financieros, que sean “rentables” como el café y en algunas ocasiones el plátano.

Esta perspectiva fue tangible al compartir con Ignacio y Olga quienes me invitaron a un almuerzo en la finca, ellos viven en el pueblo pero hace poco tiempo, alrededor de 5 años compraron predio, en el camino a la finca Ignacio dice que no piense que es muy *grandota* y con todas las comodidades, que es nada más un *tajito* con una *piecita*. Estando en la finca, Olga habla de las dimensiones que tiene, *va hasta la loma que queda en frente de la casa, hasta el camino que tenemos a la derecha, los plátanos del frente ya son de la finca de enseguida*, en el recorrido visual que hago cuando Olga enseña la extensión de la finca, observo que está sembrada solo de café, entonces indago sobre si ellos han sembrado cultivos de pancoger, Ignacio afirma el espacio *no da* para tener más cultivos, tienen la idea de poner a producir café para ahorrar y comprarse otro *tajo* y en eso hacer una huerta casera y sembrar otros cultivos (Diario de campo, F1_30.10.19).



Foto 9: Plantas de plátano, lindero entre una finca y otra. La Celia, 2019. Fuente: Propia.

Otro factor que condiciona la agrobiodiversidad es el geográfico. Los pisos altitudinales definen los cultivos que se pueden producir. Las anotaciones realizadas en mí diario de campo acerca de la experiencia de Samira con la producción para el autoabastecimiento –en la reubicación- se hace comprensible esta idea:

A ella siempre le gustó tener, criar y cuidar animales, en Apartadó tenía patos, pollos, piscos, marranos y otros más. Cuando Samira y su familia fueron víctimas del desplazamiento forzado, trataron de al lugar al que llegaban tener condiciones similares a las que tenían en Apartadó, sembrando sus cultivos, visitando el río, pescando y con los animales. Una de sus experiencias fue criando patos, pero no le funcionó porque se le *volaron*, me dice: *“eso fue por falta de agua, se me fueron 3 patas y no volví a joder con eso, ellos cuando no tienen agua se vuelan, y pa uno tenerlos así hay que mocharles las alas, como un día a mí se me olvido cortárselas se volaron”*. Ella considera que *acá* [La Celia] es *distinto* porque *allá* [Apartadó] las aguas están cerquita pa ellos tirar baño, es pa uno tener patos hay que hacerle un lago, porque el pato le gusta mucho el agua pa bañarse, en cambio la gallina se baña en la tierra [Risas] (Diario de campo, F5_10.06.19).

Cuando Samira habla de lo *distinto*, conlleva a una análisis de la geografía y el paisaje de los lugares y cómo estos determinan o no, la posibilidad de tener similitudes entre la vida pasada y la vida en la reubicación. Para ella la oportunidad de realizar una actividad que siempre ha practicado “criar patos” se ve condicionada por la cercanía a un

acuífero donde los patos puedan nadar, un espacio adecuado, lo que refleja dejar atrás algo que en Apartadó lo podía hacer y en La Celia no. Sin embargo, al dar un recorrido juntas por la finca, me muestra sus *pollos gigantes*, son alrededor de veintitrés, para ella tener pollos y gallinas significan darle continuidad a una actividad que le gusta hacer y también una manera de trabajo, pues con esto obtiene un ingreso importante, ella afirma que *criando pollos gigantes* no tiene la necesidad de pedir *dinero prestado* para cubrir gastos (Diario de Campo, F5_10.06.19)



Foto 10: Corral de los gallinas y pollos, en una finca de la vereda La Playa, 2019. Fuente: Propia.

La llegada a un nuevo lugar después de un hecho victimizante como es el desplazamiento forzado, provoca alteraciones en la vida de las VDF porque en cierta medida impide que las personas puedan desarrollar por completo los estilos de vida que tenían o aplicación de ciertos conocimientos en cuanto al manejo del campo y la naturaleza. Esto, no solamente se puede clasificar a como negativo, el estar en contacto con un *lugar* diferente hace que se aprehendan nuevas cosas, un ejemplo de ello es llegar a La Celia y conocer el cultivo de café. Pese a que, muchos de los entrevistados ven un impedimento no poseer el suficiente espacio para realizar dichas actividades, en terreno pude notar que seguían reproduciendo estas habilidades y/o conocimientos, no de la misma manera, ni con

beneficios/ingresos significativos. Otro impedimento para tener una diversificación de cultivos es que no lo consideran rentable.

- **Cultivos agroindustriales**

Llegar a un contexto cafetero implica relacionarse con el cultivo, en municipios cafeteros como La Celia el empleo informal en especial en el campo, recolector, administrador de fincas y jornalero, configura la oferta laboral más representativa del municipio (Alcaldía de La Celia, 2015). Para las personas en condición de VDF este trabajo es la actividad que más realizan y con la cual sobreviven (Taller, 21.06.19, Alcaldía de La Celia, 2015). Las cosechas de café son la oportunidad para que puedan hacer *ahorritos*, pues en esta temporada es cuando mejor pagan la recolección del café. Sin embargo, este oficio para muchos es algo que se aprende en el lugar, puesto que en tierras bajas, costeras o llanuras -territorio de origen de algunas VDF entrevistada- la producción industrial esta derivada en otros cultivos, -por lo general, banano, coca y caña-

Aprender del café, también significa situaciones anecdóticas, nuestros entrevistados oriundos del Urabá, cuentan su experiencia cuando consiguieron trabajo como *recolectares*. En ellas noto que además del aprendizaje es un proceso de adaptación al clima, a la geografía y a una nueva economía, como se refiere en algunos de sus relatos:

[Ignacio]: La verdad a mí no me dio tan duro, porque pues yo vivía en Dabeiba y cómo allá es más alto uno puede cultivar café, en cambio en Apartadó casi no se ve. Pero a la negra [la esposa] a ella si porque no estaba acostumbrada. [Olga]: En cambio pa' mí si fue feo, porque en esas lomas yo me caía y eso una vez termine rodando por una loma con toda y la coquita, él [el esposo] me fue a recoger por allá abajo y yo llena de ramas, de barro, de todo [se ríen los dos]. Y con todas esas caídas yo no recogía nada, con el tiempo ya le fui cogiendo el hilo y ya me va bien (Diario de campo, F1_30.10.19).

Al él [el esposo] al principio si le daba duro, a mí casi no porque mi papá me había enseñado, pero las lomas si fue feo, yo aprendí fue a pararme duro, pero yo siempre cogía mi buen café, unos 80 kilos y más adelante 150, entonces si ve, me iba bien, pero el marido mío si no, cuando empezamos, se recogía apenas 20 kilos y eso no es nada [risas], siempre le dio duro ahora ya recoge también por ahí 90, 100 ahora ya aprendió (Diario de campo, F5_10.06.19).

Recolectar café es bonito a mí me gusta, por acá todo es muy tranquilo y las vistas en el campo son lindas, se escuchan cantar muchas aves, respira aire sano porque en el campo el aire es limpio sin químicos, aire puro, acá la vida es tranquila y bonita ¿si me entiende? Yo acá vivo feliz (Diario de campo, H3_30.10.19).

Ser *recolector*, es un buen trabajo y según varias de las personas entrevistadas, les deja dinero siempre y cuando cojan aproximadamente 80 kilos diarios, porque el kilo lo pagan a \$550, ellos explican que para cosechar esa cantidad tienen que trabajar de las 7 de la mañana a las 4 de la tarde, y es mejor llevar el almuerzo para que no les descuenten en las fincas que trabaje \$12.000 de las comidas (Diario de campo, F1_30.10.19). Que recolecten más o menos kilos, depende del tiempo que se está en el cafetal, pero *también de que tan buena carga tiene el árbol* (granos rojos en la mayoría de ramas del árbol), porque cuando el *palo* esta *graneado* (con granos rojos y verdes en una misma rama) se demora más, según sus explicaciones hay que escoger y tener cuidado de no dañar las ramas del árbol ni sacar los granos verdes. A diferencia de cuando el *palo* esta con sus granos maduros, se hace con mayor agilidad. En palabras de una recolectora: *el buen cogedor de café cuida los granos verdes, no daña la planta, recoge los del piso y saca los que están escondidos* ella asegura que si siempre se hace esto *al patrón le gusta y le va bien a uno también* (Diario de campo, F1_30.10.19).



Foto 11: Recolector de café, La Celia, 2019. Fuente: Propia.

Pese a que la recolección es un oficio económicamente rentable, las VDF entrevistadas aspiran a ser administradores de una finca cafetera y/o tener una propia porque aseguran que en el campo *se tiene de todo*. En el trabajo de campo conocí a VDF que hacía poco tiempo [5 años aproximadamente] habían comprado una finca cafetera, sin embargo, ellos afirman que el trabajo es más duro siendo el dueño, pues tienen que estar pendientes del abono, desyerbos, renovación del cultivo y durante la cosecha: *la recolección, conseguir recolectores, el lavado, el despulpe y la secada*. Ellos dicen que es un trabajo muy duro para las personas con edad, pues en las fincas *siempre hay cosas por hacer y a los jóvenes* [hijos o nietos] *ya no les gusta trabajar* (Diario de campo, F3_06.10.19, Diario de campo, F1_10.10.19).



Foto 12: Lavado y despulpe del café, La Celia, 2019. Fuente: Propia.

Las fincas de los entrevistados son destinadas netamente a la producción agroindustrial del café, algunas están combinadas con plátano, pero ellos afirman que no siempre es rentable pues muchas veces es mucho trabajo para vender un kilo en 300 pesos, frente a esta situación ellos consideran que “*es mejor regalar*” a vecinos que no tengan, amigos del pueblo o a familiares de la ciudad. Es común encontrar cafetales en asociación con cultivos de plátano, frente a este cultivo los entrevistados conservan saberes entorno a los cuidados y la producción orgánica:

Estaba con Javier esperando el transporte en la carretera, al frente de nosotros habían unas plantas de plátano, en las que el *colino*, estaba cubierto con bolsas azules, él me observa y me dice *¿sabe para que ponen eso?*, frente a mí desconocimiento él me explica que es para que al plátano no le den gusanos, ni nada *extraño*, para que salga “*sanito*” eso me lo dice con un tono irónico, le pregunto si no es verdad y contesta: pues es bueno para el plátano porque no le da nada y sale rápido y se vende fácil, pero para los que se lo comen para la salud, es dañino, Otoniel me explica que cuando se le pone el plástico el plátano crece con ese toxico (Diario de Campo, F4_22.10.19).

Algunos de los informantes claves comentan que dichos cultivos agroindustriales, en especial el café, requieren de muchos abonos, alrededor de tres o cuatro veces en el año, esto también representa un gasto alto (Diario de Campo, F1_30.10.19) y la producción orgánica resulta muy costosa. La monocultivación representa también el desuso de los SEL

en cuanto a otros cultivos, esto afecta a las prácticas de seguridad alimentaria de los entrevistados y también a la agrobiodiversidad de los lugares.

7.2.2. Saberes acerca de la naturaleza y el universo

En los anteriores apartados, logramos hacer un bagaje sobre las actividades ejercidas por las personas VDF que habitan en La Celia, con ello pudimos observar los SEL empleados, sus diferentes transformaciones, permanencias, pausas y desusos. En este sentido creímos importante hacer indagaciones en las formas de habitar el nuevo lugar, los procesos de adaptación, la relación con los nuevos entornos y las consecuencias en los SEL en la aplicación y uso de ellos.

- El bosque y la biodiversidad

En las zonas rurales los nacimientos, las quebradas y los ríos, son bienes comunes, de ellos se obtienen beneficios como el agua que llega a las fincas, reguladores climáticos, sitios de pesca, entre otros. Dichos beneficios hacen que las personas con las que tuve contacto durante el trabajo de campo, resalten la importancia de cuidar y conservar el agua, por lo que es común encontrar en las fincas espacios donde se deja el crecer *monte y el gradual* para cuidar el nacimiento o el río.



Foto 13: “El monte” de una finca, espacio dedicado a la conservación del nacimiento de agua. La Celia, 2019. Fuente: Propia

El matrimonio propietario de la finca –foto 11– explica que el monte *linda* con otros predios diferentes al de ellos, conservar esa parte está explícito entre los vecinos, *porque hay que cuidar el agua y las especies que hay allá, entonces nadie puede talar eso allá* (Diario de campo, F4_24.10.19). Ellos afirman que el *monte* no es de grande extensión, pues *solo es lo que se alcanza a ver* desde la finca, la parte siguiente es un *potrero* y *tiene ganado*. Sobre algunas de las apreciaciones que el matrimonio tiene sobre el *monte*, tengo las siguientes anotaciones en mi diario de campo:

En ese lugar [señalando el monte] está el árbol de la vida, ella explica que le llama así porque es un árbol muy grande ocupa dos predios [el de ellos y el de un vecino], *cómo es tan grande, alberga mucha vida ahí llegan muchas aves a comer y hay de todo bichito*, por su gesto y emoción al contar sobre el árbol, puedo decir que le gusta ese lugar, además añade: *“coger café por esa parte es muy bonito las aves cantan todo el tiempo y uno las ve ahí cerquita”*, también asegura entre risas que cuando uno se acerca allá le caen hormigas. Finaliza la conversación del árbol diciendo que el árbol es el que les *cuida el agua y por ende la vida, sin agua ninguna especie vive* (Diario de campo, F4_24.10.19).

El relato sugiere un paralelo entre la vida (especies, incluyéndose a ellos mismos) y el agua, por lo que la conservación del *monte* se convierte en la salvaguardia de la vida en un

sentido integral. Por otra parte, relacionarse con ese espacio conservado también hace que las personas tengan conocimientos en torno a lo que allí habita. Javier y María tienen conocimiento de las especies de mamíferos y aves que alberga el lugar, aseguran que todas las aves que llegan a su finca son gracias a ese monte, ellos denominan *un privilegio* poder almorzar viendo la naturaleza, las aves y en especial *el Barranquero*, María dice que *vive muy feliz* porque ve *cantidad de animalitos* que en la ciudad jamás vio, además de las aves María dice haber observado monos, zorros, lobos, gurrees y guatines (Diario de campo, F4_24.10.19).

Las zonas en las que se protege la vida y la naturaleza no solo son vistas como un espacio de conservación, por el contrario, las personas entrevistadas con sus relatos dan a entender que tienen distintas interacciones con el monte. Un ejemplo de ello es la *leña* (madera utilizada para fuego y preparar alimentos) la cual se saca del monte, los entrevistados afirman que si bien no es un actividad que ellos mismos hagan todo el tiempo, hay personas externas a la familia que se dedican a vender *manojos de leña*, en su gran mayoría sacados de los bosques (Diario de campo, F3_06.10.19).



Foto 14: Cocina de leña, en una de las fincas analizadas, 2019. Fuente: Propia.

Otro beneficio, es la obtención del *alimento de las plantas* -como decía una persona entrevistada haciendo referencia al abono-. Estos datos surgieron tras hacer observaciones de los cuidados del *jardín* que algunas de las entrevistadas hacían, ellas utilizan distintos abonos, en su mayoría naturales y/o caseros. De acuerdo con lo observado es posible deducir que, es común dentro de las personas utilizar bienes del bosque como humus, suelo y biomasa para cultivar y cuidar las plantas ornamentales en su gran mayoría:

En una conversación entre algunas de las integrantes de Centro Vida, hablan de una orquídea que le regalo la hija a una integrante, ella nos cuenta que fue todo un proceso porque se la trajo desde España, Sofía me dice *es que eso es una orquídea pero que usted no la ha visto*, [Inés]: *floreció mucho pero ya se está secando*, ella lo cuenta con mucha tristeza, sin embargo dice que la está tratando de recuperar pero no ha podido. Sofía también tiene una orquídea que recibió el día del matrimonio de su hijo, *“es que si se acaba la mata se acaba ese matrimonio”* pero también se está secando, sin embargo, la está recuperando, nos cuenta que se fue hasta La Laguna [vereda de La Celia] y trajo un **tronquito podrido del monté**, nos señala con sus manos que no es grande ni tan pequeño, *lo abrí y ahí la metí y si viera que ya tiene hijitos* nos dice con mucho entusiasmo. Sofía le dice a su compañera, *¡oiga Inés! tiene que hacer algo por esa matica rapidito antes de que se muera del todo*. [Inés]: *¿o sea que usted dice que siembre una raicita?* [Sofía]: ***La raíz es la que pega, pero la tiene que pegar de un palo.*** [Inés]: ***Ah, pues voy a esperar a que llegué la menguante yo en la casa es que tengo mucho palo podrido.*** [Sofía]: *Es que ella vive como entre el pueblo y el campo, pero la casa el llena pero llena de plantas.* Ellas siguen hablando de flores, de la garza, la plata, las rosas, entre otras, en medio de su conversación hago la pregunta *¿cómo cuidan las plantas?* Lucía inmediatamente dice que con los residuos de las cocina, con las *cascaritas* de las verduras y frutas, a eso también le añade, que su esposo le trae *tierrita y abono*, de las fincas donde el suele trabajar su respuesta fue (Diario de campo, F2_07.07.19).



Foto 15: Orquídeas. La Celia, 2019. Fuente: Propia.

La conservación del bosque se ha hecho de manera colectiva y voluntaria, entre los beneficios que se obtienen con la implementación de esta estrategia se destacan: *el mejoramiento en la conservación de los bosques, el aumento y permanencia de los beneficios derivados asociados al bosque, el incremento de participación comunitaria y la aplicación de distintas sapiencias*, las cuales hacen parte de los SEL.

En el primer acercamiento con Sofía y Martín hablamos del destierro que vivieron, la búsqueda de un lugar y el retorno, de su relato llama la atención las formas de recrear el lugar, la casa y los lazos que eso genera, Sofía cuenta: *“allá en Buenaventura tenía muchas matas pero solo tenía hojas, me dio un pesar dejarlas porque no se alcanza a imaginarla cantidad que tenía”* esta afirmación particular da entender, el valor sentimental hacia las plantas, pues dejarlas también fue doloroso. Las fuertes situaciones violentas que vivieron hacen que los vínculos y las formas de vivir en el lugar se rompan, aunque para muchos parezcan insignificantes, son estos rompimientos los que constituyen el destierro (Diario de campo, F2_07.07.19). En su relato, ella también menciona las formas en las que ha recreado el lugar de llegada: *acá en La Celia, tengo también matas, muchísimas y hermosas solo que acá tengo es flores, pero muchas flores, también tengo de todo hasta plantas*

medicinales”. Es interesante, como se trata de llevar al presente [La Celia] algunas formas que constituyeron la vida y el lugar pasado [Buenaventura] (Diario de campo, F2_07.07.19). A su vez el jardín es una forma de armonizar el lugar: *un tiempo deje de tener las matas, pero no sé yo ya veía la casa como pelada, vacía, y esa casa se veía como tan aburrida tan fea, cuando uno ya tiene las matas se ve como una alegría y a uno le da gusto ver la casita. Ahora tengo tulipanes de todos los colores, margaritas, garzas, centavos, anturios de varios colores, hay uno vinotinto tan hermoso.* (Diario de campo, F2_07.07.19).

Los saberes y habilidades como: las nociones de botánica, la clasificación antropocéntrica de las plantas, el reconocimiento de la flora, cuidados de las plantas se han adquirido en un proceso de enseñanza-aprendizaje-lugar. Usar y manejar los bienes vegetales da cuenta del saber botánico de estas personas y así mismo refleja la permanencia de los SEL en la reubicación.

- **Medicinas tradicionales**

Los saberes en cuanto a las medicinas tradicionales persisten, pese a que, las condiciones del nuevo lugar no sean las adecuadas para cultivar y/o utilizar las plantas o animales. Para muchos de los entrevistados, vivir en la zona urbana puede significar dejar de cultivar, pese a esto, fue común encontrar espacios adaptados: pequeñas materas con plantas medicinales en jardines urbanos. Lo anterior refleja que el espacio no es un impedimento para tener las plantas con fines medicinales, sin embargo, cuando no se puede cultivar en reubicación, existen otras formas para seguir aplicando dichos saberes y hacer uso de esas medicinas: *conseguir en un mercado o pedir las a un conocido/vecino que tenga* (Diario de campo, F1_22.06.19).

Sofía dice pese a que su casa no tiene huerto y el ante-jardín es pequeños, ella tiene *de todo* en ese espacio, tienen flores y plantas medicinales:

*Tengo un montón: orégano, **cidron**, **abrecaminos**, **sauco**, tres tipos de albahacas, esos son puras ramas aromáticas y de eso es que se hace todas las aromáticas eso sirve pa los nervios, pa la menstruación cuando le dan cólicos, pa el dolor de cabeza de estoma pa el corazón y eso sirve pa todo* (Diario de campo, F2_07.07.19).

De acuerdo con los datos recopilados en el taller de medicinas tradicionales (23.11.19) –realizado con nuestros informantes clave- surgieron datos en los cuales se refleja el uso y manejo de distintas plantas conocidas tradicionalmente como medicinales, con ellas se hacen cuidados de salud y belleza. La aplicación de estos saberes se ha mantenido en la reubicación, tal y como se puede ver en la Tabla 7.

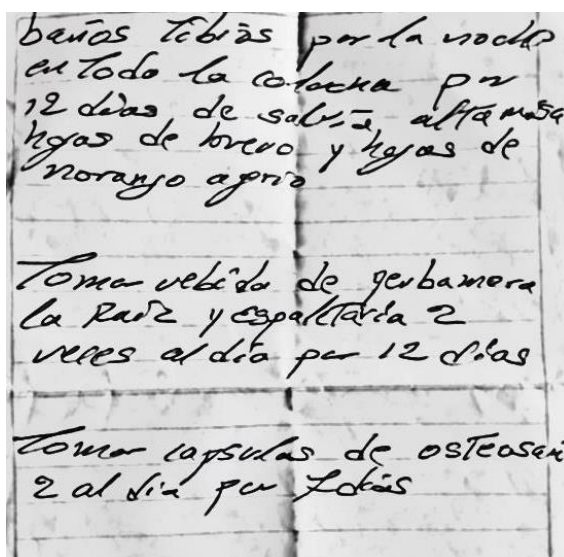
Tabla 7: Usos de algunas plantas medicinales

Planta	Usos
Limoncillo	Sirve para la tos Fortalecer la visión Especia para los aliños
Mejorana	Controla los nervios Ayuda a enfermedades relacionadas con el corazón
Poleo	Para la gripa esta pasmada
Rosa amarilla	De utilidad para la ceguera Disminuye neuralgias
Pronto Alivio	Para la amibiasis
Jengibre	Cura el colesterol Sube las defensas
Laurel	Sirve para controlar la diabetes
Pepa de aguacate	Previene la caída del pelo Tintura las canas
Hojas de guayaba	Para el crecimiento del cabello
Hojas de plátano	Alivia el dolor de los pies hinchados
Boldo	Se utiliza para hacer limpiezas del hígado
Acacia	Controla la obesidad y la diarrea
Borraja	Sirve para la tos
Romero	Ayuda a la conjuntivitis Controla la caída del cabello Acelera el crecimiento del cabello
Malva	Disminuye las fiebres
Manzanilla	Combinada con miel disminuye la tos Los emplastos de manzanilla alivian el dolor de estomago
Verdolaga Blanca	Desparasitarte añadiendo gotas de limón
Hoja de coca	Masticar la hoja ayuda a prevenir y quitar las caries
Yerbabuena	Reduce el dolor de estomago Especia para adobar las carnes
Penca sábila	Astringente Alivia las quemaduras de la piel Previene la caída del cabello Disminuye la inflamación de las encías Alivia la pañalitis combinado con miel de abeja y huevos

Fuente: Taller medicinas tradicionales, 23.11.2019.

Pese a la continua aplicación de estos saberes en el lugar de llegada, los usos que los entrevistados les dan a las plantas han sufrido transformaciones de diferentes tipos: transmisión, nuevas medicinas que se hacen de manera intuitiva, hibridación de las recetas o acudiendo a personas de la región que saben del tema *curanderos*. En campo esta situación se hizo visible:

Cuando llegué a la casa, esperaban a alguien, sentía que había un poco de misterio en ello, después en secreto Horacio dice en voz baja: *es que ahorita viene un señor a curarme la columna que me está doliendo*. Cuando llegó se entraron a un cuarto, la cita duro aproximadamente media hora, cuando salieron Horacio tenía la camisa roja, y el *curandero* hizo las anotaciones y le pasó en un papel la receta, el cual decía lo siguiente: “*baños tibios por la noche en la columna por doce días de **sabia, altamisa, hojas de breva y hojas de naranja***” “*tomar bebida de **yerbamora, la raíz y la espalteria**, dos veces al día por doce días*” “*tomar capsulas de **osteosam** dos veces al día por siete días*”



baños tibios por la noche
en todo la columna por
12 días de **sabia, altamisa**
hojas de breva y hojas de
naranja agria

Tomar bebida de **yerbamora**
la raíz y espalteria 2
veces al día por 12 días

Tomar capsulas de **osteosam**
2 al día por 7 días

Ellos me dicen que es muy complicado conseguir a *curanderos* actualmente porque ya casi no hay, *han sido perseguidos por los médicos* porque no se consideran legales (Diario de campo, F1_15.12.19).

Teniendo en cuenta la consulta realiza al *curandero*, se puede inferir que, es una forma de aplicar y transmitir los SEL asociados a las medicinas tradicionales. Pese a que,

en el destierro se aplican, los relatos de los entrevistados dan a entender que los SEL son dinámicos y al igual que todos los saberes sufren transformaciones y cambios permanentes.

7.3. PRÁCTICAS DE PRODUCCIÓN, TRANSMISIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS SEL

7.3.1. Claves interpretativas para una aproximación a los saberes de los desterrados.

Entender la vulnerabilidad y la complejidad del fenómeno de la migración es ir más allá de los abordajes más comunes, análisis estadísticos, datos numéricos, protocolos, legislaciones; los cuales poco tocan de la esencia del fenómeno, muy distinto a lo que implica indagar desde la vivencia del cambio de: lugar, cultura, paisaje, clima, gastronomía y tradición (Muñoz, 2019). Ahondar desde una fenomenología de la migración permite entender un fenómeno humano, es decir: humaniza la migración.

Entender la migración desde este punto de vista también ayuda a comprender las relaciones que las personas tienen con el lugar. Esto es clave para comprender las prácticas de producción, transmisión y protección de los Saberes Ecológicos Locales en VDF, debido a que hace visible las transformaciones y permanencias que se sufren tras el cambio forzado del lugar propio al lugar ajeno.

Los SEL suelen hacerse legibles cuando se indaga sobre los pasatiempos, habilidades y ocupaciones de las VDF. Aquí las personas tienden a aludir lo que saben hacer (cazar, pescar, sembrar, cuidar, cultivar, etc.). Ligado a esta forma de identificación, también es importante cuestionar cómo lo hacen, pues a partir de esa indagación los entrevistados evocan prácticas, estilos y técnicas: saberes, propios de la relación con el lugar. Por otro lado, explorar sobre las apreciaciones del paisaje en VDF, permitió comprender el extrañamiento del lugar propio, sentir nostalgia por lo que habitaba en el paisaje animales domésticos, animales salvajes: aves, mamíferos, reptiles, cultivos, el bosque y el río, con

ello se materializaban los saberes de reconocimiento de fauna y flora, el uso, manejo y cuidado frente a los bienes comunes.

Más allá de la indagación sobre pasatiempos, ocupaciones, apreciaciones del paisaje y la naturaleza, la gastronomía fue clave para entender los SEL en VDF; pues si bien se considera a alimentación uno de los procesos de apropiación del lugar más complejos que desarrollan los grupos humanos en la interacción con la naturaleza (Peralta, 2009). Por ende, analizar las los SEL desde las tradiciones alimentarias de una población en condición de VDF permite comprender en alguna medida las transformaciones y efectos al igual que las permanencias en las prácticas de producción agroalimentarias en un contexto bélico y de reubicación. A su vez, ello constituye un ejercicio de memoria de la guerra y destierro, que se pueden observarse –e incluso resignificarse– desde otra óptica.

Si bien estas indagaciones revelan datos significativos, nuestra reflexión metodológica sugiere que la entrevista y los diálogos informales pueden sesgar la información, pues solo recopilan las preguntas realizadas por el investigador, corre el riesgo de suprimir otros aspectos. Como contraparte, la técnica de observación participante permite comprender de una manera más cercana al punto de vista de los entrevistados cómo se vive la vida en la reubicación. Las visitas de campo, compartir con las personas en condición de VDF actividades de la vida cotidiana: sembrar, coger café, alimentar animales, cocinar, etc., resultaron de gran ayuda para comprender las prácticas, creencias, habilidades y técnicas que las personas desarrollan y aprehenden, siendo estas distintas o con alteraciones dependiendo del lugar.

7.3.2. Capacidades territoriales

Las personas en condición de VDF llevan encarnados distintos saberes producto del aprendizaje de un lugar, clima, biodiversidad, paisaje, altitud, culturas y costumbres, Muchos de los cuales no comparten las mismas características con los habitantes de la Celia, debido a ello desarrollare un diagnóstico rápido de esos conocimientos y habilidades que poseen las personas en condición de VDF. En cuanto a los saberes agro-productivos, se hace referencia a las actividades asociadas a la agricultura, actividades pecuarias y de cacería. Esta misma varía dependiendo del manejo y cuidado sobre cultivos diferentes al café, arroz, caña de azúcar, cacao, hortalizas, banano, árboles frutales, frijol, maíz, semillas tradicionales, para que estos saberes se apliquen, los integrantes hablan de estar en un lugar diferentes al urbano para poder reproducir estos saberes, garantías económicas y mercados fijos.

Cuando se trata de actividades pecuarias personas que hacen parte de este grupo social conocen y manejan la producción de aves de corral (gallinas, patos, piscos), cerdos, ganadería y los subproductos lácteos que se pueden obtener de ellas, para la aplicación de estos saberes, se necesitan los espacios adecuados, cercanía a un río, estanque para los patos, pastos para el ganado, entre otros. Por otra parte las actividades de cacería, pesca, gastronomía, medicinas tradicionales, reconocimiento de especies, abonos, cultivos de uso ilícito, cuidados del suelo, de la fauna y flora, de los bosques, aves, ríos, nadar.

La llegada al lugar ajeno implica –lo que aquí llamo– el desuso de algunos saberes, esto se debe a que las características socioculturales, políticas y ecológicas de los lugares derivan entre sí. No se puede considerar esto como una pérdida de los SEL, pues si bien dichos conocimientos, prácticas y creencias permanecen en la memoria de los

entrevistados, sin embargo, este desuso afecta los mecanismos de transmisión a las próximas generaciones.

Los saberes se llevan encarnados y es por eso que existen permanencias en algunos SEL –cuando las condiciones de lugar lo permiten–, a su vez estos también se transforman de manera dinámica, adaptándose a las características del lugar de llegada. Con los datos construidos en campo se puede afirmar que, los conocimientos de las VDF en el nuevo lugar tienen la posibilidad de nutrirse de otras cosas, dada las ofertas de capacitaciones públicas y asociatividad.

En la tabla 8 se puede ver un balance de las capacidades territoriales de las personas en condición de VDF en los distintos lugares (origen y llegada).

Tabla 8: Balance capacidades territoriales de las VDF.

Capacidades territoriales	
Lugar de origen	Lugar de llegada
Agricultura para el autoabastecimiento	Agricultura industrial (café, plátano)
Agricultura industrial (Banano, Coca)	Administración de fincas
Porcicultura	Recolección de café
Avicultura	Avicultura
Ganadería	Marroquinería
Piscicultura	Modistería
Silvicultura	Zapatería
Creencias de la luna	Creencias de la luna
Aprovechamiento biodiversidad (Caza, Pesca, Maderas)	Manejo de la biodiversidad
Cuidados de la naturaleza	Cuidados de la naturaleza
Gastronomía local	Prácticas de medicina tradicional
Prácticas de soberanía alimentaria	-----
Prácticas de medicina tradicional	-----
Conocimientos etnobotánicos	Conocimientos etnobotánicos
Conocimientos de la fauna	Conocimientos de la fauna

Fuente: Elaboración propia.

IV. RECOMENDACIONES PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA DE MEMORIA HISTÓRICA Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

La impunidad es, tal vez, la circunstancia más ofensiva para cualquier víctima de cualquier tipo de violación de derechos humanos (CNMH, 2016). Tras 60 años de un conflicto armado, largo y degradado, que aún no termina, el Estado junto con la sociedad colombiana tienen el deber ético de reconstruir la memoria. Como parte de ese deber, el Estado tiene la obligación ineludible de adoptar medidas especiales para la integración, protección, preservación y consulta de tales archivos, y evitar su silenciamiento, sustracción, destrucción o falsificación hechas en procura de la impunidad (CNMH, 2016).

Las víctimas del conflicto armado no han tenido una reparación simbólica, por el contrario, estos casos quedan en la impunidad, como es el caso de algunas personas en condición de VDF que habitan en La Celia, quienes afirman no haber tenido una reparación. Algunos mecanismos implementados por el Estado son la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas²⁴, en la que se brindan ayudas monetarias y subsidios a las personas que hayan sufrido violaciones a los derechos humanos. Pero, para algunas voces de las VDF este tipo de reparación –ayudas económicas, subsidios– no subsanan los daños causados; por lo general salir del lugar propio tiene serias implicaciones, psicológicas, socioculturales, económicas y como hemos visto a lo largo del presente documento: ambientales. En particular, el presente caso de estudio ilustra como el abandono del campo generado por la guerra, afecta gravemente a los mecanismos de transmisión de los SEL, poco se ha indagado sobre la memoria de las VDF que habitan en

²⁴ Es una institución creada en enero de 2012, a partir de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011) que depende del Departamento de Prosperidad Social (DPS). Esta institución se encarga de dictar medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno.

La Celia, pese a que es importante para logran una cohesión social. Considerando que estas acciones de memoria en las VDF, son fundamentales para comprender las nuevas dinámicas en los contextos rurales. Es válido pensar que con el desplazamiento forzado en Colombia, se genera una nueva ruralidad. Desde esta perspectiva es importantes incluir la variable del desplazamiento y en este sentido sus afectaciones en la cohesión social, relevo generacional, relación ambiental, autonomía, capacidad territorial.

En el presente capítulo se pretende realizar las recomendaciones para una política de memoria histórica y patrimonio cultural inmaterial local,²⁵ con el fin de aportar a la salvaguardia de los SEL y al mismo tiempo a la memoria histórica de las personas VDF que habitan en el municipio de La Celia. Para lograr con la finalidad de este objetivo se realizó, observación participante dirigida específicamente a reconocer la agencia política de las VDF, así una serie de entrevistas a nuestros informantes claves y el taller con la ASOVILACEL donde se analizaron propuestas de cambio, todo ello acompañado del registro en el diario de campo. Con esto se pretendía identificar cuáles eran los principales impedimentos en la aplicación de los SEL en el destierro, para finalmente construir propuestas que contribuyan a solucionar dichas causas.

7.4. Construcción colectiva de las recomendaciones a una política pública de memoria histórica y patrimonio inmaterial cultural

La política de patrimonio cultural inmaterial del país obedece a la necesidad de salvaguardar la inmensa riqueza contenida en el PCI de la nación, el cual se expresa en

²⁵ El patrimonio inmaterial está referido de manera principal al conocimiento, el lenguaje, la creatividad y la transmisión del pensamiento (Ministerio de Cultura, 2010). De ahora en adelante lo llamaré PCI.

distintas expresiones.²⁶ De acuerdo a la base de datos construida en La Celia se puede decir que corresponden a varias categorías del PCI: conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo, medicina tradicional, procesos productivos y técnicas artesanales tradicionales (Ministerio de Cultura, 2010). La salvaguarda con el fin de poner frente a los procesos de cambio, que en ocasiones se traducen como pérdidas.

A partir de lo construido en campo, se puede afirmar que, los SEL encarnados en las personas en condición de VDF, además de dar cuenta las distintas sabidurías, creencias y formas de relacionarse con el lugar, evocan la memoria histórica de un lugar con cicatrices de la guerra y violencia sufrida en el territorio nacional. Desde este enfoque, se pretende construir las recomendaciones para una política de memoria histórica y patrimonio cultural inmaterial, teniendo en cuenta la cotidianidad, las distintas apreciaciones paisajísticas, la alimentación, las interacciones que conforman el lugar y que finalmente hacen parte de la memoria de nuestros entrevistados. Esto es importante en la medida en la que ofrece otra mirada de destierro y permite comprender las consecuencias del desplazamiento forzado en la vida cotidiana de una persona, mostrando más allá de cifras y estadísticas –igual de importantes– un lado humano del destierro y de la misma manera aportar a futuros procesos de memoria histórica en La Celia. También suma a la capacidad territorial, es decir: los desplazados pasan de ser percibidos como una carga o un problema para el municipio (sujetos pasivos), para reconocerse como agentes que tienen capacidades y en ese sentido pueden contribuir a la capacidad territorial.

Estrategias metodológicas y resultados

²⁶ Lenguas étnicas y tradición oral, organización social, conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo, medicina tradicional, procesos productivos y técnicas artesanales tradicionales, artes populares, festividades lúdicas y religiosas de carácter colectivo, juegos tradicionales, eventos de la vida cotidiana, paisajes y espacios de valor cultural (Ministerio de Cultura, 2010).

La participación de las comunidades en la construcción de políticas públicas es fundamental desarrollar y ejercer la capacidad de gestión control social e incidencia en los procesos de planeación, implementación, evaluación de las políticas públicas y resolución de los problemas sociales (Alcaldía mayor de Bogotá, 2017), a su vez se logra una cultura democrática, justicia social, basados en la construcción colectiva. Para la construcción de las recomendaciones, inicialmente se identificaron los principales problemas que impedían la aplicación y transmisión de los SEL, los cuales tienen que ver: con el poco relevo generacional, abandono estatal, ausencia de subsidios agrícolas, bajos índices de calidad de vida rural, discriminación al trabajo campesino.

Entre implicaciones del destierro sobre la aplicación de los SEL, se identificó que el cambio de costumbres, la economía basada en los monocultivos, el precario acompañamiento del estado para las víctimas, ha llevado a la pérdida de muchos de sus saberes, yo lo llamo el desuso de los SEL. Al decir de los entrevistados:

La cultura de uno tienen a cambiar o a perderse, por ejemplo la cultura de la pesca y la zaca eso se acabo, la cultura de reunirnos a tomar mazamorra de chόcolo, arepas, tortas, maíz, frijoles verdes, los convites se perdieron, acá si uno no tiene plata pa arreglar la casa, nadie la arregla, entonces algunas cosas se van perdiendo porque como ya uno no está en medio de eso sino que tiene que adaptarse a otras culturas(...) a otras formas de vivir(...) y tiene que hacer eso por obligación. Porque yo que voy a venir acá a pescar o cazar, de una llega la policía y vea termino en la cuarenta (Diario de campo, F1_15.12.19).

A uno ya le queda difícil como sembrar plantas medicinales y hacer uno los remedios, primero porque uno no sabe de las plantas que existen acá, todo ese conocimiento lo tenían lo abuelos, pero ellos ya se están muriendo, y pues imagínense uno sin saber para qué sirve la maleza pues mejor la quita (Entrevista Horacio, 70 años, Santuario-Risaralda, 15.12.19).

Todos esos saberes se van perdiendo, pues si uno llega acá y solo es con el café, entonces si ve, uno ya no se le va olvidando los otros cultivos (Entrevista Javier, 54 años, Cajibío-Cauca, 15.12.19).

Como se expresó anteriormente, el Taller fue una técnica utilizada para la construcción de las recomendaciones, el día 22 de diciembre de 2010 realizamos el Taller con la asociación de víctimas ASOVILACEL, constó de dos partes. La primera, la socialización de los problemas identificados con los entrevistados. En segundo lugar procedimos a construir las propuestas como alternativas para la solución los problemas encontrados, entre todos los participantes iban aportando sus ideas y como resultado surgieron las siguientes recomendaciones:

- Diversificación productiva como base del reconocimiento de la diversidad cultural
- Saberes botánicos como base de la autonomía.
- Los SEL no operan en abstracto, requieren de un contexto de socialización que permita su transmisión, fomentar esos espacios sería una base importante para su reconocimiento
- Demanda estructural campesina (concentración de la tierra, ausencia de subsidios agrícolas, bajos índices de calidad de vida rural, etc.).²⁷

A partir de los datos -en materia de problemas y soluciones- construidos con algunas personas en condición de VDF, se procedió a realizar las recomendaciones para una política de memoria histórica y patrimonio cultural inmaterial del municipio de La Celia, Risaralda, expresadas en las siguientes estrategias.²⁸

Estrategia 1: Museos comunitarios de memoria histórica campesina desterrada

²⁷ Muchos de los problemas que anunciaban en el taller por los participantes dan cuenta de problemas asociados a las condiciones que se viven en la ruralidad de Colombia, causas de fondo que se complejizan con el destierro. Entre los más mencionados por los informantes esta: Abandono y olvido estatal, privatización y homogenización de semillas, bajos índices de calidad de vida, etc.

²⁸ Estas estrategias están pensadas para una escala y localización dentro del sector rural, en la que se incluyan a ciertas veredas del municipio de La Celia.

Esta estrategia busca mitigar el problema de la ausencia de una reparación simbólica para las VDF. Los museos comunitarios propuestos permiten visibilizar saberes y tradiciones relacionados con la diversidad de ecosistemas, cultivos, tradiciones campesinas, presentes en la memoria social de las VDF. Este tipo de espacios de intercambio pedagógico pueden facilitar la transmisión de saberes a las generaciones más jóvenes (hijos de las familias VDF), quienes podrían enriquecer sus referentes acerca de su origen; como también facilitar en la socialización de estos saberes ante la comunidad local (receptora), visitantes y turistas. Esta estrategia incluye actividades como: Exposiciones botánicas, exposiciones de memoria histórica, exposiciones fotográficas, mercados campesinos.

Estrategia 2: Sembradores de semillas y saberes

Esta estrategia busca aminorar el problema de la economía basada en el monocultivo, la pérdida de semillas ancestrales que anuncian las personas VDF. Lo propuesto en esta estrategia permite entrever y materializar los saberes y tradiciones relacionados con la diversidad de semillas, cultivos, tradiciones campesinas, presentes en las distintas prácticas sociales de los VDF. Este tipo de espacios conllevan al intercambio de semillas con miembros de la comunidad receptora, facilitan la transmisión de saberes a encarnados de las familias VDF. Con esta estrategia se incluyen actividades como: Talleres de capacitación y cualificación en temas de seguridad alimentaria y agroecológica, la diversificación de semillas para los cultivos, creación de una posible “biblioteca viajera” para el sector rural, ferias agroecológicas y gastronómicas.

Estrategia 3: Guardianes del campo y del patrimonio local

Esta estrategia busca atenuar la migración de los jóvenes campesinos a la ciudad, el poco relevo generacional de las VDF. Con esta propuesta se pretende despertar el interés de

los jóvenes en el campo, formular oportunidades culturales y económicas enfocadas a los jóvenes campesinos. Este tipo de espacios pueden facilitar la aplicación de saberes transmitidos a los hijos campesinos de las VDF, nuevas formas de manejo e interpretación del campo, el enriquecimiento de referentes culturales y la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Esta estrategia incluye actividades como: Espacios de sano esparcimientos, proyectos productivos, encuentros culturales.

Estrategia 4: Huertas de la memoria y el patrimonio local

Con esta estrategia se busca mitigar el problema de la poca aplicación y desuso de los SEL que poseen las VDF. La propuesta de las huertas de la memoria, propicia espacios para hacer tangibles los saberes, tradiciones y técnicas relacionadas con la diversidad semillas, cultivos, medicinas no convencionales, que se encuentran encarnados en la memoria social de los VDF. Este tipo de espacios posibilitan la comprensión ecológica del lugar de llegada, la transmisión de saberes a generaciones futuras y con ello la contribución a futuras estrategias para la salvaguardia del patrimonio local en el municipio. Esto es clave para facilitar procesos de cohesión social, además de la creación de proyectos que visibilicen los saberes y memoria de los habitantes locales, visitantes y turistas. Esta estrategia incluye actividades como: la implementación de huertas caseras y comunitarias, espacios para propiciar el intercambio de semillas, capacitaciones en aleopatía y plantas medicinales, espacios de encuentro.

Respaldo legal

Las estrategias acá planteadas pueden considerarse a un futuro, como las bases para la construcción de un plan municipal de salvaguardia del patrimonio inmaterial cultural, tema que ha sido poco explorado en contexto nacional. Para ello es necesario tener en cuenta la normatividad que respalda las recomendaciones asociadas al patrimonio cultural inmaterial, a nivel nacional tenemos: Ley General de Cultura (Ley 1185 del 2008), El Decreto 2491 de 2009, el cual se considera como el eje fundamental en la legislación colombiana con relación al PCI; a nivel internacional, encontramos el respaldo de la UNESCO con la Convención de Salvaguardia del Patrimonio. En términos de memoria histórica, a nivel nacional encontramos el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y para la Construcción de una Paz Estable y Duradera, Jurisdicción Especial para la Paz –JEP– y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011).

Tabla 9: Cuadro de resumen de las estrategias para la política pública de memoria histórica y patrimonio cultural inmaterial.

Problemas identificados	Estrategias	Actividades
Ausencia de una reparación simbólica	Museos comunitarios de memoria histórica campesina desterrada	Exposiciones botánicas, de memoria histórica, fotográfica Mercados campesinos
Economía basada en el monocultivo	Sembradores de semillas y saberes	Talleres de capacitación y cualificación agroecológica y seguridad alimentaria Implementación de semillas tradicionales para la diversificación de cultivos Implementación de bibliotecas itinerantes campesinas "biblioteca viajera" Ferias agroecológicas
Migración de jóvenes campesinos a la ciudad o centros poblados	Guardianes del campo y del patrimonio local	Propiciar espacios de sano esparcimiento Implementación de proyectos productivos Encuentros rurales de música y danza campesina para memoria local
Desuso de los SEL	Huertas de la memoria y el patrimonio local	Implementación de huertas caseras colectivas Intercambio de semillas y saberes Talleres de aleopatía y plantas medicinales como memoria histórica campesina Encuentros de huertas colectivas para los procesos de tradición oral

Fuente: Elaboración propia.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Esta tesis pretendía estudiar las implicaciones del desplazamiento forzado en los SEL de las personas que se encuentran en condición de víctimas de esta tipo de violencia y actualmente habitan en el municipio de La Celia. Para ello nos hemos hecho la pregunta **¿cómo se transforman los SEL en personas en condición de víctimas del desplazamiento forzado?** Encontramos que los SEL de las personas en condición de VDF, se encuentran encarnados y en la memoria de este grupo social, sin embargo, el desplazamiento forzado hace que estos saberes sufran *hibridaciones* a causa de las características ecológicas y culturales del contexto de llegada. *Desusos y pausas*, pues el lugar nuevo implica distintas formas de vida, como es el caso de la economía basada en el monocultivo del café. No obstante, se suele afirmar que estas afectación en la aplicación y transmisión de los SEL, responden a problemáticas generales que se viven en la ruralidad colombiana y que se ven agravados con la guerra.

Se puede decir que con el destierro el sentido simbólico por el lugar donde se nace tiende a aumentar, esto no solo se puede deducir a partir de los relatos de los entrevistados, en los que se afirman las transformaciones de la vida cotidiana, sino también, con la nostalgia evidente en ellos al perder sus lugares. Lo anterior no solo afecta a las formas de vida de las VDF sino también a la supervivencia del lugar, según Escobar (2000), las formas de habitar un espacio son las que determinan en gran parte la existencia de un lugar, por lo que despojar a un grupo social del lugar donde nació con lleva a la desaparición del mismo.

Los discursos del lugar de origen de nuestros entrevistados, dan cuentan del ideal de perfección, pues en muchos casos es concebido como el paraíso, allí encuentran abundancia –fauna, flora, alimentos-, tejidos sociales y comunitarias, posibilidad económica, espacio,

costumbres y su *propia cultura*. Por lo que llegar a contextos como La Celia, se concibe como un *choque cultural*, pues conlleva a adaptarse a distintas formas de vida, nuevas formas de ser y olvidar lo que se es; en muchos casos la reubicación suele implicar adoptar una identidad impuesta *desplazado, aprovechado, guerrillero*. Por ende, el destierro se puede ver como el olvido de los vínculos originales que unen a las generaciones entre sí o que adscriben a las personas a una determinada posición e identidad social.

Desde otro punto de vista, el lugar representa un espacio de aprendizaje y enseñanza –un laboratorio–, las personas entrevistadas afirman que *el campo y la naturaleza* son una fuente de adquisición de conocimientos y sabidurías los cuales llevan encarnados, en el momento del destierro se convierten en una herramienta para readaptarse a otro lugar, ganar autonomía y sobrevivir a esta drástica situación. Sin embargo, no todos esos aprendizajes pueden ser utilizados en la reubicación, que se traducen en pérdidas, desusos e hibridaciones. Las reflexiones hechas por nuestros entrevistados consideran que las condiciones del lugar de llegada: espacio, contexto y normas, son algunos impedimentos a la hora de poner en práctica lo que saben, *no es lo mismo cazar en acá que donde yo vengo*. Uno de los impedimentos en esta aplicación es el espacio, con sus afirmaciones podría pensarse que al mejorar su hábitat, ellos tendrían mejor espacio para reproducir y transmitir sus SEL previos. Sin embargo, cuando se indaga sobre estas actividades es muy notorio que estos saberes se llevan encarnados, las formas en como explican sus técnicas empleadas, dan cuenta de esta situación.

Por otra parte, la transmisión de estos SEL a sus hijos se ve interrumpida, pese a que los entrevistados reconocen que el destierro es un gran impedimento, no es la única causa, ellos se van a hechos generales como: el abandono del campo y la migración en busca de

empleo a las ciudades impiden la transmisión de los saberes, suelen referirse a esto como la principal causa de *pérdida del conocimiento*, esto lleva a concluir que los conocimientos se ven afectados de manera general (estructural) por el problema de la ruralidad en Colombia, sin embargo este se complejiza con la historias de guerra que las VDF han sufrido.

De acuerdo a lo construido en campo, es posible concluir que, pese a que no existen aplicaciones idénticas de los SEL, las personas VDF tienden a reinventar dichas sabidurías adaptándose a las condiciones del lugar de llegada y también es común que las personas aprehendan nuevos conocimientos. Lo anterior da cuenta del dinamismo que toman los saberes, ya que los SEL entran en juego con intervenciones institucionales que pretenden resocializarlos bajo la lógica de estrategias productivas disruptivas: confección, café, plátano, gallinas ponedoras, etc.

Este ejercicio permite visibilizar como los SEL se convierten en una identidad para los distintos grupos sociales, a su vez hacen alusión a lo que significa en la vida de estas personas el desplazamiento forzado. Siguiendo a Ruffer (2016) estas identidades aparece como el monumento construido a un pasado grandioso que ya no es, pero que debe exhibirse como el fundamento político del presente y defensa de un futuro imaginado. Este puede convertirse en un enfoque para gestionar el pasado y construir parte de la memoria histórica de los desterrados.

Por otra parte, las prácticas cotidianas, las formas de vida, los paisajes, las naturalezas locales, costumbres, la gastronomía, habilidades y pasatiempos que se tenían en el lugar de destierro son una manera de realizar un acercamiento humano, a lo que puede significar el desplazamiento forzado para las víctimas. Pues implica reconocer el extrañamiento por el lugar donde crecimos, soñamos y construimos. Por lo que, desterrar a una persona de su

lugar de origen, también constituye una manera de invisibilizar los conocimientos, saberes, creencias, distintas formas de habitarlo o de configurar un epistemicidio. Se puede decir que el desplazamiento forzado es una manera de quebrantar las sabidurías locales y los procesos de reubicación, llevados a cabo por el estado, junto con los procesos de modernización, tecnificación y monocultivación en el sector rural, conllevan a una homogenización epistémica.

Desde el quehacer profesional de los Administradores Ambientales, esta investigación aporta una visión sensible de las relaciones que se tejen en el lugar o territorio a la vez que permite reflexionar sobre las implicaciones socio-ecológicas de un conflicto social y político, como lo es el conflicto armado en Colombia. Propone los SEL en VDF como una categoría importante para comprender las nuevas rurales en el país. A partir de esta forma de diagnóstico, que se apoya en el método etnográfico, se proponen recomendaciones de política pública contextualizadas en la vida cotidiana de las personas en condición de VDF. En este sentido, las propuestas construidas a través de esta investigación tienen el potencial de desplegar procesos de gestión territorial inclusiva, participativa y vinculante con este grupo social. Esta forma de diagnóstico, planeación e intervención que proponemos, concebida dentro del marco amplio de la Gestión Ambiental Cultural, creemos que puede constituir una contestación al paternalismo y a las intervenciones descontextualizadas (y en este sentido revictimizantes) de las que suele ser sujeto este grupo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiado, ACNUR (2017). *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado Tendencias 2016*. Recuperado de: <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2017/11152>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiado, ACNUR. (2016). *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2015 Forzados a Huir*. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiado, ACNUR. (2013). *Desplazados internos fuera de los campos: El papel de las autoridades locales en Colombia. Estudio comparado en Bogotá DC y Cali*. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9530>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiado, ACNUR. (s.f.). *La protección a los desplazados internos*. Recuperado de [http://www.acnur.org/a-quien-ayuda/desplazadosinternos/?sword_list\[\]=desplazamiento&sword_list\[\]=forzado&sword_list\[\]=en&sword_list\[\]=colombia&no_cache=1](http://www.acnur.org/a-quien-ayuda/desplazadosinternos/?sword_list[]=desplazamiento&sword_list[]=forzado&sword_list[]=en&sword_list[]=colombia&no_cache=1)
- Alto Comisionado Para La Paz, (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Alcaldía de La Celia. *Esquema Básico de Ordenamiento Territorial del Municipio de La Celia, (1999). Diagnóstico Territorial*.
- Alcaldía de La Celia. (2015). *Política pública de víctimas en los informes de gestión*. [Documento Electrónico]
- Alcaldía de La Celia. (2017). *Nuestro Municipio*. Recuperado de <http://www.laceliarisaralda.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alcaldía de La Celia. (2017). *Plan de Desarrollo de La Celia 2016-2019. Construyendo*

Confianza Por Una Celia Mejor. [Documento Electrónico]

- Álvarez, V. M., Muriel, S. B. y Osorio, N. (2015). Plantas asociadas al turismo y los sistemas tradicionales de manejo en el occidente cercano antioqueño (Colombia). *Ambiente y Desarrollo*, 19(37), 67-82.
- Ameigeiras, A.R. (2009). *El abordaje etnográfico en la investigación social*. En: Vasilachis, I. (Coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa, S.A.
- Arango, S, (2007) “Conocimientos ancestrales amenazados y destierro pro- rrogado: la encrucijada de los afrocolombianos”, en *Mosquera y Barcelos (eds.): Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Berkes, F., Colding, J., Folke, C. (2000). Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10 (5), pp. 1251-1262.
- Caicedo, L. (2005). Mujer indígena y las consecuencias del desplazamiento para su cultura. En Escobar, E., Escobar, P., Pazmiño, A., Ulloa, A. (Eds.). (2005). *Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad*. (pp. 185 - 202). Bogotá. UICN.
- Caicedo, L., Manrique, D., Millán, D., Pulido, B. (2006). *Espirales del desplazamiento. El retorno a Bojayá, Chocó*. Bogotá. ILSA.
- Castellanos, L. (2011). Conocimiento etnobotánico, patrones de uso y manejo de plantas útiles en la cuenca del río Cane – Iguaque, (Boyacá, Colombia). Una aproximación desde los Sistemas de Uso de la Biodiversidad. *Ambiente y Sociedad*. 19 (1), pp. 45 – 75.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá: CNMH – UARIV.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Cifras: los registros estadísticos del conflicto armado colombiano*, Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (CNMH, 2016), Archivos para la paz: elementos para una política pública. Bogotá, octubre de 2014, Bogotá, CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica, (CNMH, 2015), Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo, Bogotá, CNMH.

Civallero, E. (21 de Noviembre 2017). *Cuando la memoria oral se convierte en imagen*.

CNN. (24 de Mayo 2017). Colombia vuelve a ser el país con mas desplazados internos en el mundo. *CNN Español*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/24/colombia-vuelve-a-ser-el-pais-con-mas-desplazados-internos-del-mundo/>

Convenio de la Diversidad Biológica, (2009). *Reconociendo el papel decisivo de los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales*. Pachamama. 4 (4). (pp. 1 - 16).

Convenio de la Diversidad Biológica, (2011). *Conocimiento Tradicional*. Canadá: CDB.

Correa, M., & Saldarriaga, D. (2014). Reflexiones Desde El Pensamiento Crítico Decolonial *. *Ces Derecho*, 5(2).

Correa, L., Turbay, S. & Vélez, M. (2012). *Conocimiento ecológico local sobre ecosistemas marinos en dos comunidades costeras: El Valle y Sapzurro*. *Revistas Universidad Nacional de Colombia*. 15 (2). (pp. 17 - 32). Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/35334/39322>

Corporación Autónoma Regional de Risaralda, CARDER. (2013). *Diagnóstico de riesgos ambientales municipio de La Celia, Risaralda*. Disponible en: <http://www.carder.gov.co/intradocuments/webExplorer/diagn-esticos-riesgos-ambientales>

Cubillos, L.F (2009). La Gestión Cultural Ambiental Frente al Desafío de las Problemáticas Ambientales Reales. En Hernández, U. y López, C. (Coord.) (2009). *Dialogo entre saberes, ciencias e ideologías entorno a lo Ambiental*. (pp. 19 - 28) Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, UTP.

DANE, (2005). Boletín, Perfil La Celia-Risaralda. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/risaralda/la_celia.pdf

De Sousa Santos, B. (2010). *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

- De Sousa Santos, B. (2012). *De las dualidades a las ecologías. De Las Dualidades a Las Ecologías*, 18, 150.
- Deslauriers, J.P. (2004). *Investigación Cualitativa. Guía Práctica*. [Traducido al español de Recherche qualitative. Guide pratique]. Pereira: Papiro.
- Díaz – Piedrahita. (2012). *Las hojas de las plantas como envolturas de alimentos*. 2ª ed. Bogotá: CIEC.
- Duque, A. N. (2002). *Etnoconocimiento y biodiversidad en Risaralda*. Pereira: Discusiones.
- El Espectador (19 de Junio, 2019). Colombia: el país con más desplazados en el mundo. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/colombia-el-pais-con-mas-desplazados-del-mundo-articulo-866644>
- Escobar, A. 2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”: 113-143, en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso-Unesco.
- Escobar, E., Escobar, P., Pazmiño, A., Ulloa, A. (Eds.). (2005). *Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad*. Bogotá. UICN.
- Faguetti, A. (2011). Fundamentos de la medicina tradicional mexicana. pp (137-152). En: Argueta, A. Corona, E. Hersh, P. (coords.). *Saberes ecológicos y saberes tradicionales*. Cuernavaca: UNAM.
- Forero, J. (2003). *Economía campesina y sistemas alimentarios en Colombia: aportes para la discusión sobre la seguridad alimentaria*.
- Funtowicz, S. & Ravetz, J. (2000). *Ciencia Posnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.
- Godoy, K. y Gómez, N. (2016). *Reconocer, conectar y actuar: porque la ciencia la hacemos todos*. Bogotá, D.C
- Gómez-baggethun, E. (2009). *Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización*. 57–67.

- Grupo de Memoria Historia. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. 2da edición. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>
- Hansch, S., & Jacobsen, K. (1996). *The Environmental Effects of Mass Forced Migrations*.
- Hernández-Sampieri, R. (2014). Metodología de la Investigación. 6ta Ed. México: INTERAMERICANA EDITORES.
- Hernández, U. y López, C. (Coord.) (2009). *Dialogo entre saberes, ciencias e ideologías entorno a lo Ambiental*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, UTP.
- Hernández, U. (2009), El Diálogo de Saberes en la Conservación de la Biodiversidad Experiencias Locales del Manejo de la Biodiversidad. En Hernández, U. y López, C. (Coord.) (2009). *Dialogo entre saberes, ciencias e ideologías entorno a lo Ambiental*. (pp. 91 - 104). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, UTP.
- Ibáñez, M & Moya, A. (2008). *La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. Bogotá: DNP
- Ingold, Tim (2015). "Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía", *Etnografías Contemporáneas* 2 (2), pp. 218-230
- Lander, E. (Coord.) (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- López, F. (2016). Saberes pesqueros y globalización en San Blas, Nayarit. Entre la reinención y la depredación. En: Madera, J. Marín, J. Serrano, M. (Coord.) (2009). *Actores rurales frente al proceso de Globalización Neoliberal*. (pp. 73-95) Nayarit: Cienpozueros.
- Matallana, C., C. A. Lasso y M. P. Baptiste (Comp.). 2012. Carne de monte y consumo de fauna silvestre en la Orinoquia y Amazonia (Colombia y Venezuela). Memorias del Taller Regional Inírida, Guainía (Colombia) 2012. Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Universidad Nacional de Colombia, Sede Orinoquia, Instituto de Estudios de la Orinoquia y Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico. 72 pgs

- Mejía, M. (2016). *Agriculturas para la vida. Movimientos alternativos frente a la agricultura química*. 4a edición. Bogotá: Errediciones.
- Millán, C. García, E. (2014). La influencia histórica del conocimiento tradicional en la construcción del conocimiento científico y procesos de apropiación durante la expedición botánica (desde un dialogo de saberes). *Revista Tecné, Episteme y Didaxis: TED*.
- Molano, A. (2001). *Desarraigo: Crónicas Del Desarraigo*. El Ancora, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1P2CJ7T63-1X75WSY-5M7>
- Muñoz, E. 2019. ¿Es posible una fenomenología de la migración? pp (19-32). En: Vargas-Guillén, G. Muñoz, E (Eds.). *Aproximación a una fenomenología de la migración*. Bogotá: Editorial Aula en Humanidades
- Montoya, V., & García, A. (2010). Memorias desterradas y saberes otros. Re-existencias afrodescendientes en Medellín (Colombia). *Geopolítica(s). Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 1(1), 137–156. <https://doi.org/10.5209/GEOP.14287>
- Nesheim, I., Dhillon, S. S., & Stølen, K. A. (2006). What happens to traditional knowledge and use of natural resources when people migrate? *Human Ecology*, 34(1), 99–131.
- Oslender, Ulrich (2008) *Comunidades negras y el espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: ICANH.
- Peralta, J. (2009). “Comida de negros” Medio ambiente y cultura en el Chocó colonial. pp (15-46). En: Rosique, J. Turbay, S. (Eds.). *Ecosistemas y culturas*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Pérez, J. (2013). Geografía (s) de la nostalgia: textualidad, diáspora y hospitalidad en la videoinstalación Soledad y compañía de Hannah Collins*. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*. 8 (1), 59-86. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cma/article/view/2923/4766>
- Ramos Tolosa, J. (2015). “¿No hay eco en el eco?”. El memoricidio de la Nakba y sus resistencias. *Revista de Estudios Internacionales Mediterraneos*, 18(18), 164–186.

- Registro Único de Víctimas, RUV. (01 de Noviembre de 2017). Recuperado de <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Registro Único Tributario, RUT. (Mayo de 2004). *Informe sobre desplazamiento forzado en Colombia*. Boletín trimestral No 22. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/rut/22/rut22b.pdf>
- Restrepo, S. (eds). 2012, Carne de monte y seguridad alimentaria: Bases técnicas para una gestión integral en Colombia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 108p.
- Restrepo, E. (s.f.). *Técnicas etnográficas*.
- Restrepo, E. (2015). “*El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas*”, *Etnografías Contemporáneas*, 1 (1), pp. 162-179
- Republica de Colombia-Congreso de Colombia, (18 de Julio de 1997), Ley General de los Desplazados. (Ley de 387 de 1997).
- Republica de Colombia-Congreso de Colombia, (10 de Junio de 2011), Ley General de Restitución de Tierras y Asistencia a las Víctimas. (Ley 1448 de 2011).
- Republica de Colombia-Ministerio de Cultura, (2010). Compendio de políticas culturales.
- Reyes- Gracia, V. (2007). *El conocimiento tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos Panorama*. 109–116.
- Reyes, V. Martí, N. (Septiembre, 2007). Etnoecología: punto de encuentro entre naturaleza y cultura. *Ecosistemas* 16 (3): 46-55.
- Rojas, G & Hurtado, P. (2014). *Grupos posdesmovilización y desplazamiento forzado en Colombia: una aproximación cuantitativa*. CODHES. Recuperado de [http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/GPD_y_desplazamiento_forzado_e n_Colombia.pdf](http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/GPD_y_desplazamiento_forzado_en_Colombia.pdf)
- Rodríguez-Herrera, D.M. (2017). Hacer espacios en patrimonialización. Prácticas cotidianas en la formación del ‘Paisaje Cultural Cafetero’ de Colombia - Patrimonio Mundial. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Valencia, España.

- Rodríguez Herrera, D.M. & Santamarina, B. (2015). Policy of memory and forgetting: Challenges of World Heritage in an armed conflict context. A look at “Coffee Cultural Landscape” of Colombia. In: **Scientific Conference Heritage in Transformation. Heritage protection in the 21st century – problems, challenges, predictions.** ICOMOS Polska, Varsovia, 22-23 de June.
- Ruiz, M. (2015). *Alimentando la vida frente al desplazamiento forzado: memoria y cocina como propuestas de paz.* Revista Eleuthera, 12, 112-130. DOI: 10.17151/eleu.2015.12.6. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera12_6.pdf
- Rufer, M. (2016). Paisaje, ruina y nación. Memoria local e historia nacional desde narrativas comunitarias en Coahuila. *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, 21(61), 103-136. Recuperado a partir de: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/6178>
- Sáenz, O. (Coord.). (2007). *Las ciencias Ambientales: Una nueva área de conocimiento.* Red Colombiana de Formación Ambiental [RCFA]. Bogotá: ISBN.
- Salvador-Arellano, J. (2018). Etnografía de la nostalgia: migración transnacional de comunidades chilotas en Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina). *Revista Scielo*. 50 (3). Recuperado en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-73562018000300501&script=sci_arttext&tlng=en
- Segato, R. (2016). La norma y el sexo. Frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. En: Bidaseca, K. (Coord.) (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África y Oriente.* (pp. 31 - 65) Buenos Aires: IDAES.
- Segato, R. (3 de Agosto de 2017). *La colonialidad del Saber.* [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=R1WUT_eRQG8&t=477s
- Sharma, S. B. (2017). The Relevance of Traditional Ecological Knowledge (TEK) in Agricultural Sustainability of the Semi-Arid Tropics. In: Bahadur, H., Chirakuzhyil, P., Ghosh, S., Rakshit, A. (edhs). *Adaptive Soil Management: From Theory to Practices.* (pp. 453 - 464). Singapore: Springer.
- Soacha-Godoy, K. y Gómez, N. (2016). *Reconocer, conectar y actuar: porque la ciencia la hacemos todos.* Bogotá, D.C.

- Toledo, V., y Barrera, N. (2008). *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, España: Icaria editorial, s.a.
- Valladares, L., y Olivé, L. (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 10(19), pp. 61–101.
- Vargas, I. (2011). *Sistemas de Conocimiento Ecológico Tradicional y sus Mecanismos de Transformación: El caso de una chagra Amazónica*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Vargas-Tovar, N. 2012. Carne de monte y seguridad alimentaria: consumo, valor nutricional, relaciones sociales y bienestar en Colombia. pp (64-85). En: Restrepo, S. (eds). *Carne de monte y seguridad alimentaria: Bases técnicas para una gestión integral en Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Victorino, A. (comp.) 2012. *Bosques para las personas: Memorias del Año Internacional de los Bosques 2011*. Instituto de Investigación de Recurso Biológicos Alexander von Humboldt y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Bogotá, D.C., Colombia.
- WCS-Colombia. (2013). *Conociendo la biodiversidad de nuestro paisaje rural cafetero. La Celia, Balboa y Santuario - Risaralda*. Wildlife Conservation Society Colombia - MacArthur Foundation. Santiago de Cali. pp. 20.
- Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*. 15 (2), pp. 61 – 74.
- Ynsuza, A. López, O. Martínez, M. Urdanibia, S. (2011). Plantas comestibles no convencionales: el conocimiento que los campesinos mexicanos tiene pero no saben que tienen. pp (345-356). En: Argueta, A. Corona, E. Hersh, P. (coords.). *Saberes ecológicos y saberes tradicionales*. Cuernavaca: UNAM.
- Zalles, I. (2017). Conocimiento ecológico local y conservación biológica: la ciencia postnormal como campo de interculturalidad. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (52), pp. 205-224.

ANEXOS

Anexo 1: Cronograma

ACTIVIDAD	Mayo				Junio				Julio				Julio				Agosto			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
	Reconocimiento geográfico del territorio			X																
Reconocimiento histórico del territorio			X																	
Aproximación etnográfica las asociaciones de los grupos víctimas del desplazamiento y a la alcaldía			X																	
Hacer una encuesta sobre las capacidades sociales de esta población.				X	X															
Identificación de Informantes Tipo e Informantes Privilegiados					X															
Procesamiento Información, Informe de Campo y Escritura Capitular			X	X	X	X														
Refinar estrategia metodológica						X														
Identificación de prácticas de Producción, Transmisión y Protección de los SEL en los casos seleccionados.							X	X												
Descripción densa de prácticas de Producción, Transmisión y Protección de los SEL, en los casos seleccionados									X	X										
Procesamiento Información, Informe de Campo y Escritura Capitular							X	X	X	X										
Codificación de la información											X									
Categorización de la información												X								

Triangulación de datos														X							
Contrastación de información															X						
Escritura capitular												X	X	X	X	X					
Construcción participativa de recomendaciones para política pública																X	X	X			
Procesamiento de información y Escritura de recomendaciones y conclusiones																X	X	X	X		

Fuente: Elaboración propia

Anexo 2: Guía entrevista estructurada

1. ¿Cuál es su género?
F__ M__ Otro __
2. ¿Cuál es su edad?
3. ¿Hace parte de alguna población étnica?
4. ¿Hace parte de la población LGTBQ+?
5. ¿Está afiliado al SISBEN?
6. ¿Hace parte de otra asociación? ¿cuál?
7. ¿Qué sabe hacer?
8. ¿Dónde nació?
9. ¿De dónde lo desplazaron?
10. ¿Cuál es su trayectoria?
11. ¿Qué hecho victimizante vivió además del desplazamiento?
12. ¿Cómo era el paisaje en el que antes vivía?
13. ¿De qué se vivía?
14. ¿Qué hacía antes? ¿En donde trabajaba?
15. ¿En qué trabaja actualmente?
16. ¿Hace cuánto llegó a La Celia?
17. ¿Vive en la zona urbana o rural del municipio?
18. ¿Cómo se siente en La Celia?
19. ¿Le gusta vivir en La Celia?
20. ¿Le gustaría volver a su tierra?
21. ¿Su vivienda es propia o arrendada?
22. ¿En qué condiciones esta su vivienda?
23. ¿En el núcleo de las personas victimizantes cuántas hay?
24. ¿Los niños tienen acceso a la educación?

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3: Datos básicos de los entrevistados

Familia						
Código	Integrantes	Género	Edades	Ocupación	Vereda	Procedencia
F1	Olga	F	50	Agricultora-Modista	San Eugenio - La Celia	Urabá
	Ignacio	M	52	Agricultor		
	Gerardo	M	22	Estudiante		
F2	Sofía	F	56	Líder-Modista-Ama de casa	La Celia	Risaralda Caldas
	Martín	M	60	Agricultor-Sastre		
F3	Carolina	F	59	Agricultora-Ama de casa	La Playa	Antioquia Risaralda
	Horacio	M	70	Agricultor		
	Pedro	M	18	Estudiante		
F4	María	F	54	Líder-Agricultora-Ama de casa	El Diamante	Caldas Cauca
	Javier	M	55	Agricultor		
	Brandon	M	16	Estudiante		
F5	Samira	F	54	Agricultora	La Polonia	Urabá
	Antonio	M	57	Agricultor		
Integrantes ASOVILACEL						
Código	Nombre	Género	Edades	Ocupación	Vereda	Procedencia
A1	Carlos	M	48	Líder-Barista-Agricultor	La Celia	Antioquia
A2	Susana	F	47	Concejal	La Celia	La Celia
Funcionarios Alcaldía Municipal (2016-2019)						
Código	Nombre	Género	Edades	Ocupación	Vereda	Procedencia
M1	Gloria	F	49	Unidad de víctimas	La Celia	La Celia
M2	Nancy	F	52	Dirección local de salud	La Celia	La Celia
M3	Fabián	M	43	Alcalde Municipal	La Celia	La Celia
Habitantes Locales						
Código	Nombre	Género	Edades	Ocupación	Vereda	Procedencia
H1	Raquel	F	50	Administradora tienda	La Celia	La Celia
H2	Marco	M	75	Ex negociante	La Celia	Santuario
H3	Isabel	F	50	Agricultora	La Celia	Antioquia
H4	Inés	F	49	Agricultora	La Celia	La Celia
H5	Manuela	F	37	Compradora de café	La Celia	La Celia
H5	Cruz	M	75	Historiador local	La Celia	Caldas
H6	Fernando	M	55	Candidato a la Alcaldía	La Celia	-----
H7	Mariana	F	53	Modista	La Celia	La Celia
H8	Juliana	f	35	Ingeniera Agrónoma	La Celia	La Celia

Fuente: Elaboración propia.